

Nº 9

JULIO/70
ARGENTINA \$ 2.50

UN MES DE
PUBLICACIONES EN
AMERICA LATINA

los libros

**La moda del
estructuralismo**

Juan Gelman

Nicanor Parra

Georges Bataille

Texto inédito de Marx

**Autocrítica
del sindicalismo
peronista**



Auspiciada por:
FONDO DE CULTURA ECONOMICA
EDITORIAL LOSADA S.A.
MONTE AVILA EDITORES C.A.
SIGLO XXI EDITORES S.A.
EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE

Director: Héctor Schmucler
Editor responsable:
 Guillermo J. Schavelzon
Secretario de Redacción:
 Santiago Funes
Secretaría:
 Cristina López Meyer
Corrección: Haydée Valero

Corresponsales:
 Chile, Enrique Lihn
 y Mabel Piccini;
 México, Eligio Calderón
 Rodríguez;
 Venezuela, Adriano
 González León;
 Paraguay, Adolfo Ferreiro;
 Uruguay, Jorge Ruffinelli;
 Francia, Silvia Rudni

LOS LIBROS
 es publicada por
Editorial Galerna
 Redacción y
 Publicidad: Tucumán 1427,
 2º piso, of. 207,
 T.E. 45 - 9640, Buenos Aires

Distribuidores:
ARGENTINA, quioscos
 Buenos Aires,
 Machi & Cía. S.R.L.,
 Librerías:
 DEA S.R.L., DER S.R.L.,

Librería del Colegio S.A.,
 Tres Américas S.R.L.
 Representante para
 la venta en el exterior:
 Ediciones Argentinas,
 Exportadora
 e Importadora S.R.L.;
 Bolivia: Los Amigos
 del Libro S.A.; Colombia:
 Ediciones Cruz del Sur;
 Chile: Editorial
 Universitaria S.A.;
 México: Antonio Navarrete
 (Librería Hamburgo);
 Paraguay: Selecciones S.A.C.;
 Uruguay:
 América Latina Libros;
 Venezuela: Monte Avila
 Editores S.A.
 Registro de la propiedad
 intelectual N° 1.024.846
 Hecho el depósito
 que marca la ley, IMPRESO
 EN LA ARGENTINA.
 Los artículos firmados
 que aparecen en
 LOS LIBROS
 no reflejan necesariamente
 la opinión de la revista.
 COMPOSICION tipográfica
 en frío: Esferotipia
 Impreso en
 Editorial Lagos

sumario

POLITICA

Miguel Gazzera, Norberto
 Ceresole
**Peronismo, autocrítica y
 perspectivas**
 Autocrítica del sindicalismo
 peronista, por Carlos Torres
 pág. 3

Nicos Poulantzas
**Clases sociales y poder
 político en el estado
 capitalista**
 Las clases sociales y el
 estado, por Jorge E. Niosi
 pág. 27

CRITICA LITERARIA

Nicolás Rosa
Crítica y significación
 La literatura abierta al rigor,
 por Iris J. Ludmer pág. 5

POESIA

Nicanor Parra
Obra gruesa
 La antipoesía de Nicanor
 Parra, por
 Cedomil Goic pág. 6

Darío Canton
Poamorio
 El Poamorio de Canton,
 por Marcelo Villar pág. 12

Juan Gelman
**Traducciones III, Los
 poemas de Sidney West**
 El peligroso oficio de poeta,
 por Juan Sasturain pág. 8

LITERATURA ARGENTINA

Armando Discépolo
Obras escogidas
 Discépolo: del sainete al
 grotesco criollo,
 por Jorge Rivera pág. 10

REPORTAJE

Tres preguntas sobre Jacques
 Lacan, reportaje a Oscar
 Masotta pág. 11

DISCOS

**Julio Cortázar por él
 mismo**
 La voz de Cortázar, por
 Sergio de Pablo pág. 12

LITERATURA FRANCESA

Georges Bataille
Documentos
 El silencio sobre Bataille,
 por Oscar del Barco pág. 14

ANTROPOLOGIA

Claude Levi-Strauss
**Las estructuras elementales
 del parentesco**
 Actualidad de un clásico. La
 moda del estructuralismo,
 por Eliseo Verón pág. 16

HISTORIA

Jacques Heers
**Occidente durante los siglos
 XIV y XV**
 Los siglos XIV y XV, por
 Reina Pastor de Togneri
 pág. 19

ENSAYOS

Merleau Ponty y otros
**Psicoanálisis, existencialis-
 mo, estructuralismo**
 El negocio editorial al servicio
 de la ideología, por
 Carlos Sastre pág. 20

REVISTAS

Cuadernos sobre la
 realidad nacional pág. 22

LITERATURA MEJICANA

José Agustín
Abolición de la propiedad
 El autor como lector,
 por Germán Leopoldo
 García pág. 23

LINGUISTICA

Noam Chomsky
Lingüística cartesiana
 La gramática generativa,
 por Ofelia Kovacci pág. 24

SOCIOLOGIA

David Easton
**Enfoques sobre teoría
 política**
 La ciencia de lo político,
 por Ponciano Torales pág. 26

PSICOLOGIA

Jay Haley
Estrategias en psicoterapia
 La teoría de la comunica-
 ción, por Miriam
 Chorne, Beatriz Grego e
 Irene Friedenthal pág. 28

TEXTO INEDITO

El dinero,
 por Karl Marx pág. 30

FICHA DE SUSCRIPCION

Nombre.....
 Calle y número.....
 Localidad.....
 Provincia.....
 País.....

A partir del número..... inclusive
 Argentina Europa:
 12 números \$ 3.000 12 números U\$S 12
 vía aérea U\$S 18

América:
 12 números U\$S 10
 vía aérea U\$S 15

● Envíe este cupón y acompañe el importe en cheque o giro a la
 orden de EDITORIAL GALERNA S.R.L., Tucumán N° 1427,
 Planta Baja, Buenos Aires, Argentina.

CORREO
 CENTRAL

Tarifa reducida
 Conc. N° 9002

Franqueo pagado
 Conc. N° 3539

Gazzera: Autocrítica del sindicalismo peronista

Miguel Gazzera, Norberto Ceresole
Peronismo, autocrítica y perspectivas
Descartes, 318 págs.



Desde la crisis del vandomismo el movimiento obrero se encuentra empeñado en una discusión que abarca sus contenidos reivindicativos, las formas de lucha, los métodos de dirección y organización, en fin, su perspectiva estratégica. Mientras la dinámica de la lucha obrera ha enfrentado esta discusión empujando la búsqueda hacia adelante y, con los petroleros de Ensenada, los gráficos de Fabril, El Chocón, el cordobazo, se ha ido dando respuestas provisionarias e inmediatas, el otro camino, el del examen del pasado, permaneció vacante hasta que hoy Miguel Gazzera comienza a abordarlo haciendo la autocrítica del sindicalismo peronista.

La crisis que hoy envuelve al movimiento obrero —sostiene Gazzera— estaba ya madura en sus orígenes y para demostrarlo inicia en "Nosotros, los dirigentes" —primera parte de "Peronismo, autocrítica y perspectivas"— la reconstrucción de los fracasos, el inventario de las limitaciones que han marcado la trayectoria del sindicalismo peronista desde 1946. Gazzera no pretende, sin embargo, un juicio independiente: militante activo del peronismo él es también co-responsable y frente a la crisis no elude su compromiso. Si al escoger esta perspectiva su testimonio se enriquece moralmente también se encuentra amenazado por las imposiciones de sus lealtades políticas.

Gazzera comienza su balance retrospectivo en el momento en que

"los muchachos peronistas" entran en la escena política. Internarse en la Edad Dorada pero no para evocar nostálgicamente "aquellos buenos tiempos" sino encontrar los orígenes de la crisis presente, puede parecer una empresa herética. Más de un peronista ha clausurado su espíritu crítico justo allí, en sus umbrales, cuando comenzaba a ser riesgadamente pertinente. Gazzera, en cambio, enjuicia severamente a las direcciones sindicales bajo el peronismo. "Cuando —escribe— en los actos del 17 de Octubre y el 1º de Mayo miles de gargantas vivaban la C.G.T. y al Líder, los dirigentes que estaban a su lado consideraban que nada ni nadie podría alterar ya en el futuro el poder concedido a la clase trabajadora. Grave error. Primero, comenzamos por subestimar al enemigo, luego creímos que los intereses de los trabajadores estaban a salvo con la sola presencia de Perón y, finalmente, en lugar de practicar Peronismo nos dedicamos a ejercitar un furibundo y claudicante oficialismo.(...) Era necesario que asumiéramos la vanguardia del proceso imprimiéndole un ritmo y las condiciones necesarias para que los actos que producía Perón constituyeran el vehículo que, con nuestra fuerza gremial, nos transportara hacia las metas de la transformación definitiva, pero no procedimos así. (...) Fuimos produciendo un simbiosis entre la suerte del gobierno y el destino de los trabajadores. No diferenciamos que el gobierno es sólo la circunstancia, la herramienta para producir la revolución, mientras que el pueblo constituye el principio y su fin: su destinatario invariable y permanente.(...) En ningún momento pensamos que la constante histórica por la cual se desarrolla la lucha de los trabajadores nos obligaba a ir más allá del oficialismo y sobre todo a saturar al gobierno de la tónica revolucionaria para que no se aquietara en la periferia de sus actos iniciales". Gazzera tiene razón: los dirigentes obreros no reivindicaron en ningún momento autonomía política alguna, crecieron al amparo del Estado y se confundieron con su suerte. Pero para que la reconstrucción del pasado no se transforme en una acusación gratuita, es preciso preguntarse si profundizar la revolución yendo más allá del oficialismo —como lo reclama Gazzera— no significaba acaso desbor-

dar las posibilidades reales del movimiento obrero bajo el peronismo. Porque una vanguardia política obrera no se forma al margen de la lucha y durante el peronismo "todo llegó a nuestras filas sin luchas, sin sacrificios". Puesto que "los beneficios caían del cielo" los dirigentes sindicales no se encontraron ante la alternativa de elaborar una estrategia ofensiva. Bajo estas condiciones sus limitaciones resultan explicables.

Pero ¿son por esto mismo políticamente justificables? No, responderá Gazzera, porque la conducta de un dirigente no debe someterse ciegamente a las contingencias de la realidad social sino que ha de estar gobernada por sus convicciones ideológicas. Y bien ¿cuál era la ideología que tenían a su disposición los dirigentes obreros para sobreponerse a las tentaciones del conformismo? Gazzera propone una respuesta cuando escribe "en lugar de practicar Peronismo nos dedicamos a ejercitar un furibundo y claudicante oficialismo". ¿Pero acaso existía una definición del Peronismo que no se confundiera con los actos de Perón, que no coincidiera con la política del gobierno y a partir de la cual fuera posible "supervisarla" y "profundizar la revolución" más allá de los límites fijados por Perón? Si existía, los dirigentes obreros no acertaron a encontrarla: cuando en 1952 se invierte la coyuntura económica y desaparece la prosperidad de postguerra poniendo al desnudo las limitaciones de la política peronista, en lugar de "profundizar la revolución" emprendiendo reformas de estructura Perón aplica por primera vez, en nombre del justicialismo, las más tarde famosas políticas de estabilización monetaria —entre otras, el congelamiento de los salarios por dos años y los dirigentes sindicales lo secundan disciplinadamente. Atrás, varios años antes, habían quedado otros dirigentes que, como Gay y Reyes, se atrevieron a proclamar la autonomía de los sindicatos frente al Estado. Pero ellos no eran peronistas. Quizás sí lo eran los dirigentes de FOTIA intervenida en 1950 luego de una huelga prolongada, pero su experiencia se la llevó el viento.

La herencia del peronismo fue, pues, un movimiento obrero ideológicamente indefinido: su trayectoria

desde entonces no ha hecho más que ratificar sus orígenes. Gazzera continúa su balance siguiendo el desarrollo de las 62 Organizaciones; presta especial atención a la figura de Vandor, al análisis del vandomismo. Vale la pena detenerse aquí ya que su opinión es autorizada. Frecuentemente se lo ha vinculado a Vandor atribuyéndole la paternidad ideológica del vandomismo. Si hemos de creerle a Gazzera, nada es más falso. Esta contradicción entre su imagen pública y su auto-definición es un subproducto de la autocrítica de Gazzera: "Nosotros, los dirigentes" no es sólo una interrogación retrospectiva del sindicalismo peronista; es también la oportunidad para que Gazzera se aclare a sí mismo, desde el itinerario de su militancia política. "Vandor —lo describe Gazzera— se interesaba más por los detalles que conformaban la oportunidad que por las líneas de largo plazo; así constituía un verdadero capitán de tormentas para las circunstancias sin alcanzar el nivel trascendente del cual se despreocupaba, radicalizando su actitud en el presente de los hechos (...) Su posición no lo hacía apto para la lucha clandestina a ritmo sostenido, prefería la acción espontánea, pero primordialmente confiaba en su capacidad "negociadora" (...). La lucha no le permitió adquirir la conciencia ideológica que lo determinara a actuar en base a principios políticos". Este retrato fiel nos permite reencontrar en él los rasgos sobresalientes de la política del vandomismo. Nada más congruente con la corriente hegemónica en el sindicalismo de los últimos años que este líder pragmático y realista que operaba sin las restricciones de los escrúpulos ideológicos y diseñaba su estrategia sobre la base de los cánones de la ciencia militar. En efecto, con la caída de Perón se inicia un largo interregno durante el cual no se logra estructurar una nueva hegemonía política, ninguna de las fracciones de las clases dominantes logra superar los antagonismos parciales, los intereses sectoriales, dando unidad a la dominación capitalista. Bajo estas circunstancias, el movimiento obrero se orienta hacia la recuperación y el mantenimiento de las posiciones adquiridas presionando a través de los sindicatos. La proscripción política no se tradujo en una marginación del poder. Frente a la división de las clases dominantes y en

la medida en que era depositario de la representación política y económica de los trabajadores, el sindicato estaba en condiciones de definir las posibilidades y los límites de los proyectos políticos en juego y disponía en los hechos de un verdadero acceso al poder. En realidad no podía haber órgano más indicado para una clase obrera orientada por una conciencia defensiva, ya que su finalidad es la negociación. Es cierto que en la situación de crisis e inestabilidad política en que se encontraba el país, esta negociación no tenía por qué ser institucional: el sindicato tanto recurre a la huelga, a la financiación de partidos, como a la ocupación de fábricas. Este pasaje por sus instrumentos propios —la huelga—, por otros que le son ajenos —la lucha política—, hasta otros que, como las ocupaciones de fábrica, suponen una subversión del orden capitalista, no debe confundir. Es la correlación de fuerzas, la coyuntura, la que fija la táctica aplicada dentro de una línea de objetivos invariantes: la defensa de las mejoras conseguidas durante el peronismo. Si hay pues un atributo que caracteriza este movimiento zigzagueante es el realismo, un realismo estrecho si se quiere, al servicio de una política de grupo de presión, pero de ningún modo una perspectiva "utopista" que rompiera los vínculos con las instituciones y las fuerzas sociales y estuviera comandada por una voluntad de oposición sin concesiones. Dentro de esta política flexible, la identidad peronista se redefine continuamente; unas veces se asocia a "la línea dura", otras se encarna en la conciliación: no hay en ella lugar para la ortodoxia. Aquellos que como Gazzera la predicaban no son más que figuras exóticas, sometidas a los vaivenes de un movimiento ideológicamente inorgánico. Frente a la adversidad, algunos prefirieron el discurso solitario y, entre ellos Gazzera, renunciaron a confesar su impotencia. Cuando en el Congreso de Avellaneda Vandor intenta una institucionalización del peronismo, Amado Olmos funda las "62 De Pie". ¿Qué hace Gazzera? "Me puse del lado de Vandor y asumí todas las responsabilidades porque consideré que así estaba en condiciones de patrocinar una modificación en la situación". Es difícil compartir esa confianza a la luz de los hechos posteriores. A la Operación Retorno, al Congreso de Avellaneda, el vandorismo agregó después la candidatura de Serú García en Mendoza, el compromiso con el golpe de junio de 1966, la normalización de la CGT de Azopardo luego del fracaso del Congreso de Paseo Colón. Cada vez que Vandor está por emprender una acción de envergadura lo consulta a Gazzera y éste le da cátedra de ortodoxia, intenta disuadirlo invocando los intereses de la liberación nacional. Cada vez, sin embargo, y contra las expectativas de Gazzera, que con-

cluye sus conversaciones creyendo haberlo convencido, Vandor recae en sus errores. Gazzera termina generalmente enterándose por los diarios del fracaso de sus arengas políticas: para explicarlos alude a la interferencia de los que, sin nombrarlos, los llama "los vandoristas". La introducción de estos personajes cambia radicalmente la imagen pública de Vandor. En lugar del líder poderoso y soberano, Gazzera nos describe a un Vandor cercado por el círculo de "los vandoristas", envuelto en maniobras tortuosas que lo alejan de Perón y lo entregan a la conciliación con el régimen, un Vandor quebrantado y solo, que se precipita arrastrado por una fuerza ciega hacia su crisis definitiva. Aunque tenga algún fundamento, esta nueva imagen no parece ser más que una figura retórica inspirada por el propósito —quizás inconsciente— de eximir a Vandor de un juicio político proseguido hasta sus últimas consecuencias. Los hechos políticos de Vandor guardan todos una íntima coherencia, y por otra parte "el manejo que tenía del aparato 'vandorista' le concedía múltiples ventajas, la de ejecutar por intermedio de sus seguidores": es probable que al responsabilizar a "los vandoristas" de los errores de Vandor, Gazzera sea una víctima póstuma de la eficacia del aparato vandorista.

Al desmontar el tablado del liberalismo político y al unificar —no sin tensiones— los intereses de las diversas fracciones de las clases dominantes bajo la hegemonía del capital monopolista, la Revolución Argentina cerró el margen de maniobras del vandorismo. Desde entonces los términos de las negociaciones fueron fijados centralmente a través de la planificación autoritaria de los ingresos. Los sucesores de Vandor al carecer de "principios políticos y de una conciencia ideológica que pusieran límites en los contactos con el gobierno, fueron aumentando su presencia oficialista; esa falta de capacidad para comprender en qué límites el dirigente reniega de los principios políticos para los objetivos históricos hizo que en las 62 la descomposición se fuera operando, desnudando la ausencia de un núcleo ideológico capaz de frenar las negociaciones cuando ellas se tornaran lesivas para los intereses finales de la clase trabajadora". Si de este modo caracteriza al sindicalismo peronista ¿cómo es posible que Gazzera agregue a renglón seguido que "en la CGT la alternativa sólo puede ser planteada por la única fuerza que persevera en la política destinada a la liberación y reconstrucción nacional: las 62"? ¿Cómo compatibiliza la afirmación de que el sindicalismo peronista "sigue sin definir en su conducción un núcleo ideológico" y la confianza en sus posibilidades revolucionarias? Si convenimos que no se tra-



Miguel Gazzera

ta de una contradicción de mala fe, dictada por las conveniencias políticas, es preciso interpretarla como la transcripción acrítica de una contradicción efectiva, existente en el peronismo. En la medida en que no se ha alcanzado la integración política y social de las masas populares, las protestas obreras contra la subordinación económica y la dominación política han logrado provocar tensiones y desequilibrios en el cuerpo social, pero al mismo tiempo han sido incapaces de formular una política para resolverlas. Si por su cuestionamiento de las desigualdades sociales las luchas obreras son potencialmente revolucionarias, la ausencia de una estrategia de ofensiva las condena a la discontinuidad permanente, frustra sus posibilidades de reivindicación autónoma. El peronismo se convierte así en revolucionario no por méritos de su conducción política —que "sigue sin definir un núcleo ideológico"— sino porque recoge los frutos de una lucha obrera que, sin una orientación hacia el futuro, se vuelve hacia el pasado y expresa bajo la identidad peronista su voluntad opositora. Para merecer la confianza que Gazzera deposita en ellas, las 62 deben "concretar su independencia frente al régimen y luchar hasta modificar la relación de fuerzas en la estructura del poder político". Para lograrlo será necesario que pongan en práctica la firmeza ideológica y la ortodoxia revolucionaria que reclama Gazzera en "Nosotros, los dirigentes". No bastará proponérselo.

Será preciso, además, sobreponerse a las tribulaciones que previsiblemente aguardan a los dirigentes combativos. En un movimiento en el que la ortodoxia revolucionaria aparece subordinada a las exigencias del cálculo político; porque —como lo ha señalado su máximo líder—, "el que quiere conducir solamente a los buenos al final queda rodeado de muy pocos. Y en política con muy pocos no se hace mucho. Yo tengo que llevarlos a todos hasta el final, buenos y malos. Porque si quiero llevar sólo a los buenos quedo con muy poquitos. Tengo que cumplir una misión y la cumplo fríamente. ¿Qué un tipo traiciona? No me enojo. Porque los traidores también son útiles dentro del tipo de movimiento como el que manejo".

Carlos Torres

La literatura abierta al rigor

Nicolás Rosa
Crítica y significación
Galerna, 225 págs.



Decir —escribir— que toda obra literaria, más allá de las particularidades concretas que contiene, significa la literatura, es ya un lugar común para algunos críticos. Del mismo modo todo ensayo crítico significaría la crítica. El proceso por el cual la crítica, al escribir el sistema y el movimiento de significación de la obra que estudia se significa a sí misma, debe especificarse en cada caso. ¿Cómo ubicar en este modelo reflexivo, la significación de la crítica a través del libro de Nicolás Rosa?

En *Crítica y significación* se encuentran, cronológicamente, un artículo que es una glosa del pensamiento de Sartre a través del *Saint Genet* (1966), un artículo de "combate ideológico" sobre Mafud (1967), un artículo que acentúa los métodos formalistas sobre *Tres tristes tigres* (1968) y un ensayo sobre las novelas de Viñas (1969). Esta serie cronológica remite a un recorrido del autor (lo que comúnmente se llama una "evolución"), pero al mismo tiempo es un excelente testimonio del recorrido de un grupo más o menos amplio de críticos de la generación posterior a *Contorno*. Característica de este grupo es, justamente, el paso por Sartre (Rosa no plagió ni aplicó a Sartre, simplemente lo leyó, notándolo. Quizás hoy pueda cuestionarse la función y el sentido de esa lectura), el flanco combatiente a través de la mostración de lo que tiene de derecha un pensamiento (quizás hoy pueda pensarse que una figura tan borrosa como la de Mafud no merecía la atención de un crítico), la incorporación de instrumental aplicado a la lengua y a la organización del discurso literario (en el caso de Cabrera) y por fin, una especie de "retorno de lo reprimido" (en el caso de Viñas): renovación y afinamiento del instrumental pero con la finalidad última —como en Mafud— de una crítica ideológica.

Pero los artículos no están ubicados según un estricto orden cronológico, y su ordenamiento significa la crítica de otro modo: el primer ensayo (dedicado a Viñas: el más extenso del libro escrito en la Argentina sobre la totalidad de sus novelas y el último (referido a *Tres tristes tigres*) son los más recientes e importantes. Metodológicamente constituyen, oponiéndose y complementándose, un sólo texto crítico: por un lado un análisis de elementos de la *historia* en

Viñas, por otro un análisis del *discurso* en la novela de Cabrera. En el primer caso (y de acuerdo a la distinción de Todorov) se analizan los personajes y acciones, lo que puede traducirse, lo que se narra y no cómo se narra; en el segundo, se atiende fundamentalmente a los modos y formas de la narración. En el estudio sobre Viñas, el corpus está constituido por una serie de relatos escritos a lo largo de más de 10 años, toda la obra de Viñas menos *Cosas Concretas* que es posterior al ensayo de Rosa; en Cabrera, una sola novela, publicada en un momento determinado. En Viñas se aplica una conjunción de métodos (fundamentalmente semánticos: psicoanálisis, fenomenología, semántica estructural) al análisis del cuerpo y específicamente del sexo; en *Tres tristes tigres* las series metodológicas (lingüística, estilística, poética) concurren para la definición del sistema retórico y específicamente de la "patología del lenguaje". Esta oposición, la ubicación de los ensayos en los dos extremos, la diferencia en la extensión de los corpus, el concurso de metodologías distintas, plantean el sentido de esa escisión (¿por qué hay dos series metodológicas separadas tan netamente? ¿Acaso es sólo porque cada una de ellas es pertinente al objeto?) y el problema correlativo de los pasajes entre sistemas metodológicos diferentes; plantean la posibilidad de legitimar conclusiones a partir de un sistema o de otro (en el caso de Viñas se extraen conclusiones generales sobre su obra, en el caso de Cabrera no); plantean sobre todo el problema del punto de vista desde donde el crítico sintetizaría (o, a la inversa, dispersaría) las significaciones de la obra objeto. Al mismo tiempo, esta oposición topológica deja a los artículos interiores (sobre Sartre y Mafud) en la penumbra: ninguno de estos ensayos es verdaderamente crítico; son algo así como los puntos de partida o los antecedentes, los "lugares" (internos, como la ubicación de los artículos) por donde el crítico transitó para elegir su trabajo y su lenguaje.

Los aciertos de *Crítica y significación* se ubican en los análisis concretos, algunos de los cuales cuentan entre los más brillantes producidos por la crítica argentina de los últimos años: el artículo sobre *Tres tristes tigres* es, desde esta perspectiva, el mejor del conjunto: crítica analítica, inmanente y concreta. Rosa elabora aquí un desarrollo en serie: cada parte del artículo trata un problema específico del discurso literario; en cada parte Rosa se eleva de lo general (por ejemplo el monólogo como forma en la novela) a lo particular en *Tres tristes tigres* (el uso allí del monólogo y su sentido). El crítico trabaja desde adentro y con el material mismo de la obra, de un modo que no podría aplicarse a ninguna otra (esa es una

"prueba" de un buen análisis concreto); produce un saber nuevo al mostrar el modo de producción de su significación. Los aciertos de Rosa (que también son evidentes en los análisis del sexo en Viñas) son por lo tanto los aciertos de una crítica que aplica una metodología específica al estudio del *cómo* del objeto (puesto que sabe que el *cómo* es el *por qué*), al estudio de sus diferencias, de sus detalles si se quiere, de su especificidad.

Los desaciertos de *Crítica y significación* están ubicados fundamentalmente en el artículo sobre Viñas y pueden reducirse a fallas en la función sintética de su aparato crítico (los aciertos se ubicaban en la función analítica). Estos desaciertos son de dos tipos y están marcados por los pasajes entre uno y otro método, y entre partes y todo. El primero se refiere a los saltos metodológicos: cuando Rosa pasa, de modo abrupto, de la demostración de la existencia del cuerpo parcelado en los relatos de Viñas, a la afirmación ideológica de la significación del cuerpo parcelado, salta de un dato psicológico (psicoanalítico) a un dato ideológico social, se mueve directamente entre el psicoanálisis y el marxismo: pasa de algo que analizó y demostró a algo que simplemente postula: "Estamos frente a una corporalidad alienada —afirma Rosa en la pág. 69— que traduce las fracturas, las ambivalencias, la ambigüedad sustancial de una cierta mentalidad de clase y sus marginados-satélites". Si un crítico se ubica en el interior de una metodología determinada y la utiliza sabiendo que esa utilización implica también (si no se explicita lo contrario) una asunción de los postulados básicos de esa técnica (es decir, de la ciencia y la filosofía que la respaldan) la significación de su crítica es muy clara y se medirá por los logros concretos que, en el campo concreto de la crítica, le permita ese instrumento. Pero cuando, en virtud del afán experimental que define nuestra actividad, el crítico apela a varias ciencias (y técnicas) está realizando algo que puede llamarse una síntesis: la crítica (como ciencia de lo individual y de lo social al mismo tiempo y en la misma medida) es un campo privilegiado para esa actividad de tipo sintético; allí es donde el punto de vista, el modo y el sistema desde donde se opera la síntesis es el esencial; allí es donde la ideología del crítico es el determinante. ¿Cómo pasar de un método (de un nivel) a otro? ¿Cómo y de qué modo la parcelación del cuerpo en los relatos de Viñas puede ser un índice ideológico?

El segundo pasaje lo realiza Rosa desde las representaciones analizadas (concretas y bien delimitadas) a juicios finales y totales sin explicitar suficientemente las relaciones interme-

dias: en el ensayo sobre Viñas, Rosa concluye con una significación general de su "escritura", con un juicio de tipo ideológico, que afecta a la totalidad de lo escrito por Viñas y allí, metodológicamente, comete un error: es imposible una conclusión general a partir del análisis de una zona significativa (Rosa procedió a dos cortes: uno de tipo sincrónico —considera todos los relatos de Viñas sin problemas de transformación—, y otro de tipo temático —se cife al análisis del cuerpo y zonas erógenas); un análisis concreto (de tipo semántico, es decir, en última instancia, de contenido: se sabe que la semántica suprime el discurso literario y objetiva el texto) y parcial, sólo podría llevar a conclusiones parciales y concretas; un análisis fenomenológico-psicoanalítico-semántico del cuerpo y de la sexualidad no puede operar conclusiones ético-ideológicas sobre una "escritura alienada", a menos que el crítico recorra todos los pasos intermedios (a través de análisis igualmente concretos).

De modo que el paso a las síntesis (en el plano de las metodologías o en el plano de los vínculos entre parte y totalidad) es el paso más débil de la crítica de Rosa, el que implicaría un riesgo de crítica abstracta; un dato que quizás colabore a la idea de síntesis falsa es su barroquismo verbal: muchas veces encontramos, en párrafos de *Crítica y significación*, series lingüísticas alusivas, en las que resuenan términos de las más variadas disciplinas, cada uno con su carga y su tradición específica. La crítica es sobre todo creación de un lenguaje, y ese lenguaje, según mi opinión, debe acercarse lo más posible a la denotación (aunque sepa que nunca la obtendrá, en tanto se maneja con palabras, o por lo menos debe definir cada uno de los términos empleados; el crítico efectúa el trabajo inverso al que Rosa pone de manifiesto en el caso de *Tres tristes tigres*: destruye la retórica pero no erige una antirretórica sino una arretórica.

A pesar de esos desaciertos (y sobre todo por sus aciertos, que son los más) el ensayo sobre los relatos de Viñas es el más fecundo, pues se abre al análisis de la ideología de un grupo de relatos (o de un relato), no al modo del artículo sobre Mafud, sino pasando por (no dejando de incluir) el sistema aplicado a *Tres tristes tigres* y el sistema analítico con que Rosa estudia la corporalidad en las novelas de Viñas; el camino es trabajoso y quizás todos lo sembramos de errores, pero es el único, para la crítica argentina, que señala el punto de partida de una productividad real: *Crítica y significación* plantea (significa), tanto para Rosa como para todos los críticos que escribamos después de él, ese camino como abierto al rigor.

Iris Josefina Ludmer

La antipoesía de Nicanor Parra

Nicanor Parra
Obra Gruesa
Universitaria de Chile, 252 pags.



Nicanor Parra (n. 1914) es el poeta de más viva significación en el momento actual de la poesía chilena y una de las voces más originales y destacadas de la lírica hispanoamericana. Su poesía está situada en la generación siguiente a la de los grandes poetas innovadores como Vicente Huidobro y Pablo Neruda. Comenzaba a escribir cuando aquéllos eran los poetas resonantes de *Altazor* (1931) y *Residencia en la Tierra* (1933): su iniciación queda marcada por *Cancionero sin nombre* (1937). Las figuras de mayor relieve que le acompañan en la vanguardia de la segunda generación contemporánea son Humberto Díaz Casanueva (1908) y Braulio Arenas (1913). Todos tres adoptaron desde temprano una posición propia en la lírica chilena con una adhesión variada al surrealismo, que en un conuido al ahondamiento, en el conocimiento poético, en el otro a lo maravilloso y en Parra a la antipoesía. De ellos solamente el último ha mostrado la virtud de los grandes poetas para arrastrar tras ellos la corriente de la poesía y ejercer un influjo prestigioso y generalizado. Desde este punto de vista la obra de Nicanor Parra constituye el momento actual y vigoroso de la poesía chilena. Durante el año recién pasado ha sido objeto de diversos homenajes —actos rituales de consagración— con motivo de la publicación de *Obra Gruesa*, volumen que recoge sus poesías completas. Esos homenajes se han repetido al recibir el antipoeta el Premio Nacional de Literatura 1969, que en forma unánime se le confirió.

Una caracterización sumaria de la obra de Nicanor Parra no es tarea fácil. En cualquier caso y en todo aspecto que se considere debe destacarse lo que esta obra tiene de antipoesía como posición propia y diferenciadamente parraciana y como momento típico de la poesía contemporánea donde originalmente se sitúa.

La antipoesía se define como tal, en primer lugar, por su antirretoricismo. Rechaza la imagen visionaria y la visión características de la vanguardia poética que dan al lenguaje de la poesía la condición de una lengua especial. Si llega a usarlas les confiere dos dimensiones particulares: una, que conduce a lo cómico y, otra, a la paradoja y el sinsentido. En ocasiones, de excepción, ha hecho poesía tropológica con gran sentido de lo sorprendente e inusitado y de la expresividad; pero este aspecto es muy reducido y circunscripto. La poética de Parra rechaza el carácter de lengua especial de la poesía y hace de toda clase de discursos el discurso poético. Ningún relieve tiene en la lengua poé-

tica el adjetivo ni el verbo ni la palabra en su dimensión connotativa o sugeridora. El antipoeta ha hecho irrisión de las pretensiones poéticas fundadas en la palabra sugestiva. La unidad poética es la oración, predominantemente enunciativa, y dominantemente neutra en su entonación a fuerza de disponer el orden de las palabras en SVP, con premeditada monotonía. Las "oraciones en libertad", la asociación libre de unidades oracionales, el montaje de éstas, el collage de titulares de prensa, frases hechas y estereotipos de lenguaje en general, el ready-made, constituyen aspectos relevantes de la estructura poética. Ya no se trata de la lengua de un hablante poético determinado. Tampoco es posible identificar el habla parraciana en modo alguno en la entonación, modulación de la frase, opción estilística frente al léxico u otros aspectos a que se ve reducido en su expresividad el despersonalizado hablante poético contemporáneo. Se elimina el hablante y el resorte poético juega simplemente en la contigüidad, afinidad, contraste o semejanza de bien, en la resonancia propia de una oración aislada:

*Exposición en la Quinta Normal.
Todos miran al cielo por un tubo
Astros-arañas y planetas-moscas.
Choque entre Cartagena y San
Antonio*

*Carabineros cuentan los cadáveres
Como si fueran pepas de sandías.
Otro su fueran hay que destacar:
Los dolores de muelas del autor,
La desviación del tabique nasal
Y el negocio de plumas de avestruz
La vejez y su caja de Pandora.*

Noticiero 1957

Nada significativo concede Parra a la antipoesía en el plano del sonido, ninguna elaboración musical. El ritmo sí es de cierto relieve en su poesía neopopular de *La Cueca Larga*, que es para ser cantada o imita, al menos, la forma de la danza y el canto populares. También posee algún relieve en los poemas (secciones I y II) de *Poemas y antipoemas* en los cuales el endecasílabo comunica determinado movimiento por su condición rítmica propia. Con una modalidad particularmente monótona por la forma cerrada del verso y la falta de encabalgamiento existe en los *Versos de salón*.

En algunos casos próximos a la poesía popular o al *limerick* inglés, el ritmo adquiere también un relieve especial. Puede decirse, en términos generales que cualquiera que sea la forma rítmica, su repetición o a neutralizarse por la repeticción o por el uso exclusivo de una fórmula y su efecto cómico o juguetón.

El léxico admite una gama sin limitaciones y con la sola coherencia dominante del nivel de lenguaje coloquial o el grado de formalización en que se lo emplee. Desde la expresión literaria o científica hasta el impropio vulgar, caben en la selección léxica abierta de esta antipoesía.

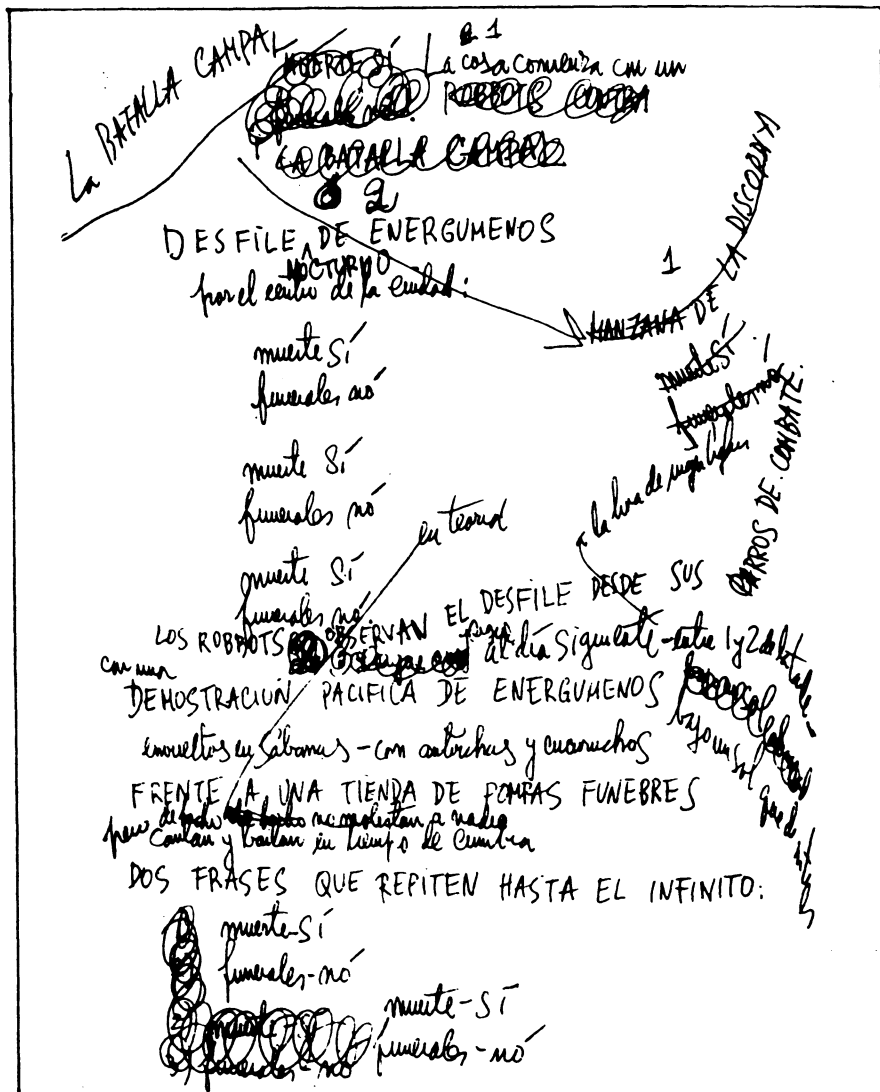
Más que de niveles de lenguaje, debe hablarse en cuanto a la lengua poética de Nicanor Parra de géneros de discurso. Estos son variadísimos dentro del tipo preferido que es la forma enunciativa. *Genus dicendi* destacables son los de: la lección magistral, la conferencia, el informe científico o académico, la confesión, el reportaje, el relato periodístico, la noticia, la gaceta, el aviso, la advertencia, etc. La lengua parraciana es menos coloquial que parraciana por los giros propios de esos géneros de decir; tiene en este sentido un acentuado prosaísmo. Debe advertirse que ninguno de estos *genus dicendi* funcionan rectamente en la antipoesía, sino de un modo paradójico que altera su sentido ordinario. Su forma anterior queda así violentamente distorsionada.

Una de las primeras modalidades antipoeéticas empleada por Parra ha sido la distorsión de la forma interior de géneros que históricamente son bien definidos. Así, por ejemplo, acontece en *Oda a unas palomas*. En vez de dar lugar a la alabanza de esas aves, que sería lo propio del género ódico y lo esperado después del título, tenemos una invectiva contra las palomas y todo un gesto lingüístico que ridiculiza y hace el denuesto de las aves:

*Qué divertidas son
Estas palomas que se burlan de todo,
Con sus pequeñas plumas de colores
Y sus enormes vientres redondos.
Pasan del comedor a la cocina
Como hojas que dispersa el otoño
Y en el jardín se instalan a comer
Moscas, de todo un poco,
Picotean las piedras amarillas
O se paran en el lomo del toro:
Más ridículas son que una escopeta
O que una rosa llena de piojos.
Sus estuidados vuelos, sin embargo,
Hipnotizan a muelos y cojos
Que creen ver en ellas
La explicación de este mundo y el
otro.*

*Aunque no hay que confiarse
porque tienen.*

*El olfato del zorro,
La inteligencia fría del reptil
Y la experiencia larga del loro.*



Más hipócritas son que el profesor
Y que el abad que se cae de gordo.
Pero al menor descuido se abalanzan
Como bomberos locos,
Entran por la ventana del edificio
Y se apoderan de la caja de fondos.

A ver si alguna vez
Nos agrupamos realmente todos
Y nos ponemos firmes
Como gallina que defiende sus pollos.

Ya en *Himno Guerrero*, de 1941, no recogido en libro, Parra procedía mediante la distorsión señalada, pues tal himno es un canto de paz y una conminación a deponer la violencia. Hay otro caso espectacular en *Padre Nuestro*. La forma de la oración y su estructura ritual establecen la súplica como forma interior que se cifra en un gesto lingüístico muy bien determinado. En el antipoema parraciano la situación de precariedad y dependencia se altera frente a la nueva condición en que lo numinoso se presenta. La divinidad no sólo aparece en una situación precaria y desmembrada sino que además concita la compasión del hablante que encarna a todos los hombres:

Padre nuestro que estás donde estás
Rodeado de ángeles desleales
Sinceramente no sufras más por
nosotros

Tienes que darte cuenta
De que los dioses no son infalibles
Y que nosotros perdonamos todo.

En aspectos más ligeros, Parra, se complace en la distorsión: los *Versos de salón*, distan de ser un conjunto de *vers de société* o cualquier otra forma de poesía semejante; los *versos sueltos*, no son *versi sciolti* algunos; el *Madrigal* es lo más lejano que pueda imaginarse de la canción de amor, por mucho que muestre vestigios en el empleo imperfecto de los tercetos. Parra se solaza aniquilando el encanto o la gracia de aquellas formas con violencia que tiene mucho de juego negro y malvado. La belleza queda manchada o destruida por la degradada presencia de lo real que ilustra un temple agresivo y neurótico, un yo desrealizado y múltiple y contradictorio, en una proyección fuertemente imaginaria, enérgica e implacable.

La distorsión alcanza nuevos rasgos

cuando se trata de formas periodísticas o magistrales. En estos casos, suele acontecer que la solemnidad o la exterioridad convencional o ritual del lenguaje no se compece con la intimidad o la vulgaridad del contenido del discurso. Estos aspectos deben verse en consonancia con el carácter paradójico que, en general, alcanza a la antipoesía, con su propensión al contrasentido o al sinsentido y al ludismo imaginario que en muchos casos lo vincula a las formas de la poesía o de la canción populares.

Varias modalidades presenta en la poesía de Parra la despersonalización del hablante poético característica de la lírica contemporánea. Como realidad personal el yo es deficiente y en la medida en que representa o considera como contenido su propio ser, aparece degradado. También es visible esta condición caída en donde se muestra un directo o inmediato enfrentamiento a la realidad como a una serie de momentos aislados e inconexos en un caótico despliegue. El yo suele aparecer así nada más que como el centro de una variedad de procesos o acontecimientos contradictorios, multiplicados y disgregados de toda unidad reconocible. La eliminación total de los pronombres personales presenta en su máxima inmediatez objetiva lo representado. En los casos en que el poema es una construcción de elementos escogidos en el hablar oral o en la lengua impresa, la neutralidad de esas oraciones, tan autosuficientes en significación, elimina toda imagen personal. En estos casos, ni la estructura sintáctica, ni la modulación verbal, ni el léxico, pueden convertirse más en indicios estilísticos. Nicanor Parra conduce la estructura del hablante lírico a su autoaniquilamiento y a una definitiva eliminación. Así, por ejemplo, en su *Noticiero 1957*.

Una nueva dimensión de la obra de Parra se abre con *Canciones rusas* (1967). Conservando algunas de las características antipoéticas ya conocidas trae a ese libro una relevada presencia del temple de ánimo. Este ha perdido la violencia de otra hora y se ha tornado apacible. La resentida agudeza se ha hecho tristeza melancólica; el sentimiento del tiempo, lúcida y tenuemente dolorido. La sorpresa y

la admiración, desprovista de ruidos. La ironía misma se ha convertido en una sabiduría fina muy alejada del sarcasmo de los antipoemas. Hay una cazurra y sabia manera de experimentar la miseria de la vida y del mundo y una, a la vez cierta y dudosa, aceptación de la gloriosa conciencia que las domina y castiga. A la notable modificación del temple Nicanor Parra ha agregado algunas innovaciones a su poética. La casi generalidad de los poemas llevan una coda descendente en la disposición gráfica; da lugar también a ciertos grafismos de nada excesiva elaboración, como: *Y los años parecen que volarán (Cronos)*. El poema *Nieve*, tiene la forma de un cuento de nunca acabar, encadenado por las palabras que terminan y dan comienzo a la vez al poema y a cada una de sus partes.

Obra Gruesa reúne además otras secciones que nos eran parcialmente conocidas: *La camisa de fuerza* y *Otros poemas* y *Tres poemas*. Parte de los textos que forman las dos primeras secciones aparecieron con el nombre de *Ejercicios respiratorios* (1964-1966) en la edición bilingüe de *Poems and Antipoems* (New York, New Directions, 1967). Los últimos *Tres poemas* son las composiciones más recientes. Con nuevos matices la antipoesía vuelve por sus fueros en esta parte.

El momento más reciente de la obra de Parra, no recogida en libro, la constituyen sus 'artefactos'. Estos poseen la configuración de los antipoemas con la imitación del enunciado de lemas de publicidad, sentencias, epigramas, chistes, etc. Todo breve, chispeante, humorístico, parraciano.

Y en el estadio final, frescos de novedad y de potencia reveladora, están los 'espejismos' y el atisbo del hombre como 'homo speculator' forjador de calculadas ilusiones para alimentar sus anhelos de felicidad y sosegar sus iras.

Cedomil Goic



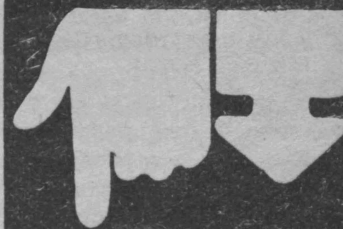
LIBRERIA PILOTO

ORGANIZACION AL SERVICIO DEL LIBRO ARGENTINO

Boletines periódicos de información

Solicite cualquier libro argentino

La primer librería volante de América Latina

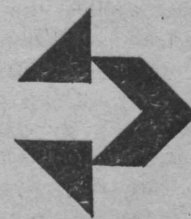


Casilla de Correo 234
Suc. 12 / Buenos Aires
Argentina

Ediciones Argentinas
Exportadora e
Importadora S.R.L.

CALDEN
PROTEO
GALERNA
RODOLFO ALONSO
TIEMPO
CONTEMPORANEO

para toda
Latinoamérica



TUCUMAN 1427 P.B. Bs. AIRES

Juan Gelman: el peligroso oficio de poeta

Juan Gelman
Traducciones III. Los poemas de Sidney West
Galerna, 91 págs.



La historia de la poesía de Juan Gelman recorta la cronología de un despojamiento, de una liberación incesante de la palabra. Desde *Violín y otras cuestiones* (1956) hasta estas *Traducciones*, Gelman ha logrado mantener la validez de su voz haciendo profesión de rigor; podar y no dejarse seducir por la ocasional fórmula exitosa. Su evolución, signada por un cambio en que cada estadio responde a las fuerzas desatadas por el momento anterior, adquiere la forma de una paulatina toma de conciencia, una serena y violenta autorreflexión de la poesía: primero sobre su forma y, finalmente sobre su razón de ser.

Violín y otras cuestiones es el escenario del inicial combate de Gelman contra la retórica. González Tuñón y Vallejo se codean y se alejan alternativamente en algunos de los poemas. Pero si al primero apenas le debe una inicial cercanía temática que se agota en uno o dos poemas aislados del conjunto, la huella de Vallejo cala en profundidad. Esta huella, paradójicamente, será la garantía de la radicalidad en la búsqueda de la expresión: Gelman, como Vallejo, desconfía de las palabras y sólo se entrega cuando en lucha sin cuartel con ellas ("entre la sangre y la pared, entre la espada y el papel, entre la sangre y el papel") les muestran su verdadera cara.

Liberado de modelos reconocibles, a partir de *El juego en que andamos* (1959) y *Velorio del solo* (1961) la relación de Gelman con la palabra se vuelve más compleja: su pudor léxico lo hace más expresivo y es resuelta su decisión de no hacer "literatura". Sin concesiones, apela a todos los recursos: prosaísmo intencionado, caída repentina de tensión, recurrencia al humor o al absurdo como formas de distanciamiento o de ruptura con el sentimentalismo, utilización indiscriminada de frases hechas o parodia de formas consagradas (trabaja con elementos de segunda mano, material neutro, realizando verdaderos collages semánticos), aceptación (pero ya "de vuelta") de las formas tradicionales



cargándolas de ironía. Pero, sobre todo, el desnudamiento de los mecanismos internos del "hacer" del poeta: el lector no contempla el resultado de una tarea alquímica de elaboración, sino que mira sobre el hombro y asiste a la génesis completa, sus vacilaciones, poesía de costuras expuestas, diríamos. *Gotán* (1962) es, posiblemente, la culminación de un proceso. La desrealización, la ironía, el tono alusivo y elusivo de los títulos, el tratamiento cada vez más mediático del objeto a través de la impersonalidad y el humor ("señor amor"), ("mientras el corazón silbaba, el distraído") se convierten en necesidad. *Gotán*, además, marca el límite en que la expresión sirve todavía para transmitir la crisis sin romperse. En adelante, la exacerbación del despojamiento es inevitable. Pero siempre acecha el peligro de fundar una nueva retórica: las fórmulas de destrucción pueden llegar a transformarse en un "corpus" de recursos a los que se recurre sistemáticamente. Entonces empuja los límites: primero, la negación del autor ("yo no escribí ese libro, entiéndalo" —dice en *Gotán*, para intensificar luego: "yo nunca escribí libros"), después, el silencio. Algunas letras de tango, la ternura puesta en "Teoría sobre Daniella Roca", el inhallable *Có-*

lera Buey (cólera estéril, ni toro ni vaca: buey) no invalidan su voluntad de callar. La publicación de Sidney West constituye la otra cara del silencio de Gelman.

El formal escamoteo de identidad (Gelman se presenta como traductor de otro poeta) encubre, más allá de la pirueta, una voluntad de romper los esquemas, las expectativas, defraudar la previsibilidad y el descanso placentero que produce el reconocimiento de lo consagrado. Además, es la afirmación de un credo no patrimonial de la poesía; la denuncia —a lo Borges— de la propiedad privada de la escritura: siempre puede persistir la sospecha de que haya algún Sidney West: lo único con existencia real es el texto. Po I-po, una máscara más en el epígrafe ("La poesía, ¿es traducción? La traducción, ¿es traición?") y la *Fe de erratas* final, ofrecen las claves, las leyes del juego con que Sidney-Gelman-West encara el ejercicio de su libertad. Sólo queda en pie el poder explosivo (expresivo) de las palabras cuya radicalización se verifica en dos procesos aparentemente disgregadores: desplazamiento temático (elusión absoluta o presentación elíptica, mediatizada, del objeto central) y liberación total del lenguaje no subordinado ya a ninguna instancia limitativa.

En *Traducciones III*, la muerte, que como un río subterráneo recorre el territorio del texto, gana y pierde ante las tenaces formas del amor y de recuerdo que le opone Sidney West, custodio de la memoria que esgrime ante el olvido las pequeñas historias, algunos objetos, ciertas costumbres de los habitantes de Melody Spring. Esa misma muerte trasciende los límites impuestos por Gelman-traductor: la *Fe de erratas* (una nueva ars poética) termina confundiendo los papeles: Gelman-autor hace el lamento por Sidney West; redacta, pues, su propio epitafio, la necesaria última vuelta de tuerca. Es la única concesión posible a esta altura: hablar de sí, pero a través de un otro y sólo con el abismo de la muerte por medio, para pedir el sueño: el olvido.

Gelman ha recorrido un camino que va de la aparente homogeneidad inicial al imperio del recelo. De un yo sin fisuras entre sí mismo y un proyecto revolucionario colectivo, una fe en la palabra y su eficacia que actualiza un proyecto político definido, una concepción mítica de la poesía como algo alcanzable, externo, al pudor ante las palabras, enmascaramiento y trasposición de los contenidos, despojamiento paulatino de la expresión hasta llegar al grado 0, el silencio, que se corresponde con la escisión entre el yo y las circunstancias en que se compromete. Es decir: ruptura del idilio con las palabras, las cosas y los hechos, hasta llegar al suicidio, no como claudicación sino como imperativo de extraña disciplina.

El tercer momento, dado por estos memorables *Poemas de Sidney West*, proclama un límite: Gelman ya no puede hablar de sí, lo que implica, por contraste, la fundación de una nueva libertad que instaura un territorio sin raíces en el que cobra validez sólo aquello que se construye a partir de ella, superándola. Denunciando, con su presencia desquiciadora, la mentira de aquella otra libertad de la propiedad del texto que consolidara el pensamiento burgués. Muerte del autor querida por Gelman para reconocer la permanencia de la escritura como materialidad. Porque, en realidad, la poesía sigue siendo para él un oficio peligroso, insoslayable, una forma de "tirar contra la muerte".

Juan Sasturain

Discépolo: Del sainete al grotesco criollo

Armando Discépolo:
Obras Escogidas
Jorge Alvarez, 3 tomos.
Prólogo de David Viñas



A partir de 1910, fecha del estreno de *Entre el hierro*, Armando Discépolo (1887) dividió su tiempo entre la prolija redacción de una treintena de piezas, la puesta en escena de otras tantas —a él se debe el conocimiento del teatro de Pagnol, Romain, Molnar, etc.— y la animación de numerosos proyectos culturales, entre ellos la fundación hacia 1935 del renovador aunque frustrado Núcleo de Escritores y Artistas. A partir de 1934 deja de escribir para el teatro, pero lo producido hasta entonces basta para convertirlo en uno de los nombres más significativos de una dramaturgia que no arroja, a pesar de su fertilidad, más que una optimista docena de nombres importantes.

Al margen de sus piezas más logradas, *Mateo* (1923), *Stefano* (1928), *Relojero* (1934), produce un muy digno teatro de tono menor (y no tan menor) en colaboración con Rafael de Rosa (*Mi mujer se aburre, Mustafá*), Con De Rosa y Folco (*El movimiento continuo*), con Federico Mertens (*El patio de las flores*) y con su hermano Enrique (*El organito*).

En ese medio febril y atrabiliario del teatro-máquina, pero sobre todo del teatro-industria de los años 1920, la producción de Discépolo consigue diferenciarse con rasgos muy netos a través del atajo genérico del grotesco criollo, que da a luz en 1923 con su perdurable *Mateo*. Discépolo trae al teatro argentino una materia que, si no totalmente inédita, tiene en sus manos el indudable mérito de la fuerza y la convicción expresiva. Por esos años la dramaturgia europea indaga el mundo de lo aparential, y se preocupa por mensurar las distancias que existen entre el proyecto individual y la práctica social, por indagar las distorsiones del Yo, los avatares siempre cuestionados de la lógica y la *extranjera* sustancial de la condición humana. En esta línea se inscriben —respondiendo a las convergentes sollicitaciones filosóficas del irracionalismo y del vitalismo— las especulaciones teóricas de Evreinov, el teatro expresionista de Kaiser y Wedekind, los grotescos de Chiarelli y Rosso de San Secondo, las obras claves de Pirandello y los *esperpentos* de Valle Inclán; pero el teatro de Discépolo, si bien no es ajeno totalmente a parciales influencias, tiene raíces y antecedentes

locales bien definidos: el precursor sainete (cómico-lírico-dramático) *Los Disfrazados* (1906), de Carlos M. Pacheco, los marginados como el Faustino de *La Ribera* (1909), del mismo Pacheco, el fracaso del Chiquín de *La fonda del Pacarito* (1916), de Alberto Novión; tipos y conflictos cuyas líneas básicas no hubiese desdeñado suscribir el refinado profesor de filosofía Pirandello.

Cada uno de los momentos del teatro de Discépolo tiene bien marcado su origen cultural e ideológico. En

mo *elegía*, como adecuadamente señala David Viñas en su prólogo.

El grotesco de Discépolo aborda ciertamente el tema de la condición humana desde su costado más agrio, y de ahí que se insista en hablar de la suya como de una *weltanschauung* esencialmente desesperanzada y pesimista.

Estos destinos irrisorios y delezna- bles, injertados en esa zona de conflicto que se agudiza al aproximarse la fractura de 1930, son vistos a través de hipérboles muy estructuradas

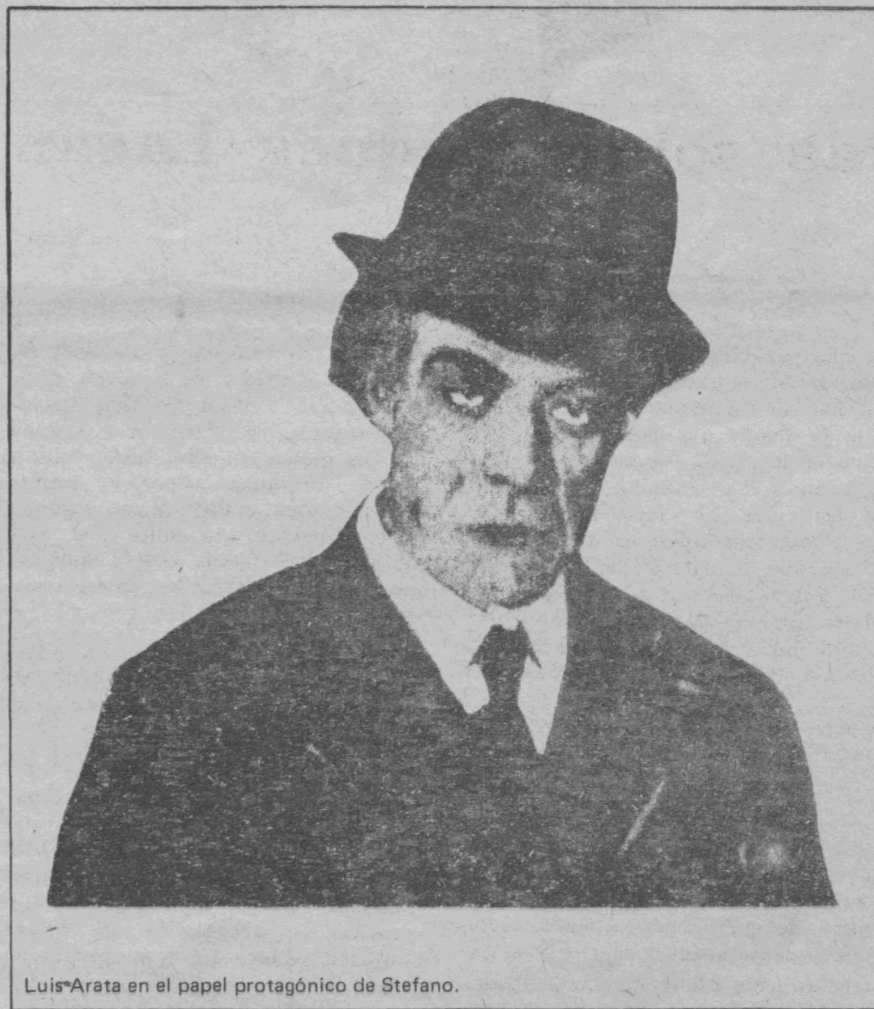
enfrentado al mundo de la apropiación por la magia, en el que alientan todos esos ilusos, inventores y frustrados sociales que constituyen su galería de tipos; b) las utopías del proyecto liberal (1880) enfrentadas a la magra realidad socio-económica (1930) en que se mueve la inmigración enquistada en las ciudades; c) la *voluntad de apropiación* enfrentada a la *materialidad en acto* de la apropiación en un mundo en el que *todo es ajeno*, desde el dinero y la posibilidad de construir una *moral* (*Relojero*) hasta el talento (*Stefano*).

Hay un nivel del teatro de Discépolo muy vinculado, como dijimos, con el sainete. Pero aquello que en el género chico aparece como ratificadorio y como adhesión a los marcos de un universo social más o menos estable y ordenado (el espacio abierto del patio de conventillo y los estereotipos nacionales cuya armónica convivencia celebra el Don Gaetano de *Mustafá*) se invierte y truca en el grotesco en desazón, conflicto y crisis.

Viñas afirma en su prólogo que el grotesco discépoleano es el "infierno del sainete". Pienso que, en efecto, en la medida en que su línea de trabajo creador sigue una dirección obviamente coherente con el desarrollo de la realidad social y de la realidad artística, y como límite de su desenvolvimiento genérico, la obra de Discépolo ilumina al sainete, lo desarrolla a fondo y lo explica. El trabajo artístico de Discépolo es en cierta medida un trabajo de develación didáctica: parte en sus orígenes de la versión problematizadora que nos brinda Pacheco para iluminar en su totalidad el significado del género, sin excluir los intentos iniciales de Trejo y Soria ni la reiteración formularia y estereotipada de Vacarezza. Es, en síntesis, su "metáfora crítica" más sagaz y penetrante.

El grotesco de Discépolo —y de ahí, entre otras, la oportunidad de esta reedición— permite cubrir la brecha que media entre el sainete de Pacheco y el teatro de Roberto Arlt, pero sella especialmente —si lo integramos con obras tan afines en su espíritu y en su factura como *He visto a Dios* (1930), de Defilippis Novoa, y *Don Chicho* (1934), de Alberto Novión—, una de las fronteras del llamado teatro nacional, que culmina en su dirección conciliadora y optimista con el costumbrismo liviano de *Así es la vida* (1934), de Malfatti y de las Llanderas.

La producción de Discépolo nos permite recuperar parcialmente la



Luis Arata en el papel protagónico de Stefano.

los dramas de la primera etapa (*La fragua*, p.e.) la problematización de lo social se verifica desde la perspectiva del humanitarismo anarquista y participa de los grandes rasgos del teatro de Sánchez y Ghirardo, con todas las connotaciones de la ideología sustentada por la dramaturgia "centenarista". En la etapa del grotesco, por el contrario, se percibe un vuelco más agudo y original hacia la crítica del marco, un desborde crispado y doloroso sobre el presente que sólo puede recuperar la estabilidad del pasado co-

y de fuertes antinomias tragi-cómicas, y allí reside la fuerza —por momentos insoportable— que diferencia su teatro. Discépolo, como Pirandello, con quien se lo ha vinculado repetidamente, tiene un ojo puesto en el modelo socio-cultural de su época histórica; pero así como para Pirandello los conflictos se establecen fundamentalmente entre el modelo dialectal (Sicilia) y el modelo nacional (Italia), para Discépolo las oposiciones se sitúan en zonas menos particulares: a) el mundo de la apropiación por el trabajo

imagen de un momento singular de nuestra escena: ese *teatro-máquina* infatigable, fértil y farragoso de los años 1920, en el que se amalgaman divos, empresarios, salas, actores y público; *teatro-máquina* que nos obliga a pensar en estas obras no sólo como textos dramáticos sino fundamentalmente como *representación escénica*, tan fuertemente ligada a ciertos nombres significativos que nos resulta dificultoso disociar la imagen gemelar: el "noy" Astrada-Roberto Cassaux (*el movimiento continuo*), Stefano-Luis Arata (*Stefano*), etc.

Pero este carácter no enturbia ni apoca la escritura dramática de Discépolo (téngase presente el efecto demolidor que ejercía sobre la letra el divismo excluyente y descarnado de ciertos actores, Parravicini, p.e.). Mucho por el contrario, con el paso de los años Discépolo se adentra y espesa en una obsesiva escritura dramática que no sólo parece empeñada en agotar con su enorme fluidez discursiva las instancias de ese malestar incubado

por el fracaso del proyecto liberal, sino que se transfiere al plano de las acotaciones y marcaciones textuales, como si el autor —además de estructurar un tiempo discursivo, de llenar los huecos del tiempo con ese flexible lenguaje portador de conflictos—, quisiese también estructurar los planos, volúmenes y texturas del espacio escénico que progresivamente se va agrumando en covacha (desde el patio de *Mustafá* hasta el tenducho microscópico de *Relojero*). Indicações casi pleonásticas. Constituyen casi suerte de *invasión* dispuesta a apresar y armar un universo teatral aún antes de que se pueda cumplir el movimiento *teatral* por antonomasia que es la puesta en escena.

Viñas señala con mucha justeza en su prólogo la entraña problemática y problematizadora de este teatro. A la imagen "cordial" que añoran muchos prefiere la lectura crítica del texto y del contexto: marcar, por ejemplo, el pasaje que verifica esa escritura desde lo social-ratificadorio (sainete) hasta

lo individual-crítico (grotesco); acompañar y revelar críticamente al lector este movimiento sin concesiones confortables, sin más amenidades que las que puede deparar el buceo inteligente de la obra.

Señala también Viñas las distintas etapas, tipos y conflictos de que se vale el autor para cumplir este movimiento hacia la *particularización*, y pone en evidencia el complejo entramado de los diversos planos actuantes: mundo social, inmigración, trabajo, proyecto liberal y sus conexiones con la elaboración artística, relación indispensable para comprender en qué medida el *grotesco* comprende (y debe) ser visto como una "mitología del fracaso", como "malestar transformado en palabras", ideas fundamentales para entender culturalmente el significado de este teatro.

Jorge B. Rivera

reportaje

Tres preguntas sobre Jacques Lacan

Oscar Masotta es uno de los intelectuales que no hace mucho tiempo constituyeron el Grupo Lacaniano de Buenos Aires: reunión de trabajo de especialistas no sólo del campo psicoanalítico sino también de otras de las llamadas "ciencias humanas". En estos días (y siendo que el primero de los trabajos de Masotta sobre Lacan se publicó en la revista *Pasado y Presente*, en 1965) comienza a difundirse en forma de libro el pensamiento de Jacques Lacan y los trabajos de algunos de sus discípulos. En efecto la Editorial Proteo anuncia el primer número de los *Cuadernos Sigmund Freud*, que incluye los trabajos presentados durante el segundo "congreso" de los lacanianos argentinos. También Proteo anuncia la *Introducción a la lectura de J. Lacan*, de Masotta; Nueva Visión acaba de distribuir *Las Formaciones del inconsciente*, de Lacan, y Siglo XXI editará una versión castellana de los *Escritos*. En fin, el Grupo Lacaniano de Buenos Aires se propone trabajar su tercer "congreso" en septiembre próximo.

LOS LIBROS supone que las tres preguntas realizadas a Masotta responden a los tres umbrales iniciales de una lectura de Lacan y sus trabajos.

Los Libros: ¿Quién es Lacan?


Masotta: De alguna manera, Jacques Lacan se halla colocado en relación al psicoanálisis contemporáneo en una posición semejante a la que Lévi-Strauss ocupa respecto a la antropología. Por un lado, ambos utilizan el modelo lingüístico tal como éste aparece sistematizado, en la lingüística europea, con Troubetzkoi y Jakobson. Pero lo hacen de distinta forma, puesto que mientras Lévi-Strauss nos ha enseñado hasta qué punto ciertos sistemas sociales, como el parentesco, sólo pueden ser comprendidos si se los observa desde el punto de vista de esa comparación

con la lengua; Lacan, en cambio, postula perentoriamente algo que se parece un poco a lo contrario. El inconsciente freudiano —para decirlo con una vieja fórmula lacaniana— "está estructurado como un lenguaje". Pero esto no quiere decir únicamente que el psicoanálisis de Freud tenga que hacerse enseñar por la lingüística que cosa es el inconsciente. A partir de una indagación del problema psicoanalítico del inconsciente y de sus "formaciones" (los sueños, el chiste, el lapsus, el síntoma) será posible, tal vez, echar luz sobre cuestiones del orden de la significación en lingüística y de la comunicación verbal. Algunos psicoanalistas entienden benefi-

ciar a la doctrina por la adopción de esquemas tomados de la teoría de la información: emisor, mensaje, receptor, entropía, etc. Para Lacan, la cuestión es menos sencilla: todo mensaje supone un emisor. Pero, en primer lugar: ¿quién emite? Y en segundo lugar: ¿el sujeto que emite es el "yo" del discurso? Lacan enseña que no. Las cosas no son fáciles, es necesario volver a Freud.

L.L.: ¿Qué relación existe entre Lacan y el psicoanálisis actual? O, mejor aún, entre el lacanismo y el psicoanálisis argentino.

M.: Según Lacan el psicoanálisis actual se halla empantanado en el "psicoanálisis infantil" y en el infantilismo de cierto análisis". Se ve entonces lo que Lacan piensa del psicoanálisis kleiniano: no es que Melanie Klein estuviera equivocada. Lo que ocurre es que el sistema que se desprende de la descripción inteligente que ésta hace de los primeros años de la vida del niño, no sirve para dar cuenta de lo que ocurre en la vida del adulto. ¿Cómo podrían, entonces, recibir los psicoanalistas argentinos esta inminencia de la vuelta a Freud? Se sabe, el psicoanálisis en la Argentina es kleiniano, y aún los argentinos más jóvenes —parece y si uno se guía por los trabajos publicados— no pueden imaginar que exista otro sistema de ideas que un determinado mecanismo teórico incapaz ya de preguntarse por sus fundamentos. Es fácil, entonces, sospechar qué ocurre cuando leen a

EDITORIAL NOVA 

PRESENTA:
Los dos primeros títulos
de su Colección

**"HOMBRE Y
CIRCUNSTANCIA"**

Biblioteca de Economía,
Sociología y
Ciencias Políticas

**CAMBIO,
CONFRENTACIONES
ESTUDIANTILES Y
VIOLENCIA**

por Raúl Héctor Castagnino

Un conjunto de testimonios documentación y datos de prolija certificación, fuente inapreciable de información para los estudiosos y observadores del crítico proceso universitario que se desarrolla en los últimos tiempos.

**EL HOMBRE,
EL ESTADO, Y
LA GUERRA**

por Kenneth N. Waltz

Una obra que indaga de qué manera contribuye la teoría política en la tarea de comprender las causas de la guerra.

**EDITORIAL NOVA
S.A.C.I.**

Perú 858 - Buenos Aires
Tel. 34-8698

Freud: no lo entienden, o textualmente, no pueden leerlo; Lacan de-nuncia esta situación.

L.L.: ¿Cómo leer los *Escritos*? Nos referimos a la dificultad de su prosa.

M.: Es verdad. ¿Pero acaso Freud era fácil de leer? Léase, por ejemplo, un texto —tal vez el más estructuralista de Freud— como: *Pegan a un niño*. Ahí expone simultáneamente su concepción de la noción de fantasía, la idea de que toda fantasía se halla estructurada por una lógica subyacente y un conjunto de observaciones clínicas donde esa lógica aparece considerada a la luz del esquema básico de su teoría: el complejo de Edipo. ¿Habrá que reprochar a Freud la complejidad de las ideas que estaba pensando? Pero ocurre algo peor: a Freud no se lo reprocha, se lo ignora. En el interior de esta situación histórica aparece Lacan. Pero la complejidad de su escritura es didáctica. Cuando uno se habitúa —practicando un tiempo, que no puede ser corto, su lectura— a sus rodeos, a sus "ocultismos", a su gongorismo, comienza a comprender hasta qué punto las dificultades de su prosa no hacen sino reflejar las dificultades de un pensamiento verdadero, y si se me permite decirlo, haciéndolo de manera clara. Pero el pensamiento psicoanalítico no es fácil. Es necesario, entonces, comenzar a ejercitarse en una lectura que si bien es difícil lo es ex profeso, y cuyo fin es introducirnos con la mayor claridad a un pensamiento difícil como el psicoanalítico.

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE

Hacia un mercado común del libro latinoamericano

Los más importantes escritores, editores, universitarios e intelectuales en general, han expresado la urgente necesidad de establecer un *mercado común* para el libro latinoamericano, que ponga término, de una vez por todas, al estado de manifiesta incomunicación cultural que media entre nuestros países, como, asimismo, a la situación de indisimulada dependencia ideológica representada por el hecho que la mayoría de ellos debe satisfacer sus necesidades culturales con libros editados fuera del espacio geográfico e intelectual de América Latina.

Resulta, en verdad, una trágica paradoja que algunos de los escritores latinoamericanos de mayor relieve mundial sean mejor conocidos por los lectores de París o de Nueva York que por los lectores de los países vecinos al suyo. No hace mucho, por ejemplo, un crítico francés sostenía que la obra de Jorge Luis Borges era mejor conocida a orillas del Sena que en algunos países de América Latina. Con esto quería, sin duda, enfatizar la excelente acogida europea al autor de *Ficciones*,¹⁾ pero, al mismo tiempo, acaso sin proponérselo, estaba señalando una de las situaciones más críticas de la realidad cultural latinoamericana. Más recientemente, en ocasión de la edición chilena de *Crónicas de San Gabriel*,²⁾ la crítica trasandina hizo elogiosos comentarios de Julio Ramón Ribeyro, descubriendo, de este modo, a un escritor peruano cinco años después que algunas de sus obras circulaban en francés o alemán.

Podríanse multiplicar estos ejemplos.

Los dos casos citados resultan, sin embargo, lo suficientemente elocuentes para mostrar la situación de estados estancos en que se debate culturalmente la mayoría de nuestros países, particularmente aquellos donde no existe todavía sino una rudimentaria industria editorial. En estos últimos, que son los más, los escritores e intelectuales están forzados al confinamiento o al exilio. Esta situación, comprensible en los tiempos de Rubén Darío, contradice brutalmente a los principios de integración y desarrollo que los gobiernos latinoamericanos suscriben en nuestros días.

La creación de un *mercado común* para el libro latinoamericano es, pues, una necesidad que compromete globalmente al destino e identidad de nuestra cultura. Es, además, la única forma de garantizar el desarrollo de la industria editora en cada país en función de todos los lectores de América Latina, consolidando, de este modo, una efectiva integración cultural de nuestros pueblos. Constituye, asimismo, el medio más eficiente e inmediato para quebrar las actuales relaciones de dependencia implícitas en la tolerancia indiscriminada de obras editadas en castellano fuera del espacio latinoamericano y de las áreas idiomáticas hispano-lusitanas. Esto no compromete restricción alguna a las obras escritas en otras lenguas, las que deben gozar de la más amplia libertad de circulación, por imperiosas exigencias de desarrollo cultural y científico.



Estamos seguros de que América Latina ha llegado a esa mayoría de edad intelectual que, hace medio siglo, anunciaron Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y Gabriela Mistral. No sólo la literatura, sino también el pensamiento crítico, las ciencias sociales y naturales están, venciendo muchas veces dificultades de toda suerte, desenvolviéndose progresivamente en nuestros países. Sólo falta integrar cada uno de estos esfuerzos mediante una política cultural supranacional que permita, entre otros hechos, que cada obra, literaria o científica, aparecida en cada uno de nuestros países sea acogida, valorada e interpretada en los demás como un *libro latinoamericano*.

- 1) Emecé Editores, Buenos Aires.
- 2) Editorial Universitaria. Libros "Cormorán". Santiago de Chile.

LA POESÍA DE CARLOS GERMÁN BELLI (*)

Una tradición realista ocupa parte de la poesía peruana. Naturalmente la realidad es aquí la circunstancia el malestar social, el divorcio entre el individuo y su medio, la invalidez del pasado peruano, la depresión de un presente sin signos de real cambio.

Y esta condición de la poesía peruana está obviamente relacionada con la situación marginal de la literatura en el marco depresivo de una sociedad dependiente. De aquí que aquella tradición realista buscara delimitar su propio papel: ¿poesía de testimonio?, ¿poesía de denuncia social?, ¿poesía aleccionadora, política? En estos dilemas, la mayoría de nuestros poetas perdieron la posibilidad de explorar sus propios mecanismos: la posibilidad de ampliar una visión de la realidad, más compleja. Una ilusión fatal (la inmediatez de realidad y lenguaje) parecía simplificar lo real a un catálogo temático. Así, no es extraño que los mecanismos formales empobrecieran. Y también la posibilidad de incorporar más críticamente las mismas situaciones asumidas.

Es por eso que la poca poesía peruana de exploración verbal y más complejo cuestionamiento (los notables poetas Eguren, Martín Adán, Oquendo de Amat, César Moro) es insular en el marco de intereses de la poesía peruana de los últimos años. Cabría también preguntarse en qué medida la capacidad de exploración de Vallejo ha comprometido esa tradición realista.

Pero tal vez la poesía es en muy escasa medida un proceso literario: un solo poeta (Vallejo) puede hacer estallar el proceso poético de un país, o su ausencia en ese proceso puede denunciar su anacronismo (Moro). La realidad y la palabra no son evidentes en sus contactos, como creían las estéticas ingenuas, sino que se modifican mutuamente, y así se amplían.

Precisamente, la poesía de Carlos Germán Belli está más allá de las preceptivas y su aventura invalida las esencias de una poesía "realista" y otra "imaginaria": nace una circunstancia concreta dentro de una ambición formal; así, asume una modernidad postergada y supone una incidencia contemporánea. Si se quiere, Belli podría ser un poeta neorealista porque su testimonio se da en un contexto social y termina definiendo al ser humano en una vasta depresión actual. Pero también podría hablarse de una poesía expresionista, porque esa inserción está trabajada de tal modo que las formas quiebran a los temas, los prolongan en hipérbolos, y el lenguaje es una deformación metafórica, un desgarrado espacio. Pero al mismo tiempo esta poesía está relacionada con el surrealismo, por la exultante e irónica presencia del yo. Presencia que luego se reviste de una máscara barroca, de claroscuros patéticos, y de un lenguaje arcaizante en una sintaxis clásica: poeta clásico, finalmente. Y esta conjugación, esta polivalencia, supone una vuelta de tuerca en el proceso realista de la poesía peruana: Belli habla en un lenguaje que es confesional y simbólico a la vez; un lenguaje tomado de los poetas del Siglo de Oro pero desplazado de sus contextos originarios. O sea: inventa una suerte de jerga tradicional, de cultismo irónico y barroco, para capturar e imaginar la realidad. Así el testimonio es el estallido de la realidad en el poema. Y el núcleo de este proceso es el yo: la persona poética, que testimonia su experiencia traspuesta en lenguaje.

(*) De Carlos Germán Belli
SEXTINAS y otros poemas
Libros CORMORAN
(en prensa)

poesía

El poamorio de Darío Cantón

Darío Cantón
Poamorio
Ed. del Mediodía



Desde el intento casi épico de *La saga del peronismo* (1964), la materialidad de la poesía de Darío Cantón fue creciendo a través de un trabajo de deterioro de las formas de expresión consagradas (que su libro *La corrupción de la naranja*, 1968, refleja metafóricamente), para llegar a mostrar con *Poamorio* la incomodidad del libro tradicional, de la numeración de las páginas, del autor que preside desde la tapa la entrada de los pasivos visitantes del volumen escrito.

Dos hechos inquietantes constituyen la significación del libro de Cantón; 1o., su intento de negarse como objeto; 2o., el desenfadado erotismo de su lenguaje. Conjugados, destacan dos oposiciones: al libro que consolida una fractura donde el lector no reconoce su mundo, y a un lenguaje

simulador. Al primero le contraponen un conjunto de hojas sin final ni comienzo, al segundo, el sexo sin eufemismos.

Si se quiere establecer el número de páginas que tiene *Poamorio* para el mercado, es preciso contarlas: ninguna cifra las acompaña. El acto de determinar la cantidad de carillas aficharía un primer nivel significativo: no es más que un dato estadístico, monto de papel utilizado, tamaño de un costo. En cambio, están numerados los poemas y para señalar lo intrascendente de su ordenamiento comienza con el número 29 (que sirve de tapa) para culminar a mediados del libro con el 62 (que simula ser una tapa y sirve de poema). Tras el humor, es preciso reconocer un esfuerzo desesperado.

El lenguaje amatorio, tan lleno de ropaje en casi toda la poesía en lengua española, encuentra en *Poamorio* una brusca decisión de aire libre. Sin lugar para languideces románticas, lo rigen dos lemas de fuerte tono macedoniano: "cuando de ca/e/a/mor/mue/re" es el subtítulo de esta "dodecadencia fónica" dedicada "A la que ama con frescura/ y es mujer que exige hombría". El conjunto (un único texto que por comodidad está separado en bloques) aspira a distinguir palabras cotidianas para alzarlas a otra significación: la del poema: una nueva realidad lingüística para cantar la carnalidad del amor.

El amor es sexo, en la misma medida que el poema reconoce una sola materialidad: la palabra. Estos son sus constituyentes reales. La aclaración que generalmente se aplica ("no es mero sexo" o "no es mera palabra") no tiende a engrandecer ni el amor ni la poesía: sólo degrada la

materialidad. *Poamorio* erige su presencia contra una razón que ha inventado maneras de negar aquella materialidad a fin de imponer una lógica que sostenga su interpretación del mundo. Contra un sistema "espiritual" que ordena la existencia en clasificación maniquea y donde todo lo que lo perturba es negado. Y lo perturbador ("Quien se acuesta contigo/ y te abraza/ y te besa/ y llega hasta el final/ no soy yo" o "Si la libertad/ no tengo/ de asesinarte/ ¿cómo me pides que te ame?") es la materialidad que insiste en imponer sus condiciones de continuo desorden o, tal vez, la apetencia de otro orden que justamente es rechazado por el logos que la soberbia occidental ha impuesto sobre las cosas: "Los libros lo declaran:/ debe olvidar el amante/ si el amor ha fracasado/ olvidar/ completamente/ —capítulo cinco, b./ Pero yo/ que voy mirando/ hacia el suelo/ cuando ando preocupado/ que capto/ las miradas que se cruzan/ y el oscuro recorrido/ de los jugos en el vientre/ sostengo/ que hay libros/ no escritos todavía/ hijos por nacer/ sangre corriendo/ vida/ maravillosa/ abierta/ rota".

Es cierto que algunas descripciones de Cantón dificultosamente podrían adquirir la multisignificación que exige el poema. Pero su valor prescinde de esos límites: contra los usos sociales, *Poamorio* instala una poesía de "malas palabras" en una sociedad que se las prohíbe para enmascarar con un ordenado sistema de palabras la insanable violencia que encierra.

Marcelo Villar

discos

La voz de Cortázar

Julio Cortázar por él mismo
AMB discográfica
Contenido:

Lado 1: Palabras preliminares—Torito

Lado 2: Palabras — Elecciones insólitas — Palabras — La inmiscusión terrupta — Palabras — Las buenas inversiones — Palabras — Los discursos del Pinchajeta — Palabras — Album con fotos — Palabras — Sobremesa.



Hace tres años irrumpió en la Argentina la voz de Julio Cortázar a través de un disco que aún circula generosamente en librerías y casas especializadas: *Cortázar lee a Cortázar*. El nuevo disco vuelve a traer el ya casi familiar timbre del autor de la más importante novela argentina. Entre uno y otro disco media la distancia que va de un grabador a otro (en el segundo narra los inconvenientes del nuevo aparato); la que se instala entre la duda de grabar un disco a la certeza incómoda del minutaje de lectura; entre la tímida decisión de mostrar las características de su fonía siñ saber cómo será escuchado, a la certidumbre de quien opone su opinión ante los que han criticado algunos de sus libros.

También media otra distancia que posiblemente Cortázar no sospeche: la de esa, su autodefensa que no es necesaria porque nada rescata de sus errores (nadie es tan grande que no pueda tenerlos) y que no convence a quienes desde siempre —sabiéndolo o no— negaron aquello que define su obra, los que jamás comprendieron que *Rayuela* es inmediatamente compatible con la admiración al Che Guevara manifestada por Cortázar.

Tal vez el único pecado del autor de 62 sea el de lanzarse contra los críticos que hoy apuntarán que en *Julio Cortázar por él mismo*, Cortázar llama "nilón" al nylon

que en la Argentina se pronuncia "nailon". Porque combatir contra ellos es ignorar que muchos ejemplares de sus libros sirvieron sólo para alimentar aburridos ocios, sin levantar la sospecha de que eran una implacable denuncia de la literatura como encanto de palabras ordenadas.

Los otros, los que lo descubrieron recién cuando sus fotografías comenzaron a servir de atractivo en las vidrieras donde venden zapatos y cuando su presencia barbada no se utilizaba (como ahora) para publicitar sus últimas ediciones, los que se reconocen en el largo texto de rigor y desafío constituido por sus libros en rústica (y no porque hagan el elogio de la pobreza), los lectores-lectores (que nada tienen que ver con los cronopios-tapa de revista), tal vez prefieran al Cortázar de facciones desconocidas, al de la voz que aspiraba a ser una más en la sobremesa del otro lado del disco, al que firmaba libros que se blandían casi como armas aunque el autor no importara.

Para aquellos otros, además, y esto "vaya si importa", pero es otra cosa, cuenta la certeza de que un ciudadano llamado Julio Cortázar está en París y que los lectores que no siempre compran las ediciones más lujosas, pueden contar con él cuando su carnadura sea necesaria.

Sergio de Pablo

siglo veintiuno editores

CUATRO AÑOS DOSCIENTOS TITULOS

El libro latinoamericano sólo es concebible en una perspectiva de afianzamiento del desarrollo cultural del continente, de descubrimiento de las instancias centrales de su realidad, de promoción de la imaginación en todas las esferas de actividad humana. En este sentido la labor cumplida en cuatro años por Siglo XXI ha puesto en acción un mecanismo editorial preocupado por introducir con rigor y coherencia las corrientes y disciplinas que preocupan al mundo intelectual, junto a la expresión más avanzada de la creación latinoamericana.

Recientemente, en su sede de México, Siglo XXI tuvo ocasión de detener por un momento sus equipos de trabajos y reexaminar lo realizado. En catorce colecciones se han publicado casi doscientos títulos, la mayoría de los cuales ya están incorporados al quehacer cultural de nuestros países. También se ha incluido una serie considerable de creadores latinoamericanos en el ámbito de la literatura, cuya consideración crítica permitió advertir cómo más allá de una simple incidencia normal de la preferencia de los lectores, se trata de un fenómeno más vasto e importante, una experiencia del lenguaje que se articula en la crítica de una sociedad que reclama nuevos horizontes. Y donde, también, la madurez y riqueza de los modos expresivos adelantaban de alguna manera las nuevas formas del lenguaje y la vida americanos.

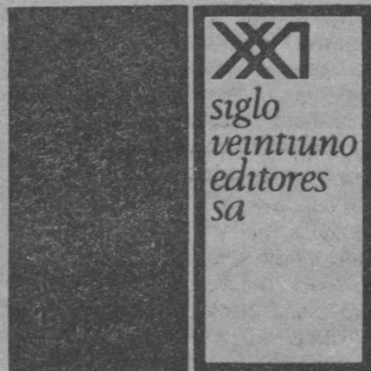
La serie Filosofía, Teoría y Crítica incluyó en este período obras que produjeron en nuestros días un decisivo impacto en el mundo europeo. Otra serie, Ciencia y Técnica, que se ocupa centralmente de la publicación de obras cuyo idioma original no es de corriente utilización en nuestros medios universitarios,

contribuye a la apertura de perspectivas no frecuentadas en diferentes campos de la investigación.

En otras series, como Psicología y Educación, Sociología y Política, Economía y Demografía, Lingüística y Arquitectura, Historia y Arqueología, Cine y Teatro, se difundió la labor original de hombres o grupos cuya significación se juzga importante en cada una de las áreas implicadas. Corresponde señalar que en estas series más de un tercio de los libros publicados son de autores latinoamericanos, hecho que constituye no sólo un índice del proceso de interiorización de nuevas metodologías y formas de análisis entre los investigadores latinoamericanos, sino también una muestra del proceso de penetración en el conocimiento concreto de las realidades sociopolíticas y culturales del continente.

Como una confirmación, a todas luces satisfactoria, de que la labor emprendida ha respondido con alguna trascendencia a las necesidades de América Latina, debe señalarse que más de la mitad de las obras publicadas en el período de cuatro años han debido reeditarse para sostener su demanda.

Siglo XXI encuentra en estos datos una razón suficiente, siendo que fue siempre necesaria para el continuo crecimiento de sus actividades en el mundo del libro latinoamericano.



NUESTROS TITULOS RECIENTES

Octavio Paz
Postdata

El ejercicio de la lucidez permite al autor un reconocimiento a la vez estricto y dramático de la actualidad política y cultural de su país.

Un hecho central incluido en la historia reciente de México (la represión en la plaza Tres Culturas), juzga la articulación del pensamiento de Paz. Las nuevas opciones que prefiguran las fuerzas sociales puestas en juego tras medio siglo de Revolución; las poderosas razones de la herencia cultural, determinantes de fenómenos insólitos y de oscura interpretación; la dura batalla que debe emprenderse por hacer del presente la causa de la libertad y la responsabilidad. Estos temas generan un conjunto de reflexiones cargadas de compromiso político y de una autocrítica sin máscaras.

Se trata sin duda de un libro capaz de incidir con rigor en la conciencia latinoamericana: especialmente en aquellos sectores donde se plasma el afán de un futuro capaz de responder de manera inédita a la incesante interrogación del hombre. Estudiantes, intelectuales, encontrarán también aquí una razón que a la vez alimenta la suya y provoca su creciente lúcida responsabilidad.

Jaguaribe, Ferrer, Wionczek, Dos Santos
La dependencia político-económica de América Latina

La dependencia política de las sociedades latinoamericanas frente a los grandes centros del poder de América del Norte y Europa occidental parece representar un objetivo histórico de Latinoamérica desde la aparición de los imperios español y portugués a principios del siglo pasado. Objetivo frustrado, entre otros factores, por la herencia socioeconómica de la colonia, la resistencia de las clases dirigentes de la América Latina poscolonial al cambio social y la modernización política, el funcionamiento de la economía mundial basado en la división internacional del trabajo entre los centros industriales y las periferias productoras de materias primas y, fi-

nalmente, al crecimiento continuo del poder político, económico y tecnológico de EE.UU.

Los ensayos sobre este volumen versan sobre los mecanismos actuales de la dependencia respecto del mundo industrial capitalista.

Alain Gheerbrant

La Iglesia rebelde en América Latina

Desde hace ya varios años, y con mayor violencia que en las sociedades occidentales desarrolladas, un gran número de obispos, curas y fieles impugnan y combaten la acción, muy frecuentemente conjunta, de las autoridades políticas y religiosas de nuestro continente. Esta oposición, todavía legal para muchos, pero ya revolucionaria para otros —de los que Camilo Torres es el modelo— se acentuó particularmente a raíz del viaje de Pablo VI a Colombia y a la reunión Episcopal de Medellín. El autor de este volumen ha reunido testimonios individuales y colectivos, siguiendo paso a paso este fenómeno.

Eldridge Cleaver

Alma encadenada
(2a. edición, impresa en Argentina)

Escrito en la cárcel por un joven negro norteamericano, este libro parece recordar *Nativé Son* de Richard Wright, se emparenta con el Malcolm X de *Autobiography* y es quizá lo único que en EE.UU. pueda compararse a los trabajos de Franz Fanon.

En el mundo de los textos del libro, un problema central: la **identificación**, del alma negra que ha sido colonizada por una sociedad blanca opresora, que proyecta su estrecha, transitoria visión de la vida a título de eterna verdad.

Cleaver, que es tal vez uno de los pocos críticos culturales que escriben hoy en EE.UU., ministro de información del Partido Black Panthers, fue candidato a la presidencia por el Partido Paz y Libertad, y ha hecho de su vida y su inteligencia una infernal y lúcida batalla por el ser recuperado y pleno del negro.

El silencio sobre Bataille

Georges Bataille
Documentos
Monte Avila, 138 págs.



I. Si la realidad es inconcebible es necesario forjar conceptos inconcebibles, Hegel.

Desde los primeros trabajos, aparecidos en *Documents*, el pensamiento de Bataille se puede puntuar a través de una lectura, más o menos explícita, de Hegel. Una lectura particular (inscripta desde su inicio en la línea nietzscheana de lo dionisiaco, que fue el numen de su propia obra) pero, a su vez, propia de todo el espacio post-hegeliano (desde Marx, Kierkegaard y Nietzsche, hasta el mismo Bataille): el reconocimiento del phatos hegeliano (el desgarramiento, la locura, la obra de la muerte, la dialéctica del amo y del esclavo, etc.), y al mismo tiempo, el rechazo del "sistema". El sistema hegeliano en su punto final era la conciliación entre el concepto y el ser, la soldadura entre la *res extensa* y la *res cogitans*. Bataille, y éste puede ser el hilo conductor de una lectura posible, se niega hasta el encarnizamiento a reconocer la identidad entre el ser y el pensar. Toda (su) obra proclama lo efímero del concepto y la necesidad ética de destruirlo. Pero la destrucción del concepto se inscribe en el concepto. Esta paradoja quiebra permanentemente su discurso. El concepto es la "ideología" y las fuerzas que se convocan contra ella son la revolución, la escritura, el erotismo: un mundo cuyas categorías usuales, a veces convertidas en obsesión de fantasma, son lo lúcido, la chance, la meditación interior, el desencadenamiento. El Sistema ha reducido el mundo a Idea. Se trata, entonces, de desconstruir la Idea, pero esta desconstrucción que se inscribe en el concepto lo trasciende. Es radical. No se cifra, así, sólo al episteme. El materialismo es un imperativo de acción materialista. No se trata sólo de explicar el mundo sino de transformarlo.

II. El mundo sólo es habitable a condición de que nada sea respetado, Bataille.

Una pesada lápida cubre, entre nosotros, las obras de Bataille. Como respuesta al silencio (silencio, digámoslo, parecido al que cubriría la plaza pública cuando la guillotina caía sobre el cuello del reo) Bataille lanzaría una rotunda carcajada. La palabra (de) Bataille es, precisamente, retracción de lo que aprehende el negocio literario. Retracción de cualidades morales. Perversión activa de la Idea (ideologías) del Sistema. La primera

retracción: la imposibilidad de clasificarlo y entregarlo al lector como un producto de consumo del cual se conoce de antemano su "posibilidad" y que no amenaza el mundo (del) lector. La conciencia de Bataille, que siempre está ubicada en la naciente de su "pensamiento", es la primera sorprendida, aterrada, de eso que nace. Pero el terror, la perturbación, la consumación, es común. El es sólo el primer lector, otro lector. Deconstrucción de la posesión del sentido, lo cual significa el término de la creencia de que el "autor", al margen del "escrito", tiene una idea clara, traslúcida, una presencia en sí, de lo que luego "expresará" (la escritura sería, así, una mediación entre la idea, presente en la cabeza del autor, y el lector: se degrada hasta la ocultación el espacio propio de la obra). Segunda retracción: imposibilidad de ser "lector" de Bataille; obligación, por el contrario, de asumir ese soplo agónico, ese texto que puntúa un grito, que desarticula un mundo (el nuestro) y nos lleva, sin contemplación, hasta el cadalso, más aún, que ríe y nos hace reír mirando lo inmirable. No sólo es su carcajada sino también la nuestra la que estalla al aceptar la inmolación, viéndonos degollar como cerdos y dejando colar, en los espasmos del gran estertor, el más allá de la risa. Quiero decir que no hay posibilidad de separación (como sería la lectura de un objeto) sino precisamente la interiorización de una experiencia que no se desarrolla al margen o más allá de lo escrito sino en lo escrito. El espacio literario no nos remite a otro espacio (al menos en su especificidad) sino que es en sí mismo donde anuda su fuerza de perversión.

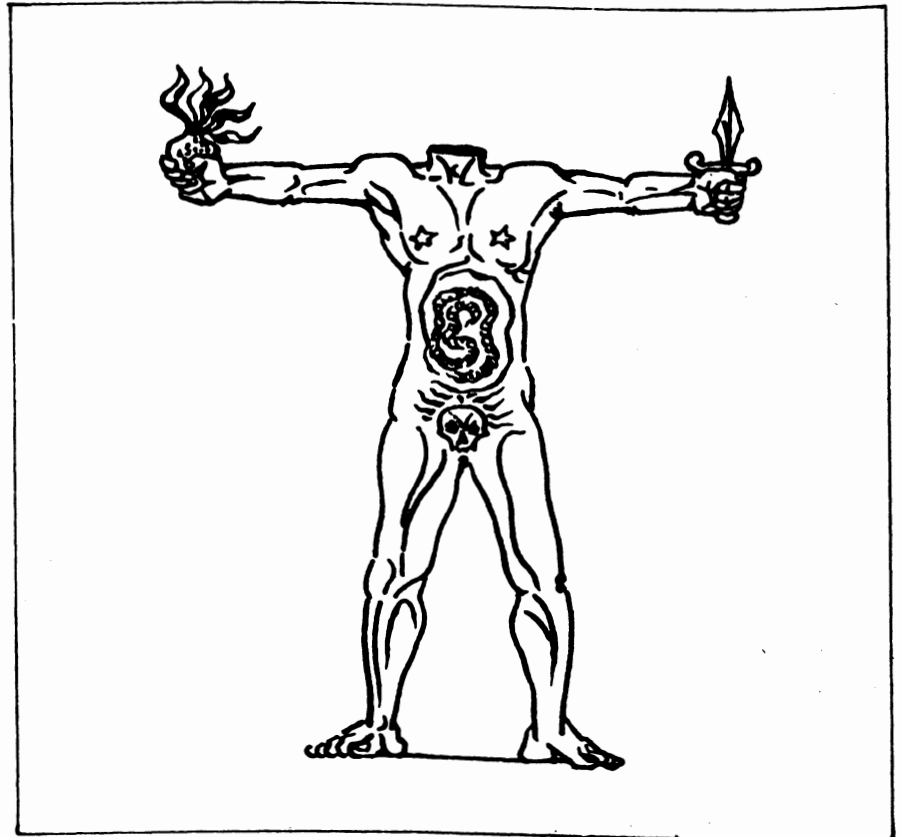
III. Es necesario refugiarse en la obscenidad. A la poesía sólo le queda refugiarse en la obscenidad, Artaud.

El Sistema nos obliga a ver la obra como una exterioridad: la objetivamos para resguardar al sujeto (un tipo de sujeto) y la dejamos pasar momificada. Vamos a los museos a contemplar cadáveres, en los estantes de nuestras bibliotecas tenemos cadáveres; nuestro mundo es férreo, inmodificable, eterno. Nos han convertido en una Idea que va y viene por el desierto. Bataille (Bataille no existe: existe esa serie de escritos /de/ Bataille) es la negación de este condicionamiento. Su lectura es una experiencia, un deslizamiento interno que nos destroza, la imposibilidad de ser "lector": al no haber escisión es imposible apartar de sí la obra como algo exterior y es necesario, entonces, re-hacerla, hacerla, sufrirla, allí donde lo

exterior-interior desaparece. Es obvio que hay quien escribe y quien lee, pero lo que se discute es la posesión del sentido, o, en otras palabras, la ontología de la obra. La palabra "texto" debe significar esta desconstrucción crítica del soporte ontológico (ideológico) ideado por el Sistema. Así como el Sistema construye cárceles y manicomios, escuelas, iglesias, ejércitos, etc., también construye el espacio donde la obra es dominada, donde se la priva de su espantosa fuerza negativa. De allí que Bataille testifique sobre la desposesión del género literario. ¿Bataille es el filósofo de la *Somme athéologique* y el *Erotismo* o el poeta, el crítico literario

IV. La libertad no es nada si no es la libertad de vivir al borde de los límites donde toda comprensión se descompone, Bataille.

Documents recoge los artículos publicados por Bataille en la revista *Documents* durante los años 1929-1930: "Con *Documents*, cuenta Michel Leiris, por primera vez Bataille se encuentra en la posición de dirigente. Aun cuando estaba lejos de ejercer un poder descontrolado, esta revista nos parece, ahora, que fue hecha a su imagen: publicación Jano, con una de sus caras vuelta hacia las altas esferas de la cultura (de las que Bataille era, le gustase o no, un dependiente por su oficio así como por su formación)



de la *Literatura y el mal* o el autor de novelas eróticas, o el economista de *La part maudite*? Sus novelas comienzan como tratados filosóficos y sus escritos filosóficos como novelas o poemas. Es una nueva articulación de todo lo que fue parcelado para dominarlo: el acto de una escritura salvaje que corrompe la posesión y penetra en el hombre destruyendo hasta la raíz la armazón de nuestra cultura. Aquí no es posible desligarse, esta obra es una piedra que se nos ata al cuello y que nos arrastra al fondo de nosotros mismos. No podemos decir "allí está", pues lo que está allí, en el texto (de) Bataille, somos nosotros mismos, no en sentido fingido sino realmente, no en figuración sino en consistencia.

y la otra hacia una zona salvaje donde uno se aventura sin carta geográfica ni pasaporte de ninguna especie". No es posible reducir el ser al pensar: hay que leer a (Bataille) para sentir carnalmente la fractura del pensamiento y la aparición del ser, el momento en que el mundo del discurso se quiebra en otro discurso metalógico. Los primeros artículos ("El caballo académico" y "El apocalipsis de Saint-Sever") que son académicos y versan sobre las monedas galas y sobre un manuscrito medieval, ya muestran esta corrosión: las formas galas de los animales "constituyeron así una respuesta definitiva de la noche humana, burlona y terrible, a las simplezas y arrogancias de los idealistas", "de esa manera los bosques en putre-

facción y los pantanos estancados de los trópicos retomaban las respuestas innombrables a todo lo que es armonioso y ordenado sobre la tierra", "como si un horror infecto fuera la contrapartida constante e inevitable de las formas elevadas de la vida animal". En "El lenguaje de las flores" hay un primer enfrentamiento con la filosofía idealista y una terminación donde es evocada, lírica y magníficamente, la figura de Sade: "Y el gesto perturbador del Marqués de Sade, quien encerrado con los locos se hacía traer las más bellas rosas para arrancar y lanzar sus pétalos al estiércol de un pozo, ¿no adquiriría en tales condiciones una trascendencia abrumadora?". En "La figura humana" se acentúa su oposición al racionalismo: una serie de fotografías "de quienes fueron nuestros predecesores" le (nos) produce "un estallido de risa tan simple como tajante que no evita el horror", el horror —pienso— de vernos con los ojos que nos mirarán algún día. En "El bajo materialismo y la gnosis" realiza, a partir de los gnósticos, una revisión del materialismo: "necesariamente el materialismo, sea cual fuere su alcance en el orden positivo, es ante todo la negación obstinada del idealismo, lo cual finalmente es lo mismo que decir de la base misma de toda filosofía". Del análisis del pensamiento gnóstico extrae una concepción de la materia como mal, como rebeldía, de lo que me atrevería a señalar como la única forma de materialismo frente al materialismo iluminista: el materialismo pútrido: "la gnosis... no es tan diferente del materialismo actual, me refiero a

un materialismo que no implica ontología, que no implica que la materia es la cosa en sí. Pues antes que nada se trata de no someterse". No someterse a la razón, a lo "elevado", etc., sino a la materia, no a la materia sometida a la razón sino a la materia baja, pues "La materia baja es exterior y extraña a las aspiraciones humanas ideales y rechaza dejarse reducir a las grandes máquinas ontológicas derivadas de esas aspiraciones" (materialismo pútrido). El materialismo como acto, como acción, es, tal vez, el centro insuperado que nos proponen también Sade y Marx. El último artículo está dedicado a "La mutilación sacrificatoria y la oreja cortada de Vincent Van Gogh", en él enuncia la tesis propia de un profundo extravío desencadenante, de que la demencia "no haría más que suprimir los obstáculos que se oponen, en condiciones normales, a la ejecución de un impulso tan elemental como el impulso contrario que nos hace comer".

V. *Es necesario desmigajar el universo, perder el respeto del todo, Nietzsche.*

Bataille descalifica la razón y sus artefactos, o, mejor, hace de la razón un acto sin disfraz: la razón sin disfraz es la pasión, la fuerza, el odio. El racionalismo (burgués) nos entrampó haciéndonos creer que la razón era la luz, lo puro, lo bueno (mientras usaba la razón para sus espantosas faenas de dominio). Bataille (en la continuación de un discurso demoníaco que arranca tal vez en Sade y se constituye en Marx, Nietzsche, Freud...) corrompe esta idea. (Su) texto siempre presenta cierta fractura gangrenosa

que nos sumerge en un orden distinto. Pareciera una superficie calma que de pronto se abre para dejar ver, retorciéndose abajo, un bulbo negro: Bataille-nosotros. La referencia a Nietzsche no es casual: trozos cortantes, frases donde entra todo, donde se juega a cara o cruz la vida, carcajada estrepitosa en el seno del horror. Bataille da, constantemente, la impresión de un ciego cuyas cuencas vacías ven más que todos los ojos del mundo. Un encarnizamiento en la frase como si cada palabra fuese el fin del mundo. Un mundo imperativo: cuando dice "comer excremento" no hay que ver una imagen sino arrojarse en tierra y comer excremento, aunque nos cueste la vida. La crítica de la literatura implica un retorno a las potencias oscuras, a la fuerza innominable del hombre.

Oscar Del Barco

Las obras de Georges Bataille traducidas al español son las siguientes: El erotismo, ed. Sur (una de sus obras capitales); La literatura y el mal, ed. Taurus (pésima traducción que la vuelve prácticamente inutilizable); Las lágrimas de Eros; ed. Signos (incluye tres artículos: "Las lágrimas de Eros", "Hegel, la muerte y el sacrificio" y "Conferencia sobre el no saber").

NOVELA Y ENSAYO CONCURSO "MARCHA" 1970

- 1) Podrán participar todos los ciudadanos naturales de los países latinoamericanos de habla hispana, sin distinción de edad.
- 2) Se tendrán en cuenta dos categorías: ENSAYO y NOVELA. En la categoría NOVELA no habrá limitación en cuanto a temas o estilo, pero en la categoría ENSAYO los temas deberán ser referidos a América Latina.
- 3) Los trabajos deben ser inéditos y tener una extensión mínima de 100 carillas formato carta, con 30 renglones a máquina por carilla, dejando un margen izquierdo de cuatro centímetros.
- 4) Las obras deberán presentarse en tres copias, firmadas con seudónimo y la especificación del género en el cual concursan, acompañadas de un sobre cerrado donde se incluirá la identificación correspondiente (nombre del autor, características del documento de identidad, dirección completa).
- 5) El plazo de admisión de las obras vencerá indefectiblemente el 30 de junio de 1970, y los envíos deberán dirigirse a "Semanario MARCHA, Rincón 577, Montevideo. Uruguay".
- 6) Los jurados estarán integrados: a) en la categoría Novela, por Marta Traba, Juan Carlos Onetti y Jorge Rufinelli; b) en la categoría Ensayo, por Arturo Ardao, Carlos Quijano y Jesús C. Guiral.
- 7) Los jurados discernirán en cada categoría un premio consistente en \$ 75.000 (setenta y cinco mil pesos moneda uruguaya), la edición de la obra por la Editorial BIBLIOTECA DE MARCHA, y el 10% como derechos de autor correspondientes a la primera tirada de 3.000 a 5.000 ejemplares. La mencionada editorial tendrá opción a futuras ediciones de las obras, así como a gestionar su traducción a otras lenguas.
- 8) Los jurados podrán asimismo otorgar menciones con recomendación o no de publicación. Si se procediera a la publicación, los autores percibirán los derechos antes estipulados.
- 9) Los jurados no podrán dividir las sumas asignadas para los premios, pero podrán declarar desiertos los concursos o sólo otorgar menciones con recomendación o no de publicación.
- 10) Los fallos serán dados a conocer antes del 15 de agosto de 1970. A partir de esa fecha y durante 60 días, los originales no premiados podrán ser retirados en Rincón 577, Montevideo, Uruguay.

Editorial Biblioteca

Departamento de publicaciones de la
Biblioteca Popular C. C. Vign

Colección Homenaje



José Pedroni Obra Poética

Selección realizada por el autor

2 tomos - 800 páginas.
un apéndice gráfico por tomo
con numerosas fotografías y
facsimiles de originales del autor.
un apéndice final preparado por
el autor, con extensa y minuciosa
información sobre su vida y su
obra más una cuidadosa
cronología. introducción de
Carlos Mastronardi

venta en librerías \$ 28

Distribuyen:

TRES AMERICAS. Chile 1432
Tel. 37-1005 38-1981 Bs.As.
LIBRECOL. Humberto 1° 545
Tel. 30-4232 33-7416-7867 Bs.As.



Actualidad de un clásico

LA MODA DEL ESTRUCTURALISMO

Claude Lévi-Strauss
Las Estructuras Elementales del Parentesco
 Paidós, 576 págs.



Al pie del prefacio a la primera edición francesa de este libro, aparece una indicación que por desgracia ha sido omitida en la traducción castellana: *Nueva York, 23 de febrero de 1947*. Ese mismo año, Lévi-Strauss renunciaba a su cargo de consejero cultural de la embajada francesa en Nueva York, para dedicarse enteramente a sus investigaciones. La obra se publica dos años después, en pleno clima existencialista. *El ser y la nada* había aparecido seis años antes, cuando la segunda guerra estaba en su apogeo. En 1949, mientras se agotaban las ediciones de *La Náusea* y París se recuperaba lentamente de la pesadilla, pocos, salvo los especialistas del parentesco, prestaron atención a este enorme volumen lleno de diagramas. La segunda edición francesa se publicó diecisiete años más tarde que la primera y la castellana veinte años después. Veinte años para convertirse en "clásico del estructuralismo" (según se afirma en la solapa); veinte años para que un libro largo, esencialmente técnico y sin mayores concesiones a ese lirismo pesimista que asoma en otras obras de Lévi-Strauss, venga a sumarse a una moda que parece decidida a invadir todos los campos intelectuales. Reflexionar sobre este desajuste entre la producción de la obra y cierto tipo de consumo, puede sin duda proporcionar importantes enseñanzas. Es obvio además que esa distancia es cualitativamente distinta en el país de origen (y en otros países que produjeron una enorme literatura sobre el parentesco durante esos veinte años) y en países como el nuestro, donde el "consumo ostentoso" de ciertos libros suele ser el único modo de asociarse (vicariamente) con las orientaciones que predominan en los países centrales. Cabe plantear, a este respecto, una serie de cuestiones que alguna vez valdría la pena examinar con detalle. Ante todo, está claro que el "tiempo" de la práctica científica es mucho más lento que el "tiempo" de la expansión ideológica surgida a veces de aquélla. Una y otra muestran distintos ritmos y, salvo momentos privilegiados, hay un desfase entre ambas. (En otras palabras: los que en el futuro descubran que han contribuido a

crear una moda que pueda florecer, supongamos, a principios de la próxima década, han de estar en este momento y desde hace tiempo trabajando, sin ser advertidos, en una perspectiva que con toda probabilidad tiene poco que ver con el "estructuralismo" reinante). Esta diferencia de ritmo histórico remite a diferencias en las condiciones de producción y consumo del discurso en función científica y del discurso en función ideológica. Además del desfase temporal, debemos tomar en cuenta otro, por decirlo así, "espacial", en la medida en que nos interese examinar la situación de un país económica y culturalmente dependiente, donde los discursos intelectuales suelen ser "importados" a un medio en el que la práctica autónoma de las ciencias sociales existe en un grado mínimo.

práctica científica (como las *Estructuras elementales*), esos textos rara vez pueden ser interpretados en el seno de un trabajo de investigación en marcha, y por lo tanto lo que finalmente resulta consumido de su significación es el peso ideológico que, como todo producto científico, la obra contiene.

Sabemos ahora muy bien que un libro (un discurso lingüístico) sea cual fuere su género, es un objeto sumamente complejo, estratificado en una multiplicidad de "capas" correspondientes a una pluralidad de niveles de significación que se actualizan en la lectura*. Esta articulación interna es además, en tanto fenómeno de significación, inseparable del contexto cultural del consumo: la significación de una obra no es autónoma, no existe "en sí misma", sino que se establece

cias que advertí entre el "efecto" de esta lectura actual y el de la primera (o mejor, lo que ahora he creído poder reconstruir de la primera) podían servirme de guía para este comentario.

Se advertirá que no hay en lo que sigue casi ninguna referencia al campo sustantivo al que el libro corresponde, a saber, la sociología del parentesco. Dice el autor en el prefacio a la segunda edición: "Han pasado... cerca de veinte años desde que [este libro] fue escrito. En el curso de esos veinte años aparecieron tantos materiales nuevos, la teoría del parentesco se hizo tan sutil y complicada que, para actualizar el texto, sería necesario escribirlo de nuevo por entero". Si esa es la opinión de uno de los autores que más contribuyó al desarrollo de los estudios sobre los sistemas de parentesco, revelaría una presuntuosidad imperdonable de mi parte pretender hacer comentarios sobre un área de problemas que escapa enteramente a mi competencia. Me consuela el hecho de que esto mismo será probablemente cierto del 90 por ciento de los lectores que el libro encuentre entre nosotros dentro de los límites disponibles, intento apenas hacer observaciones sobre la perspectiva de Lévi-Strauss a propósito de *Las estructuras elementales*, llamando la atención sobre algunos aspectos que definen su posición en el campo "estructuralista".

En su conjunto, la obra constituye un ejemplo admirable de un proceso de investigación, de sus avances y retrocesos, de la interacción pausada entre el modelo teórico que se desenvuelve progresivamente y los datos a los que dicho modelo se refiere. Hay una hipótesis inicial orientadora (vinculada a la noción de *intercambio*, que proporciona una interpretación general de la relación entre la prohibición del incesto y la regla de exogamia), pero el modelo se va modificando y enriqueciendo a medida que la consideración de nuevos datos lo exige. Lo que no se abandona en este camino es el conjunto de condiciones que debe reunir la explicación a que se llegue, sea cual fuere. Desde un punto de vista formal: *economía general* de la explicación (los principios deben ser pocos, y dar cuenta de la totalidad de los hechos en estudio); *simplicidad* de los principios invocados; *coherencia interna* (los principios explicativos más específicos que se introduzcan deben derivar sistemáticamente de los principios más generales). Desde el punto de vista sustan-



Por un doble motivo la invasión "estructuralista" de nuestro contexto intelectual es un fenómeno puramente ideológico. Primero, porque se suele importar los textos más "residuales" de la moda correspondiente, tal como ésta se da en el país central: lo que básicamente compran los editores es el comentario de segundo o tercer orden, el discurso filosófico-especulativo, denominado "estructuralismo".

En segundo lugar, la infraestructura de nuestro sistema cultural es tal que, aun en el caso, relativamente excepcional, en que se traducen obras que son auténticos productos de una

por relación con otras obras, con otros mensajes que integran un determinado horizonte cultural. La lectura de este libro en el momento de su aparición (o, al menos, antes de que el nombre de su autor se convirtiera en signo de consumo ostentoso a nivel intelectual) y la lectura que se haga ahora son, pues, necesariamente distintas. Leí por primera vez *Las estructuras elementales* hace aproximadamente diez años; he leído la edición castellana (a decir verdad, en forma más errática y desordenada que la primera lectura) al preparar la presente nota. Pensé que ciertas diferen-

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Se cuenta del rabino Bunam de Przysucha, uno de los últimos grandes maestros del jasidismo, que habló así una vez a sus discípulos: "Pensaba escribir un libro cuyo título sería Adán, que habría de tratar del Hombre entero. Pero luego reflexioné y decidí no escribirlo".

En estas palabras, de timbre tan ingenuo, de un verdadero sabio, se expresa —aunque su verdadera intención se endereza a algo distinto— toda la historia de la meditación del hombre sobre el hombre. Sabe éste, desde los primeros tiempos, que él es el objeto más digno de estudio, pero parece como si no se atreviera a tratar este objeto como un todo, a investigar su ser y sentido auténticos. A veces inicia la tarea, pero pronto se ve sobrecogido y exhausto por toda la problemática de esta ocupación con su propia índole y vuelve atrás con una tácita resignación, ya sea para estudiar todas las cosas del cielo y de la tierra menos a sí mismo, ya sea para considerar al hombre como dividido en secciones a cada una de las cuales podrá atender en forma menos problemática, menos exigente y menos comprometida.

MARTIN BUBER

¿Qué es el hombre?



LA IDEA DE ANTHROPOS EN OBRAS DE FONDO DE CULTURA

El hombre se enciende y se apaga como una luz en la noche.

J. GAOS, *Antología de la filosofía griega*,

Si entonces consideramos, por una parte, la similitud esencial de los principales deseos del hombre en todas partes y en todos los tiempos, y por otra la extensa diferencia entre los medios adoptados para satisfacerlos en las diferentes épocas, quizás nos inclinaremos a deducir que el camino de su pensar más elevado, hasta donde podemos seguirlo, ha ido, por lo general, pasando de la magia, por la religión, a la ciencia.

No obstante, la historia misma del pensamiento debe prevenirnos contra la deducción de que la teoría científica del Universo, por ser la mejor formulada hasta ahora, sea necesariamente completa y definitiva. Debemos recordar que, en el fondo, las generalizaciones científicas o, hablando llanamente, las leyes de la naturaleza, no son más que hipótesis ideadas para explicar la fantasmagoría siempre cambiante del pensamiento, que nosotros categorizamos con los nombres rimbombantes de mundo y universo. En último análisis, magia, religión y ciencia no son más que teorías del pensamiento, y así como la ciencia ha desplazado a sus predecesoras, así también puede reemplazarla más tarde otra hipótesis más perfecta, quizás algún modo totalmente diferente de considerar los fenómenos, de fijar las sombras de la pantalla, que en esta generación no podemos ni siquiera imaginar. El avance del conocimiento es una progresión infinita hacia una meta en constante alejamiento. Mas no debemos quejarnos de la prosecución sin fin:

*Fatti non feste a viver come bruti
Ma per seguir virtute e conoscenza.*

FRAZER, *La rama dorada*, págs. 796/98

LOS LIMITES DEL ALMA NO LOGRARIAS ENCONTRARLOS, AUN RECORRIENDO EN TU MARCHA TODOS LOS CAMINOS: TAN HONDA ES SU RAZON.

J. GAOS, *op. cit.*, *Heráclito*, 71.

El hombre conquista no sólo la naturaleza, sino también el espíritu, sin imaginarse lo que hace. Para la mente esclarecida éste aparece como una rectificación, al reconocer que lo que consideraba como espíritu no era sino el espíritu del hombre y en definitiva el suyo propio. Todo lo sobrenatural en el bien como en el mal, que en tiempos pasados se refería a los demonios, se reduce a una proporción "razonable", con lo cual todo resulta perfectamente correcto. Pero ¿eran las convicciones unánimes del pasado en realidad y de manera cierta sólo exageraciones? Si no, entonces la integración del espíritu humano significa nada menos que una demonización del mismo, al incorporarse al ser humano fuerzas espirituales sobrehumanas que antes estaban ligadas a la naturaleza, invistiéndole de un poder que traspone los límites de lo humano hacia lo indeterminado en una forma muy peligrosa. Debo hacer una pregunta al racionalista ilustrado: ¿Le ha conducido su reducción razonable a un dominio benéfico de la materia y del espíritu? ... ¿A dónde han conducido todos los avances de la cultura? ...

Nuestra moderna psicología sabe que el inconsciente personal sólo es un estrato superficial, que descansa en un fundamento de constitución completamente diferente. Este recibe el nombre de Inconsciente Colectivo. La base de esta denominación es el hecho de que, a diferencia del inconsciente personal y de su contenido puramente personal, las imágenes del inconsciente más profundo tienen un carácter señaladamente mitológico. Lo que quiere decir que coinciden, por su forma y contenido, con aquellas representaciones primitivas universales que sirven de base a los mitos. No son ya de naturaleza personal, sino suprapersonal y por lo tanto comunes a todos los hombres.

C. G. JUNG, *Simbología del espíritu*, págs. 53/54 y 324.

El Psicoanálisis, en su intento de establecer a la psicología como una ciencia natural, incurrió en el error de divorciar a la Psicología de los problemas de la Filosofía y de la Ética. Ignoró el hecho de que la personalidad humana no puede ser comprendida a menos que consideremos al hombre en su totalidad, lo cual incluye su necesidad por hallar una respuesta al problema del significado de su existencia y descubrir normas de acuerdo con las cuales debe vivir. El "homo psychologicus" de Freud es una construcción tan irrealista como lo fue el "homo economicus" de la Economía

Clásica. Es imposible comprender al hombre y a sus perturbaciones emocionales y mentales sin comprender la naturaleza de los conflictos de valor y los conflictos morales. El progreso de la Psicología no radica en la dirección del divorcio de un supuesto campo natural de otro supuesto campo espiritual y que enfoca su atención sobre el primero, sino en el retorno a la gran tradición de la Ética Humanista que contempló al hombre en su integridad física y espiritual creyendo que el fin del hombre es ser él mismo y que la condición para alcanzar esa meta es que el hombre sea para sí mismo.

E. FROMM, *Ética y psicoanálisis*, págs. 18/19

Supongamos que el hombre es hombre y que su relación con el mundo es una relación humana. Entonces el amor sólo puede intercambiarse por amor, la confianza por la confianza, etcétera. Si quieres gozar del arte tienes que ser una persona artísticamente cultivada; si quieres influir en otras personas debes ser una persona que estimule e impulse realmente a otros hombres. Cada una de tus relaciones con el hombre y la naturaleza debe ser una expresión específica, correspondiente al objeto de tu voluntad, de tu verdadera vida individual. Si amas sin escuchar el amor como respuesta, es decir, si no eres capaz, mediante la manifestación de ti mismo como hombre amante, de convertirte en persona amada, tu amor es impotente y una desgracia.

K. MARX, *Tercer manuscrito económico filosófico*, en E. Fromm *Marx y su concepto del hombre*.

Vida entrevista

Relámpagos o peces en la noche del mar y pájaros, relámpagos en la noche del bosque.

Los huesos son relámpagos en la noche del cuerpo. Oh mundo, todo es noche y la vida es relámpago.

O. PAZ, *Libertad bajo palabra*, pág. 44.



tivo, los dos capítulos que componen la introducción y en particular la discusión de las principales teorías existentes acerca de la prohibición del incesto, siguen siendo hoy uno de los textos más claros para entender qué es la "antropología estructural". Se rechazan allí tanto las teorías que derivan la prohibición de una hipotética reflexión (social) acerca de las funestas consecuencias (biológicas) del incesto, como las que sostienen que la regla (a nivel cultural) es un mero reflejo de hechos naturales (biológicos o psicológicos). Quedan entonces por considerar las explicaciones sociológicas. Pero con respecto a éstas resulta claro que la *universalidad* del hecho a explicar (la prohibición del incesto es la única regla cultural que *como regla* está presente en todas las culturas) no admite una perspectiva historicista: "Las interpretaciones sociológicas [Durkheim, Mc Lennan, Spencer, Lubbock] intentan fundar un fenómeno universal sobre una secuencia histórica cuyo desarrollo no es en modo alguno inconcebible en un caso particular, pero cuyos episodios son tan contingentes que debe excluirse por completo la posibilidad de que se haya repetido sin cambio en todas las sociedades humanas" (p. 56). La antropología estructural en germen encontraba así en la prohibición del incesto un punto de partida ideal: un objeto de estudio concreto y delimitado, que encerraba uno de los problemas críticos de la etnología y que exigía a la vez, por sus características, la elaboración de una teoría general de la sociedad que negara todo privilegio al historicismo reinante. El punto de vista histórico es necesario para interpretar la situación de la organización matrimonial de una sociedad determinada en un momento dado, pero también es preciso construir una teoría que nos permita comprender en qué consiste en *general* y en *toda* sociedad, un sistema de parentesco. La perspectiva que abría este libro no era pues enemiga de la historia (como lo muestran las muchas consideraciones sobre las condiciones evolutivas de los distintos tipos de sistemas de parentesco, en los últimos capítulos) sino enemiga del historicismo, lo que por cierto no es lo mismo. Los ataques que se han multiplicado luego contra la antropología estructural en defensa de "la historia" se fundan, en su enorme mayoría, en el supuesto —insostenible— de que se puede hacer "análisis histórico" sin tener una teoría acerca de las estructuras sometidas al cambio. Sobre la base de la herencia levistraussiana (aunque sin reconocer esa deuda) Althusser ha podido mostrar que el historicismo (marxista o no) constituye una de las formas más ingenuas del empirismo.

Esencial para comprender la perspectiva de Lévi-Strauss es el *antiformalismo*, que aparece ya, con toda nitidez, en las *Estructuras elementales*. En el mismo momento en que introduce la formalización algebraica como método para estudiar los sistemas de parentesco, Lévi-Strauss nos advierte del peligro de sucumbir a la tentación formalista. Es la teoría sustantiva sobre el objeto en estudio, la

que permite decidir acerca de la pertinencia y utilidad del esfuerzo de formalización: Dice: "...este carácter, en apariencia formal, de los fenómenos de reciprocidad, que se expresa por la primacía de las relaciones sobre los términos que unen, no debe nunca hacer olvidar que estos términos son seres humanos, que estos seres humanos son individuos de sexo diferente y que la relación entre los sexos jamás es simétrica. El vicio esencial de la interpretación criticada... reside, en nuestra opinión, en un tratamiento puramente abstracto de problemas que no pueden ser disociados de su contenido (p. 158). El principio antiformalista es igualmente válido para el estudio de los sistemas primitivos de clasificación. Véase este texto del *Pensamiento salvaje*: "La posición del águila sería incomprendible, si no conociéramos la orientación del pensamiento Osage, que asocia el águila al relámpago, el relámpago al fuego, el fuego al carbón y el carbón a la tierra (...) sin que nada pueda sugerirlo por anticipado, el pelícano desempeña un papel simbólico debido a que alcanza una edad avanzada..." La regla metodológica es taxativa: "...el principio de una clasificación jamás se postula: sólo la encuesta etnográfica, es decir la experiencia, puede descubrirlo a posteriori".

De igual manera, los ejes semánticos que es necesario establecer para reconstruir la estructura del mito, no pueden determinarse sin información etnográfica detallada —como lo muestran exhaustivamente los tres volúmenes de las *Mitológicas*— puesto que a priori es imposible saber qué aspecto o aspectos de tal animal, vegetal o héroe es el pertinente para definir una oposición.

La preocupación constante por evitar la dicotomía *forma/contenido* se expresa de modo explícito en el trabajo de Lévi-Strauss sobre Propp. Vale la pena tenerla en cuenta, para evaluar muchos aspectos de las polémicas en torno al estructuralismo. Parte de los esfuerzos de los althusserianos por negar su deuda con el pensamiento de Lévi-Strauss puede verse a esta luz. La insistencia de Althusser y Balibar acerca de que su teoría del modo de producción capitalista —elaborada sobre la base de los análisis del *Capital*— se refiere a una "combinación" de factores pero no supone (como la "ideología estructuralista") una "combinatoria", se denuncia a sí misma: el método de Lévi-Strauss al menos, jamás se ha fundado en la idea de una "combinatoria" puramente formal.

El antiformalismo levistraussiano, claramente presente en *Las estructuras elementales*, cobra además una especial actualidad si se lo vincula con los desarrollos más recientes de la lingüística, sobre todo los que han sido provocados por reacción ante el surgimiento de las gramáticas generativas apoyadas en la obra de Chomsky. Al término del trabajo sobre Propp, escrito hace diez años, leemos: "Hemos denunciado el error del formalismo, que consiste en creer que se puede

abordar de inmediato la gramática y postergar el léxico". Esta frase remite a uno de los problemas críticos que deberá afrontar la lingüística de los años setenta. Las dificultades de la teoría chomskiana para mantener la distinción entre sintáctica y semántica y sostener la precedencia de la primera sobre la segunda, se hacen cada vez más claras. Algunos lingüistas de la generación post-chomskiana (como Chafe) han formulado ya en forma explícita la idea de que el modelo generativo, en oposición al planteo de la escuela inspirada en Chomsky, ha de ser un modelo de predominio *semántico*. Si esto es así, muchas dicotomías tradicionales entran en crisis, y el impulso arrollador de la lingüística generativa habrá servido, finalmente, para crear la conciencia de las muchas cuestiones claves que quedaron sin resolver en el impresionante progreso de la ciencia del lenguaje durante la primera mitad del siglo. El antiformalismo de Lévi-Strauss contenía, anticipadamente, un principio de respuesta a la crisis que se avecina respecto de las fronteras entre sintaxis y semántica, al afirmar en su crítica a Propp, que "al contrario del formalismo, el estructuralismo se niega a oponer lo concreto a lo abstracto y a conceder a este último un valor privilegiado. La *forma* se define por oposición a una materia que le es extraña; pero la *estructura* no tiene un contenido distinto: es el contenido mismo, aprehendido en una organización lógica concebida como propiedad de lo real". No ha de extrañar, pues, que Lévi-Strauss defina insistentemente su perspectiva como materialista.

A veinte años de distancia, el libro ofrece algunas sorpresas y revela ciertos puntos débiles. Un ejemplo de lo primero: muchos fragmentos de descripción etnográfica, y en particular algunos análisis y observaciones —dispersos en distintos lugares de la obra— que se refieren a la sociedad moderna, anticipan curiosamente rasgos de la problemática propuesta en los últimos años bajo la denominación general de "etnografía de la comunicación" y sobre todo, cierto estilo descriptivo que ha dado lugar a la "etnografía de la sociedad industrial" en la obra de Goffman y otros autores contemporáneos. En cuanto a los puntos débiles, hay algunos que revelan confusiones que se fueron despejando posteriormente. La alusión a la psicología de la *Gestalt*, que aparece en el prefacio de 1949, indica que, en ese momento, la perspectiva "estructural" de Lévi-Strauss contenía todavía serias ambigüedades. Con estas ambigüedades puede estar vinculado el hecho de que, no obstante las acerbadas críticas al funcionalismo de Malinowski, ciertos fragmentos de *Las estructuras elementales* (como varios comentaristas lo han señalado con razón) sean inequívocamente funcionalistas. Otros puntos débiles, en cambio, siguen siéndolo en la actualidad, y remiten a problemas que la perspectiva de Lévi-Strauss no parece en condiciones de enfrentar sistemáticamente. El más importante, a mi juicio, es el de la relación entre las "estructuras"

—concebidas como cuerpos de reglas inconscientes, no manifiestas— las *prácticas sociales* básicas de una formación social, y los "sistemas de acción" regulados por las normas conscientes (ideológicas). A lo largo del libro, la ambigüedad es claramente perceptible: en muchos casos no es posible establecer con precisión si se habla de las *reglas* que definen el intercambio matrimonial o de las *conductas reales* (usos) que operan en una sociedad dada con respecto al matrimonio. Está claro que Lévi-Strauss comete a veces el mismo error que reprocha a sus críticos de habla inglesa en la polémica en torno a la diferencia entre matrimonio prescriptivo y matrimonio preferencial.

He dejado para el final las observaciones referidas a la edición misma. A juzgar por la calidad del papel y la encuadernación, los editores parecen haber medido la importancia del libro en términos de características físicas. Es pues lamentable que al mismo tiempo la edición adolezca de numerosos defectos. Hay errores de traducción, entre ellos alguno bastante serio, y otros que simplemente indican que no se consideró justificado invertir en el pago de un revisor técnico profesionalmente responsable (si lo hubo no se lo registra y su trabajo fue, a todas luces, deficiente). En ciertos lugares faltan los corchetes que el autor, con buenas razones, utilizó para diferenciar del texto de la edición original, los fragmentos agregados en 1966; en otros (como por ejemplo al pie de la página 21), hay omisiones de frases enteras, que vuelven el texto ininteligible. Resulta además evidente que alguien, en contra del traductor, llegó a la lamentable conclusión de que era preferible usar la expresión "intercambio *restrictivo*" en lugar de "restringido", como versión de la expresión francesa "échange *restreint*", pero consideró suficiente corregir los títulos, por lo cual en éstos aparece una versión y en el texto otra. En suma: es de lamentar que este "clásico" (según la opinión de los mismos editores), libro predominantemente técnico, no haya podido encontrar el cuidado técnico editorial que merecía su publicación en español. Este hecho tal vez pueda ser interpretado como indicador de ciertas condiciones de la producción del libro como objeto que responden a un apresuramiento dictado por las exigencias de la moda intelectual, antes que a un respeto ligado al reconocimiento de la importancia del libro como producto de la práctica científica.

Eliseo Verón

* Por contraste con la "mitología de la lectura" (que es una variante importante de la actual ideología "estructuralista"), quisiera que aquí el término *lectura* se interpretara ingenuamente, sin significados ocultos ni connotaciones sofisticadas: "lectura" como lo que uno hace cuando se sienta y lee un libro.

MONTE AVILA EDITORES

PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA MONTE AVILA EDITORES C. A.

La Editorial, atenta a la importancia que en los últimos tiempos ha adquirido la narrativa en América Latina, ha considerado oportuno fundar un *Premio Internacional de Novela*. En esta circunstancia no sólo se persigue el objetivo de impulsar el género, sino también el reconocimiento concreto de los méritos literarios que puedan confluír en los autores del continente. Se piensa que un veredicto riguroso, que descansa en el juicio de intelectuales de primera magnitud en el ámbito de nuestro idioma, es la mejor manera de consolidar el propósito.

BASES

PRIMERA: Monte Avila Editores C. A. de Venezuela, abre el presente concurso de novela para todos los escritores latinoamericanos y de habla española residenciados en el continente.

SEGUNDA: El tema es libre, pero el Jurado habrá de considerar con preferencia aquellas obras que por su contenido, estructura, exposición, técnica y estilo, estén acordes con las manifestaciones de la narrativa contemporánea.

TERCERA: Los originales, en número de cinco (5) copias, escritos a máquina, a dos espacios, en papel tamaño carta, y con una extensión no menor de doscientas (200) páginas, firmados con el nombre del autor deberán enviarse con la siguiente indicación: PREMIO INTERNACIONAL "MONTE AVILA" EDITORES, C. A. Apartado de Correos 51275. Sabana Grande. Caracas, Venezuela. En una hoja aparte se hará constar el nombre del autor, su domicilio más una ficha bibliográfica.

CUARTA: El plazo de admisión de los originales se cerrará el treinta de noviembre de mil novecientos setenta (30-11-70).

QUINTA: El premio consistirá en la suma de VEINTICINCO MIL BOLIVARES C/00 CTMOS. (Bs. As. \$ 25.000,00) —unos CINCO MIL DOLARES (U.S.S. 5.000). La obra premiada será publicada por MONTE AVILA EDITORES, C. A., que se reservará los derechos de edición. El autor percibirá el diez por ciento (10%) del precio de venta al público de los ejemplares vendidos, así como los porcentajes habituales por las traducciones a otros idiomas. El Jurado podrá conceder Menciones Honoríficas a aquellos trabajos que se juzguen como tales. Las obras con Menciones Honoríficas podrán ser publicadas por MONTE AVILA EDITORES, C. A. y para ellas regirán los contratos de edición habituales de la firma.

SEXTA: El Jurado Internacional integrado por cinco (5) Miembros será dado a conocer oportunamente por MONTE AVILA EDITORES, C. A. El veredicto será dictado el veintiocho de febrero de mil novecientos setenta y uno (28-2-71).



HAN APARECIDO

Mario Praz — La carne, la muerte y el diablo

Colección Prisma, 544 págs.
Una excepcional investigación monográfica que analiza el erotismo, la actitud ante la muerte y el destino moral en la literatura romántica.

Pierre Francastel — La figura y el lugar

Colección Prisma, 316 págs.
Historiador, crítico y sociólogo del arte, Francastel realiza un estudio del orden visual partiendo de un caso concreto: el Cuatrocento.

Eric Ashby — La tecnología y los académicos

Colección Estudios, 172 págs.
Examen de los problemas que se plantean a las universidades por la necesidad de adaptarse a las transformaciones inducidas por la revolución científica y tecnológica.

César Dávila Andrada — Materia Real

Colección Altazor, 208 págs.
Rigurosa antología del desaparecido poeta ecuatoriano, desde los poemas iniciales hasta las últimas composiciones inéditas.

Fernando Arrabal y otros — La revolución surrealista a través de André Breton

Colección Estudios, 136 págs.
Un estudio de la vida y obra de Breton, por las miradas de M. Blanchot, F. Arrabal, R. Queneau, G. Balaval, R. Caillois, entre otros.

José Antonio Ramos Sucre — Antología Poética

Colección Altazor, 184 págs.
Una de las prosas poéticas más ricas de Venezuela, cuya influencia se registra incluso en las generaciones actuales.

Marcos Kaplan — El estado en el desarrollo y la integración de América Latina

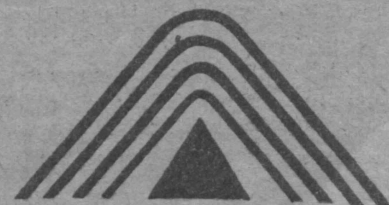
Colección Continente, 240 págs.
Análisis del papel que cumplen los organismos estatales en el proceso de desarrollo económico y social.

PROXIMOS TITULOS

Monte Avila publicará la obra de Klaus Wagenbach *La juventud de Franz Kafka*. En este libro, la vida y la personalidad de Kafka adquieren una profundización esencial. El autor ha investigado los archivos de Praga, París, Viena, Jerusalem y Zurich, sometiendo a examen los manuscritos originales e interrogando a los amigos y parientes de Kafka aún vivos.

En 1947, Antonio Márquez Salas surge en la literatura de Venezuela con un cuento de primer orden: *El hombre y su verde caballo* (premio diario "El Nacional"). Se trata de uno de los más originales escritores de Venezuela. Monte Avila editará una selección de sus mejores narraciones: *El día implacable*.

Se publicará también la obra de Leslie Fiedler: *Esperando el fin*. La crisis racial, sexual y cultural en los EE.UU. En el estudio anunciado se plasma una nueva visión de la situación cultural en EE.UU., realizando un peculiar análisis de los escritores más representativos de ese país en el siglo XX.



El negocio editorial al servicio de la ideología

Varios autores

Psicoanálisis, existencialismo, estructuralismo

Papiro, 116 págs.



Pensar un libro tan temerariamente titulado exige inventariar contenidos cuya diversidad sólo se reúne por obra de un designio editorial y ubicar cada artículo en otro contexto: el que le corresponde. Porque el libro contiene: M. Merleau Ponty: "El problema de la percepción del prójimo en el niño"; D. Lagache: "Fascinación de la conciencia por el yo"; L. Althusser: "Freud y Lacan"; M. Foucault: "Nietzsche, Freud, Marx".

Publicado de 1954 (inmediatamente después de "La estructura del comportamiento") el trabajo de Merleau Ponty es una nada relevante reseña de ciertos aportes de los investigadores guesaltistas y de Henri Wallon, en materia de psicología genética. Contrariamente a lo que sustentan los editores en la presentación, no se vincula en absoluto a la "eficacia técnico-práctica de la psicología existencial" sino que se inserta en el campo de la psicología general. Contiene descripciones conocidas y escasas interpretaciones satisfactorias relativas al desarrollo de la relación del niño con el otro. En ese contexto, la mención de ciertas tesis de Jacques Lacan resulta insólita. Desvinculada del resto del texto y fragmentaria en sí misma (por ejemplo, Merleau Ponty habla de la imagen de la unidad que el niño encuentra en el espejo sin referirla a la vivencia del cuerpo despedazado), no pasa de ser un alarde bibliográfico. A su vez, el artículo de Lagache pertenece a la historia en más de un sentido. Publicado por el autor en 1956, apareció en castellano en 1959, en la revista "Centro" y fue uno de los elementos presentes en una polémica interna al pensamiento fenomenológico, que transitó los campos de la psicología y la filosofía. La vigencia del texto en aquel momento, en el cual suscitó opiniones que con certeza hoy ya no serían las mismas, puede explicar la extrañeza que nos produce su re-

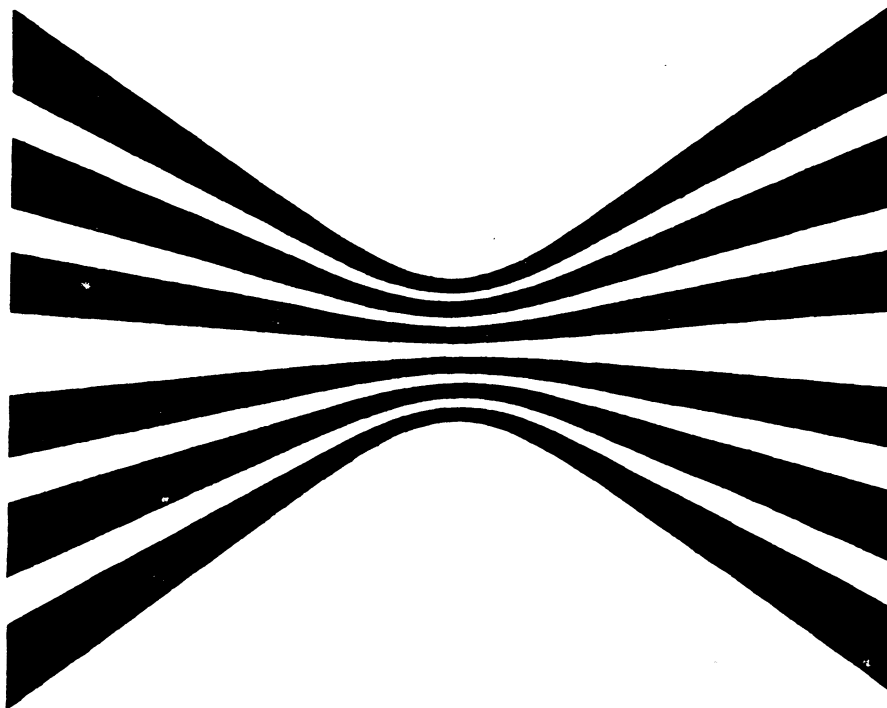
surrección diez años después. Pero podría decirse que también teóricamente pertenece a la historia. En efecto, Lagache se apoya en su trabajo en el citado artículo de Sartre, prácticamente su primera obra, publicada en 1934. Allí Sartre retoma y critica a Husserl. Por la supresión del Ego trascendental y la afirmación de la conciencia trascendental, desemboca en la postulación de una conciencia no limitada por nada trascendente a ella, accesible y capaz de saberse a sí misma en tanto pase de conciencia irreflexiva a conciencia reflexionante no posicional de sí y finalmente, a conciencia reflexionante posicional de sí. El Ego, en tanto, sea propio o ajeno, no será sino objeto para la conciencia y el conocimiento de uno mismo a lo sumo más "íntimo" pero no cualitativamente del otro. De este modo, introspección y observación serán métodos complementarios, más aún, serán *los* métodos en psicología. La psicopatología resultará de esas relaciones entre la conciencia y la voluntad y el yo sólo aparecerá "anihilado" en el plano de la conciencia irreflexiva para afirmar su existencia en el plano de la conciencia reflexionante. No es necesario insistir sobre la distancia que media entre este discurs-

so y el de la teoría psicoanalítica, en la cual el sistema preconsciente remite a su determinación por el inconsciente, en la cual el problema del conocimiento de sí se plantea, ante todo, como el de la alteridad entre esos sistemas, en la que el conocimiento del otro supone escuchar con atención (flotante) el relato de su autodesconocimiento, en la cual el método de la asociación libre pone en crisis los fundamentos epistemológicos mismos de la introspección y la observación, rompiendo esa dualidad dilemática, en la que el fenómeno psicopatológico encuentra su explicación en una determinación histórica y estructural, en la cual el yo será el lugar de las ilusiones, de las ideologías. Tarea ardua, entonces, es la que se propone Lagache: conciliar uno y otro pensamiento. Veamos cómo lo cumple. Comenzará por destacar la importancia de estudiar los "mecanismos de liberación del yo", estableciendo así el puente entre la doctrina fenomenológica y la escuela de psicoanalistas que gracias a su desviación de los descubrimientos freudianos le permitirá el pasaje: los teóricos de la autonomía del yo. De inmediato postulará la necesidad de trabajar con "conceptos más ligados a la práctica" que

los propios de la teoría analítica: "conciencia, conducta, comunicación, persona, personalidad, yo". Pero, ¿no se nota aquí que el pretexto de aproximarnos a la práctica se nos conduce a otra teoría? Desde allí el problema se planteará como la relación entre la conciencia y el yo sin hacer mención alguna del inconsciente. Se descubrirá así que la conciencia se aliena en el yo, se identifica a él cuando en realidad, "ella lo ha hecho". Y que la "tarea analítica por excelencia" (recordemos que para Freud era "hacer consciente lo inconsciente") reside en posibilitar que se "objetive" el yo para que éste no se interponga entre la conciencia y el otro, permitiendo así la "comunicación directa y auténtica". Donde la supresión de las hipótesis estructurales del psicoanálisis y la devoción por la ciencia liberal desemboca, como es usual, en el moralismo. No será de extrañar entonces que cuando Lagache nos presente un caso clínico nos metacomunique que esta histérica le está mintiendo: "no pasaba nunca de algunas lágrimas bastante discretas: sobriedad del juego", "según ella", "fingió aceptar, más que aceptó". Volveríamos por este camino a la consideración de la histeria como mentira y haríamos desaparecer su sentido de expresión de una verdad oculta. Y si Lagache destaca la necesidad de disolver el yo, será en su sentido de "moi", yo-objeto, pero no en cuanto "je", yo-sujeto, "libre y consciente". Sólo que si se quiere ser consecuente con la ciencia, se habrá de reintroducir el inconsciente y entonces ya no habrá tal libertad y ese "moi" ideológico sólo podrá disolverse en el campo de la verdad (el inconsciente) y no por merced a su supresión por parte de una conciencia que se daría a los otros por obra de una "autenticidad" que no la habita.

Nada grave habría en la resurrección de este texto ideológico si no viniese acompañado, a página seguida, por otro que lo impugna: el de Althusser (1964). En él se reseñan algunas ideas centrales de Jacques Lacan: su deuda con la lingüística estructural, su postulado de que el discurso del inconsciente está estructurado como un lenguaje, la necesidad de remitir el relato a otro tex-

(Continúa en pág. 22)



EDITORIAL LOSADA

¿QUE ES EL ESTRUCTURALISMO?

Dice François Wahl en el prólogo de esta obra, que Losada publicará a comienzos de julio próximo en traducción de R. Pochart: "con el nombre de estructuralismo se reagrupan las ciencias del signo, de los sistemas de signos"; la labor cumplida por los autores es la dilucidación de las pautas sobre las que se realiza este reagrupamiento.

Tzvetan Todorov, Dan Sperber, Moustafá Safouan, Oswald Ducrot y François Wahl, compilador de la obra, pertenecen a los grupos de investigación más avanzados, reunidos en Tel Quel y Communications.

Aquí se adelanta parte del capítulo *Poética*, de Todorov.

I. LA POÉTICA ESTRUCTURAL

Para comprender qué es la poética estructural es necesario partir de una imagen general —y, por cierto, un poco simplificada— de los estudios literarios en la actualidad. Por consiguiente, no es preciso describir las corrientes y las escuelas reales; bastará con recordar las posiciones adoptadas frente a muchas elecciones fundamentales.

Ante todo hay que distinguir dos actitudes. La primera considera la obra literaria como un fin último; según la otra, cada obra particular es considerada como la manifestación de "otra cosa". (Dejo de lado, pues, de entrada a los estudios acerca de la biografía del autor, por cuanto no son literarios; así como los escritos de estilo periodístico, que no son "estudios".) Como veremos, estas dos opciones no son incompatibles; incluso puede afirmarse que se colocan, una respecto de la otra, en una relación de complementariedad necesaria; sin embargo, es posible distinguir claramente entre ambas tendencias, ya sea que el acento recaiga sobre una u otra.

Digamos, en primer lugar, algunas palabras acerca de la primera actitud,

aquella según la cual la obra literaria constituye el objeto último y único, y que de ahora en adelante denominaremos: la *descripción*. En ella la literatura no es considerada como la manifestación de determinada estructura inconsciente o la expresión de determinada concepción filosófica, sino como un discurso que es necesario conocer por sí mismo. Naturalmente, la obra literaria es considerada en este caso más bien como una construcción verbal que como la representación de una realidad; y se intenta explicar sus particularidades partiendo de las relaciones que mantienen entre sí sus elementos constitutivos o de las relaciones que ella misma tiene con otras obras; no se buscan las causas, sino las razones que justifican la existencia de un fenómeno literario.

A propósito de estos estudios, se habla a veces de un enfoque inmanente del objeto. Pero, justamente, si se introduce la noción de inmanencia aparece inmediatamente un límite que vuelve a problematizar los propios principios de la descripción.

Describir una obra —literaria o no— por sí misma y en sí misma, sin abandonarla ni por un instante, sin proyectarla sobre ningún otro lugar que sobre sí misma: esto es en cierto sentido imposible. O más bien: esta tarea es posible, pero entonces la descripción es sólo una repetición —palabra por palabra— de la obra misma. Abraza las formas de la obra desde tan cerca que ambas terminan por identificarse. Y, en cierto sentido, toda obra constituye en sí misma su mejor descripción.

Lo que más se aproxima a esta descripción, ideal pero invisible, es la simple lectura, en la medida en que ésta sólo es una manifestación de la obra. Sin embargo, el proceso de lectura no deja de provocar ya ciertas consecuencias: dos lecturas de un libro nunca son idénticas. Al leer se traza una escritura pasiva; se agrega y se suprime en el texto leído aquello que se quiere o no encontrar en él; desde que existe un lector, la lectura ya no es inmanente.

¿Qué decir entonces de esta escritura activa y ya no pasiva que es la crítica —ya sea de inspiración científica o artística—? ¿Cómo es posible escribir un texto permaneciendo fiel a otro texto, preservándolo intacto? ¿Cómo es posible articular un discurso que sea inmanente a otro discurso?

Por el hecho de que existe escritura y ya no sólo la lectura, el crítico dice algo que la obra estudiada no dice, incluso cuando pretende decir la misma cosa. Por el hecho de que elabora un libro nuevo, el crítico suprime aquél del cual habla.

En el caso de la *descripción*, el objeto de estudio es tal o cual obra literaria particular; el fin consiste en permanecer lo más cerca posible de la obra-objeto; la descripción es al mismo tiempo un resumen y una explicitación. Estas dos operaciones complementarias tienen que poner de manifiesto la organización de la obra, hacer que los futuros lectores la vean mejor (pero también siempre peor). El crítico transpone la obra a su propio discurso, crea una imagen de ella al mismo tiempo deformante y explicativa; pero, sin embargo, no considera que esta obra misma sea la transposición de otra cosa. En este caso, la transposición no es un resultado que debe ser esperado, sino un mal inevitable que proviene de las exigencias de la escritura. Por lo tanto, la descripción constituye una separación mínima respecto de la obra descrita.

La segunda actitud anunciada al comienzo —aquella que considera la obra literaria como la manifestación de "otra cosa"— tiene muchas más posibilidades de acercarse a la ciencia. En efecto, en este caso se parte de esas manifestaciones particulares que son las obras para llegar a estructuras (o propiedades o esencias, etc.) abstractas, que constituyen el verdadero objeto de este tipo de reflexión.

Dentro de esta segunda actitud podemos distinguir muchas variedades a primera vista muy alejadas entre sí. En efecto, encontramos aquí, juntos, estudios psicológicos o psicoanalíticos, sociológicos o etnológicos, estudios que corresponden a la filosofía o a la historia de las ideas. Todos ellos niegan el carácter autónomo del discurso literario y lo consideran como la transposición de una serie de hechos no literarios o de otro tipo de discurso. El objetivo del estudio consiste entonces en transponer el sentido de la obra al tipo de discurso considerado como fundamental: se trata de un trabajo de descifre y de traducción; la obra literaria es la expresión de "algo" y el objetivo del

estudio consiste en alcanzar ese "algo" a través del código poético. Según la naturaleza de ese objeto que debe ser alcanzado sea filosófica o psicológica o sociológica o cualquier otra, el estudio en cuestión se inscribirá en uno de esos tipos de discurso cada uno de los cuales posee, por supuesto, múltiples subdivisiones.

Dentro de esta última actitud, y por más sorprendente que esto pueda parecer, ubicaremos a otro partido —poco realizado, es verdad, por el momento, pero que nos parece ser el único que merece el nombre de poética estructural.

El objeto de la actividad estructural no es la obra literaria misma: lo que aquella interroga son las propiedades de ese discurso particular que es el discurso literario. Entonces, cualquier obra sólo es considerada como la manifestación de una estructura abstracta mucho más general, de la cual no es más que una de las posibles realizaciones. Por tal razón, esta ciencia ya no se preocupa por la literatura real, sino por la literatura posible. En otras palabras: se preocupa por esa propiedad abstracta que constituye la singularidad del hecho literario: la *literariedad*. El objetivo de este estudio ya no consiste en articular una paráfrasis, un resumen razonado de la obra concreta, sino en proponer una teoría de la estructura y del funcionamiento del discurso literario, una teoría que presente un cuadro de las posibilidades literarias, tal que las obras literarias existentes aparezcan como casos particulares realizados. La obra se encontrará, entonces, proyectada sobre algo distinto de sí misma, como en el caso de la crítica psicológica o sociológica; sin embargo, este algo distinto ya no será una estructura heterogénea sino la estructura del discurso literario mismo. El texto particular sólo será un ejemplo que permita describir las propiedades de la literariedad.



XXI
siglo
veintiuno
editores
sa

NOVEDADES

Yurkievitch, S. Fricciones	\$ 6,00
Baudrillard, J. El sistema de los objetos	" 11,00
Harnacker, M. Los conceptos elementales del materialismo histórico	" 11,25
Kahler, E. La desintegración de la forma en las artes	" 11,25
Rossi, A. Lenguaje y significado	" 7,25
Sebag, J. Marxismo y estructuralismo	" 11,40
Cooper, D. y Otros. La dialéctica de la liberación	" 9,50
Domhoff, G. W. Quién gobierna Estados Unidos	" 10,80
González Casanova, P. Sociología de la explotación	" 10,80
Marini, R. M. Revolución y subdesarrollo	" 7,20
Mills, C. W. De hombres políticos y movimientos sociales	" 13,05
Varios autores. Rebelión en Estados Unidos	" 14,00
Castro, A. y Lessa, C. Introducción a la economía	" 9,00
Furtado, C. Teoría y política del desarrollo económico	" 13,05
Furtado, C. La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la Revolución cubana	" 18,72
Hirschman, A. El comportamiento de los proyectos de desarrollo	" 9,00
Jaguaribe, H., Ferrer, A. Wionczek, M. S. y Dos Santos, T. La dependencia políticoeconómica de América Latina	" 13,00
Kuntzmann, J. ¿Adónde va la matemática?	" 7,90
Pereira de Queiroz, M. I. Historia y etnología de los movimientos mesiánicos	" 12,60
Maldonado Danis, M. Puerto Rico, una interpretación histórico-social	" 10,80
Djian, J. La medicina contemporánea	" 13,00
Cleaver, E. Alma encadenada	" 7,60
Lange, O. Introducción a la economía cibernética	" 11,40
Morazé, C. La lógica de la historia	" 11,40
Piaget, J. Biología y conocimiento	" 14,56
Navarrete, R. Luz que se duerme	" 8,75
Paz, O. Posdata	" 6,50

Sucursal para Argentina
Independencia 820
T.E. 27-8840

BUENOS AIRES

to, implicado en sus presencias e indicado por sus lagunas, su énfasis en la distinción entre el plano de lo imaginario y el de lo simbólico, momento de la incorporación del sujeto en el Orden, en la Ley, por obra de la estructura del Edipo. Pero el artículo no pasaría de ser un excelente resumen si no expresara, en un segundo plano, otro orden de preocupaciones: la relación entre Freud y Marx, esos "hijos naturales en el sentido en que la naturaleza ofende a las costumbres", nacidas de una sociedad que no esperaba que viniesen a impugnar, justamente, el moralismo y la ciencia liberal. De ahí que la preocupación lacaniana de denunciar a los "practicantes" que diciéndose herederos de Freud lo traicionan, lo ideologizan, sea simétrica de la lucha de Althusser contra el economicismo y el humanismo en el seno del marxismo, de ahí que la "vuelta a Freud" preconizada por Lacan sea entendida por Althusser como vuelta a la madurez teórica, esto es, a la juventud del psicoanálisis, y que como en el caso de Marx, señale que la vejez de la ideología ha precedido y sucedido a ese momento. Así, Althusser hará suya la oposición a anexar el psicoanálisis a la fenomenología, al conductismo, a tantas otras ideologías. Y nótese qué lejos estamos de Lagache. Finalmente, un tercer orden de problemas se abre, más allá del reconocimiento y la similitud: por una parte, la epistemología marxista de Althusser se nutre en el pensamiento psicoanalítico, en cuanto eleva al rango de operación metodológica a efectuarse respecto a los discursos

ilusorios de la ciencia burguesa, procedimientos similares a los que el psicoanalista freudiano aplica al relato manifiesto; por otra parte, desde el marxismo, Althusser pregunta por las relaciones entre la estructura formal del lenguaje, las estructuras concretas de parentesco y las formaciones ideológicas implicadas en ellas. Con lo que coloca en sus mejores términos (si no en los más fáciles) la preocupación por las relaciones entre marxismo y psicoanálisis. Finalmente, el breve trabajo de Foucault (1964) debe ser situado en el seno de su reflexión sobre la historia de las condiciones de posibilidad de los sistemas de pensamiento, de los lenguajes (códigos) por los cuales una cultura aprisiona a sus miembros. Dentro de esa tarea se revela la importancia de su interés por una "enciclopedia de las diversas técnicas de interpretación", generadas en la "sospecha de que el lenguaje oculta y trasmite a la vez otro sentido que el que captamos inmediatamente". Problema correlativo a una noción actual del signo (palabra, moneda) como "malévolo", engañoso, a diferencia de un tiempo en el cual la semejanza entre las cosas certificó la bondad de Dios al asegurar la inteligibilidad del mundo. Esta transformación de la naturaleza del signo y de la técnica de su interpretación es la responsabilidad que Foucault atribuye a Nietzsche, Marx, y Freud. Desde allí el espacio del conocimiento no será homogéneo y ordenado por una remisión puntual; sino discontinuo, diferenciado, un espacio en el cual la profundidad no será sino la exterioridad indicada

por las ausencias del texto; después de ellos la interpretación será una tarea infinita sólo susceptible de ser detenida por una operación metodológica o por la experiencia de la locura; desde entonces sabremos que no hay nada "originario" a interpretar como no sea ya una interpretación que se nos ha impuesto; de allí en más la interpretación queda condenada a volverse siempre sobre sí misma.

Pero reflexionemos ahora sobre este libro como conjunto. Pertenecientes a ramas dispares del conocimiento, a escuelas de pensamiento irreductibles entre sí, subsumidos bajo un título engañoso, que sugiere una intención teóricamente imposible y prácticamente ausente en el libro, editados subrepticamente con una pobre presentación formal, precedidos por palabras de los editores a la vez banales y ampulosas, traducidos a la ligera, con aclaraciones de este tipo: "la palabra 'decalage' significa un desequilibrio entre dos cosas que debieran estar parejas", reunidos bajo un sólo denominador común inteligible, el que señalan los editores al decir: "los artículos llevan la rúbrica meritoria de prestigiosos investigadores", los trabajos que conforman este libro, ¿para qué, para quiénes han sido publicados de este modo? Digámoslo de una vez: este libro es un alimento más para aquella ideología según la cual todo lo que hay puede ser "integrado" merced a una simple operación al alcance de todos: la suma.

Carlos L. Sastre

revistas

Cuadernos de la realidad nacional (Nº 3, especial)
Universidad Católica de Chile



En Ciencias Sociales es frecuente no sólo la discusión sobre la validez de los trabajos particulares, sino también acerca de la inserción de éstos en el marco de la realidad en que se inscriben y producen. La espectacular trascendencia que adquirió el número 3 de los Cuadernos de la realidad nacional en el proceso político chileno agrega un interesante e inédito elemento de juicio a la polémica. Aparecido en marzo de este año, el cuaderno, dedicado a estudiar "Los medios de comunicación de masas" y con el subtítulo de "La ideología de la prensa liberal en Chile", ha agotado una segunda edición después de haber tenido repercusión insospechada en todos los órganos de prensa y alcanzar el debate público desde las tribunas de diversos candidatos para las próximas elecciones.

Los trabajos reunidos estudian la naturaleza de los "Medios" chilenos

en la perspectiva de la semántica estructural. Encabeza el volumen, justamente, un artículo titulado "El marco del análisis ideológico" en el que se formulan críticas a la corriente del "communication research" norteamericano, prisionero de su rudo empirismo que no trasciende el nivel cuantificable de lo manifiesto. Armand Mattelart —autor de este trabajo y de los dos siguientes— reivindica una metodología capaz de urgar en la estructura profunda del discurso. En su segunda colaboración, el lúcido estudiante francés radicado desde hace algunos años en Chile, analiza la interdependencia económica de los "medios" con los más importantes grupos financieros chilenos y su nexa con los "holding" extranjeros. A través de los editoriales del viejo órgano del liberalismo chileno, *El Mercurio*, Mattelard penetra en la médula del aparato de difusión constituido, en su tercera colaboración a esta entrega: "La mitología de la juventud en un diario liberal" desarrolla el problema de los conflictos juveniles tematizados en función de una ideología y respondiendo a un puntual modelo represivo.

En "El cerco de las revistas de ídolos", Mabel Piccini desgrana los contenidos reales de las revistas dedicadas a los jóvenes. En ajustado e inteligente análisis (donde se detectan aprovechadas enseñanzas de Roland Barthes) se pone de manifiesto la na-

turalidad última del mensaje de las llamadas revistas juveniles que puede sintetizarse en la conclusión de la autora: "El rol del hombre no consiste en transformar el mundo, sino, por el contrario, en conservarlo tal como es".

La fotonovela es el objeto del trabajo de Michele Mattelard que cierra el volumen: "El nivel mítico de la prensa pseudo-amorosa". Este "medio", de amplia difusión en los sectores de bajos ingresos, coloca al estudiante en un campo de modalidades particulares: la fotonovela parece rechazar el impacto de la modernidad, las incitaciones de la sociedad de consumo, y detenerse en "valores genuinos" para instalar un contexto dominado por el principio "omnipotente, omnidiluyente, omni-ilusionante del corazón". Este aparente divorcio del mundo alucinado de la propaganda sólo contrapone —concluye la autora—, "dos encierros domésticos y familiarísticos; uno, luminoso y futurista, el otro empenoso y 'tradicionalista'".

Por encima de los valores particulares de los estudios incluidos en esta publicación del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (C.E.R.E.N.), dependiente de la Universidad Católica de Chile y dirigido por Jacques Chonchol, es destacable el hecho de que se trata del primer trabajo de esta envergadura realizado en América Latina.

EL SIGLO DE LAS LUCES



Alejo Carpentier

Una nueva edición de la obra del maestro de las letras latinoamericanas en su edición popular.



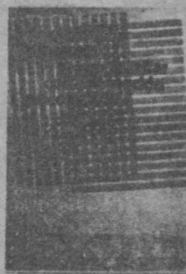
Una biografía que solo tiene interés en relación con los descubrimientos freudianos: la teoría psicoanalítica.

O. Mannoni

FREUD. EL DESCUBRIMIENTO DEL INCONSCIENTE

**I. Berenstein, E. Kalina,
E. Liendo, E. Pavlovsky,
J. Szpilka, G. Teruel**

PSICOTERAPIA DE PAREJA Y GRUPO FAMILIAR CON ORIENTACION PSICOANALITICA



Prólogo: Fernando Ulloa. En este libro se intenta una aproximación teórica y práctica a la problemática que plantean tanto el grupo matrimonial como el familiar.

Noam Chomsky LA RESPONSABILIDAD DE LOS INTELLECTUALES



La consigna de Chomsky: decir la verdad, desenmascarar los planes del imperialismo, desatar el nudo de los intereses belicistas, tiene el patetismo de quien reconoce al enemigo en sus propias fronteras y en el poder.

Lectura de Althusser

S. Karsz
J. Pouillon
A. Badiou
E. de Ipola
J. Rancière

Galerna

Cinco trabajos, tres de ellos inéditos y elaborados especialmente para este volumen, son algo más que una aproximación al teórico francés, constituyen una síntesis crítica de su pensamiento.

**A. Badiou
E. de Ipola
J. Rancière
S. Karsz
J. Pouillon**

LECTURA DE ALTHUSSER

LOS DUEÑOS DE LA TIERRA



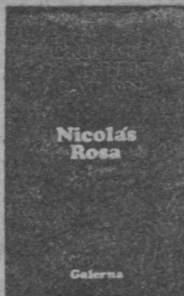
David Viñas

7ª edición.

Una nueva edición de la novela que marcó una etapa en la narrativa latinoamericana, mostrando una parte de nuestra historia que todavía hoy se quiere ocultar.

Nicolás Rosa

Las más recientes teorías aplicadas a la crítica literaria en su más amplia concepción, dan por resultado este libro, modelo de investigación crítica. Se analizan obras de David Viñas, Sartre y Genet, Maifud, Cabrera Infante.



CRITICA Y SIGNIFICACION

EDITORIAL GALERNA

Oswaldo Bayer

SEVERINO DI GIOVANNI El idealista de la violencia



Veinte años después del apogeo del anarquismo militante y petardista Di Giovanni irrumpe en la década del treinta con la violencia incontrolada fruto de sus convicciones llevada a las últimas consecuencias: la revelación de un personaje novelesco.



CINCO PROBLEMAS PERSONALES

En un momento de la narrativa en que pareciera resurgir el habla popular, el folletín, cinco autores, convocados por uno, presentan a un concurso los más inverosímiles problemas que los aquejan. Cinco autores que quizás no sean más que uno solo, nos dan un ejemplo de caracterización psicológica y fluidez narrativa.

**David
Maldavsky
y otros**

Pío Baldelli EL CINE Y LA OBRA LITERARIA



Baldelli, crítico de la escuela de Aristarco, desentraña aquí las complejas relaciones que median entre el texto literario y su traslación en imágenes. Aciertos y frustraciones de Pratolini, Eisenstein, Kurosawa, Olivier, Fellini. La descripción de dos sintaxis particulares y sus interrelaciones.

FORMULA AL ANTIMUNDO

Juan - Jacobo Bajarlia



Estos cuentos de ciencia-ficción reúnen todas las características del género, a través de uno de los autores que más incurrió en el peligroso mundo de los monstruos.

La gramática generativa

Noam Chomsky

Lingüística cartesiana. Un capítulo de la historia del pensamiento racionalista.

Trad. del inglés por Enrique Wulff Gredos, 159 págs.



La tendencia dominante en la lingüística de la primera mitad del siglo XX es el estructuralismo. A partir del *Curso* de Saussure (1916) se desarrolla en Europa con diversos rasgos y figuras sobresalientes, principalmente en la escuela de Ginebra (discípulos de Saussure), en la Escuela de Praga (Troubetzkoy) y en la glosemática (Hjelmslev). En los Estados Unidos el estructuralismo, se inicia a partir de *Lenguaje* de Bloomfield (1933) anticipado en muchos aspectos por trabajos de Boas y de Sapir. El estructuralismo (en una caracterización harta simplificada) supone que la lingüística es una ciencia autónoma que estudia las lenguas como objetos autosuficientes caracterizables por su forma immanente; su descripción surge del examen de las emisiones del habla y no se explica ni se justifica con apoyos externos (lógica, psicología, etc.) pues es válida en sí misma. Por la definición misma de estructura cada lengua es un sistema de valores independientes de las demás, y una gramática —cualquiera sea su formato— consiste en la descripción que de la lengua así entendida hace el lingüista. El descubrimiento de gramáticas particulares no es la única aspiración de los estructuralistas; también lo es la gramática general "no especulativa sino inductiva" (Bloomfield). Una gramática es adecuada y por lo tanto se justifica, sólo si es verificable; en otras palabras, si es compatible con las emisiones reales.

A partir de 1957, con la aparición de *Syntactic structures* de Chomsky, se ponen en tela de juicio los supuestos descriptivistas interpretados como un bloque (inexistente como tal) que Chomsky llama "lingüística moderna" (LM). La ruptura podría sintetizarse —como dice Rulon Wells— como un enfrentamiento entre la tendencia a la descripción y la tendencia a la explicación. Esta última, puesta en marcha por Chomsky, ha ganado terreno rápida y ampliamente. Algunos de los supuestos principales de la lingüística chomskiana son los siguientes: Una gramática generativa es un mecanismo finito de reglas capaces de

generar el conjunto infinito de las oraciones gramaticales (= bien formadas) de una lengua y asignar automáticamente a cada una de ellas una descripción estructural o varias. Generar significa especificar de modo totalmente explícito, es decir, sin apelación a la intuición o interpretación del lector. Este procedimiento mecánico de descripción corresponde a un lenguaje. Una gramática generativa no sirve para analizar textos y descubrir de ese modo su estructura, pues trabaja con estructuras ya descubiertas; es un método de presentación de los datos de una gramática descriptiva como reformulación deductiva. Una gramática en este sentido alcanza "adecuación descriptiva". La teoría es una "hipótesis explicativa acerca de la forma del lenguaje como tal" y la gramática seleccionada por la teoría alcanza "adecuación explicativa". Creemos que el concepto de "explicación" debe entenderse desde dos puntos de vista: 1) el lógico o epistemológico de justificar una gramática descriptiva adecuada por medio de la teoría propuesta; 2) el psicológico, si se supone que la teoría interpreta a) la competencia del hablante oyente ideal, es decir, su conocimiento de la lengua que le permite ser el emisor o el receptor; b) su habilidad para aprender la primera lengua. Según el propio Chomsky "en realidad no tenemos evidencia acerca de los mecanismos innatos productores de gramáticas, fuera de los que podemos determinar estudiando el problema de justificar gramáticas", y por ello concluye que "en la práctica los dos problemas se unen". El mecanismo de una gramática relaciona una representación fonética y una interpretación semántica mediante estructuras abstractas generadas por la sintaxis. El componente sintáctico proporciona las estructuras profundas que deben ser interpretadas por el componente semántico y luego representadas como estructuras superficiales por el componente fonológico. Las relaciones entre las estructuras profundas y las superficiales se efectúa mediante transformaciones. Por ello una gramática generativa debe ser además transformacional. Por ejemplo, *el decreto del gobierno* es una estructura superficial que se corresponde con una única estructura profunda: 'el gobierno decreta'; pero *el envío del mensajero* es una estructura profunda que se relaciona con dos estructuras profundas: 'el mensajero envía' / 'envían al mensajero'. Chomsky considera que las doctrinas racionalistas de los siglos XVII y XVIII son un antecedente de estas concepciones.

La primera sección de la *Lingüística cartesiana*, "Aspecto creador del

lenguaje", se propone interpretar, en primer lugar, doctrinas contenidas en obras de Descartes y elaboradas por Cordemoy sobre las facultades del hombre que no pueden explicarse de modo mecánico, es decir, como reacción a estímulos identificables. El lenguaje es una capacidad específicamente humana, que exterioriza el pensamiento independientemente de fines prácticos y da una respuesta adecuada en cada situación. Este es el "aspecto creador" del lenguaje, sólo explicable mediante una psicología que agregue un "principio creador" a los principios mecánicos que explican acciones no humanas (animales, autónomas).

La segunda parte del libro se ocupa de establecer las relaciones entre las formulaciones gramaticales según la LC y la teoría chomskiana de estructura profunda y estructura superficial. El estudio del aspecto creador del lenguaje se basa en el principio de que los procesos lingüísticos y los mentales son "virtualmente idénticos". La Gramática de Port-Royal ya presentaba una teoría de gramática universal que interpretaba las operaciones de la mente. Así una oposición como *Dios invisible ha creado el mundo visible* (estructura superficial) encierra tres juicios que pueden constituir tres proposiciones (estructura profunda): 'Dios ha creado el mundo'; 'Dios es invisible'; 'el mundo es visible'. Observa Chomsky que aspectos similares son tratados en la *Lógica* de Port-Royal y concluye que "hay que acomodar de algún modo estas observaciones en cualquier teoría de gramática generativa transformacional", que elabora y formaliza nociones que aparecen (por lo general implícitamente) en la *Gramática* de Port-Royal. La LC intenta así "pro-

porcionar una exposición total de la estructura profunda *incluso cuando no está relacionada de un modo estricto, punto por punto, con los rasgos observables del habla*".

Gran parte de las críticas de Chomsky a la LM se basa en que estudia exclusivamente a la estructura superficial, que sólo en "limitadísima extensión" coincide con las estructuras profundas. Al respecto observamos, en primer lugar, que no es verdad que la LM no haya tenido conciencia de este aspecto; véase, por ejemplo, *The philosophy of grammar* de Jespersen, cap. XII, donde se tratan textos ambiguos como *el envío del mensajero*, o la diferencia entre construcciones aparentemente similares como la del infinito activo y pasivo, ambos casos retomados y repetidamente discutidos por Chomsky. En segundo lugar, que es sólo a partir de las estructuras superficiales que puede postular estructuras profundas. Por último, que los análisis de estructura profunda de Chomsky siempre están fundados en la correspondencia con estructuras superficiales observables en el corpus; por ejemplo: que *un hombre ansioso de convencer* y *un hombre difícil de convencer* tienen distinta estructura profunda se demuestra por la posibilidad de que ocurra el texto *convencer al hombre es difícil, y la imposibilidad de *convencer al hombre es ansioso*.

La tercera parte, "Descripción y explicación lingüística", es la más breve. Supone Chomsky que una gramática de acuerdo con la LC, debe caracterizar cada oración por medio de un sistema de reglas abstractas que relacionan la estructura profunda y su interpretación semántica con la estructura superficial y su representación fonética. Pero la LC no se ocupó del formato de la gramática, sino de formular una "gramática general y razonada" (como lo indican los textos de Du Marsais, Beauzée, D'Alembert) cuyo objeto es el estudio de los principios universales del lenguaje que se corresponden con la naturaleza del pensamiento y que son capaces de explicar los hechos específicos de lenguas particulares. Sin embargo, las explicaciones de la gramática universal, dice Chomsky, son a menudo oscuras y vacías. Ello da lugar a que la LM critique la explicación por "excesivo racionalismo". Para Chomsky, en cambio, no reside allí el defecto, sino justamente en que las explicaciones no están "suficientemente razonadas". Es decir, que no están justificadas por una teoría general para la selección de una gramática. Aunque la LC alcanza "adecuación descripti-



va", no llega por ello a la "adecuación explicativa".

La última parte del libro trata de la "Adquisición y uso del lenguaje". Los universales establecidos por una gramática general son condiciones de la mente que "proporcionan los principios organizadores que hacen posible el aprendizaje del lenguaje". La fundamentación de la doctrina de las facultades innatas se basa en textos de Hubert de Cherbury y más adelante de Schlegel, Humboldt y Descartes. El hecho de que el niño aprenda la lengua sin condicionamiento específico y "sin instrucción explícita" significa que el lenguaje es innato en el ser humano y que la exposición del infante a una comunidad lingüística despierta en él los mecanismos innatos. Para Chomsky estas observaciones son "perfectamente correctas" y contrastan con las "hipóte-

sis a priori" de la LM, que "no se basan en la observación", y que afirman que los hábitos lingüísticos se adquieren por "adiestramiento, instrucción, condicionamiento y reforzamiento"; pero ni aún si se agrega "por procesos de abstracción y generalización" tales concepciones son adecuadas. Estas opiniones de Chomsky sobre postulaciones de sus colegas contemporáneos (a menudo presentadas por él como reducciones simplistas) son clara respuesta a un estímulo: "la acusación de apriorismo o dogmatismo que a menudo se lanza contra la psicología y la teoría del conocimiento racionalistas".

Queda como mérito de Chomsky traer a la atención actual un notable conjunto de autores y doctrinas. Pero el estudio de la LC —si ella existe está todavía por hacerse con la debida extensión, sin exclusiones y en tér-

minos objetivos. El resumen final de Chomsky es perfectamente claro al respecto: "el examen que aquí se ha realizado es muy fragmentario y... por lo tanto, en muchos aspectos puede inducir a error. Ciertas figuras importantes, por ejemplo Kant, no han sido mencionadas o han sido tratadas de un modo inadecuado, y la organización de este examen introduce cierta distorsión al ser una proyección hacia atrás de ciertas ideas de interés contemporáneo en lugar de ser una presentación sistemática del marco en el que surgieron y encontraron lugar. Así se ha subrayado lo similar y se ha pasado por alto lo divergente y lo conflictivo". A confesión de parte, relevo de prueba.

En cuanto a la edición española, se observan algunos defectos importantes ya que traduce inadecuadamente términos técnicos fundamentales para

la teoría chomskiana; por ejemplo en la p. 88: en lugar de "reglas implícitas" (embedding rules) debería traducir "reglas de inclusión (o de inserción)"; pp. 89 y 90: "proposiciones implícitas" (embedded) son "proposiciones incluidas"; pp. 92 y 93: en lugar de "recursos redundantes" (recursive devices) debería decir "mecanismos recursivos". Entre otras erratas notables —ya que distorsionan el texto— señalamos las que aparecen en la caracterización de "gramática generativa" (nota 2), donde debe leerse "producción y percepción (comprensión) del habla"; en la nota 73 debe interpolarse la negación: "Según la terminología actual *no es el caso que* cada modelo..."; en la nota 76 donde se lee "categorías nominales" debe decir "categorías de palabras".

Ofelia Kovacci

sociología

La ciencia de lo político

David Easton, compilador
Enfoques sobre teoría política.
Amorrortu Editores, Bs. As., 1969.



Este libro merece un comentario por sus Prólogos antes que por su contenido. Uno de ellos, el de Carlos A. Floria, completa el sumario de finalidades atribuibles a Easton. Su pretensión: mostrar el ambicioso camino a seguir para que la Argentina salga del "subdesarrollo político". Señala que la Argentina está dotada de una "compleja cultura política". Sin forzar los términos "subdesarrollo político" se complementa con "la tensión entre el apresuramiento y el inmovilismo" en que se hallarían quienes "correctamente situados (?) respecto del nivel actual de la ciencia política", se ven urgidos —si no leemos mal— a constituir la en nuestro país.

Curiosa óptica: la "ciencia política" constituyéndose en eficaz domadora de la realidad, con limpios procedimientos intelectivos que sobrepasen la ideología. Ante una negativa a formar un Departamento de Ciencias Políticas en la Universidad de Buenos Aires, Floria dice: "Significa renunciar a hacer ciencia en aras de la ideología o de la provisión de una "clase política", como si el nivel de ésta no dependiera al cabo del nivel de cultura política de un país y el adiestramiento del político —cuya existencia depende de una vocación especialísima— no fuese tributario del

estímulo de las circunstancias y de las exigencias de una nación políticamente alfabetizada". Sugestión iluminista, óptica invertida, proyecto de alfabetización política...

"...teorizar acerca de la política supone pintar un cuadro racional de la escena política, señalando el contraste entre lo que ella es en la actualidad y lo que tiende a ser...". Sugiere Floria como procedimiento. Fuera de esa interpretación visiblemente pobre de Max Weber, debemos decir que, es desde una relación dialéctica *entre teoría y práctica política* donde encontramos la capacidad relativa de lo teórico para "alfabetizar" en lo político. La pretensión de elaborar un cuadro racional propone una imagen implícita de esa racionalidad. Las limitaciones de la "ciencia política", entonces, *no* "comienzan en los individuos que la practican" sino en la exigencia teórico-práctica que la realidad política impone. Desde dentro de los proyectos hegemónicos de los grupos sociales que disputan el dominio político del desarrollo estructural o —si supusiéramos una realidad estable— la reproducción y mantenimiento de las condiciones necesarias al desarrollo de la hegemonía. La "racionalidad de la escena política" siempre aparece así y no de otra manera. Es como producto de ello que se originan las disputas acerca de la "legitimidad" de ciertos proyectos científicos. Tampoco hallamos la racionalidad en la teoría pura, sino en el lugar de confluencia de la estructura práctica de la realidad política y en su "racionalización" como sistema dominante. No es ni un modelo a priori

ni un aspecto, o un problema de toma de decisiones, como después leemos en los artículos que componen el libro organizado por Easton.

En otro aparte Floria establece las "etapas" de la biografía de la "ciencia política". Despojadas de una interpretación histórica aparecen desprovistas de realidad y aun antojadizas. Floria ignora al parecer los momentos coyunturales de articulación "orgánica" de lo que representa lo político en situaciones históricas precisas. Aún más, el lugar que ocupa en la determinación de la actividad social. La inserción de lo político en la filosofía no es adventicia. Es el lugar en que aparece ubicada la congruencia entre pensamiento político y actividad práctica dentro de una división histórica del trabajo social y de un grado determinado de desarrollo. La filosofía se presenta entonces como la expresión superestructural del establecer categorías de ordenamiento social que tanto avalen como organicen el quehacer social en una situación social dada. Yendo más lejos, diremos que el "desprendimiento" posterior de la "ciencia política" no es un hecho intelectual puro. Antes que nada es un hecho social. Es el resultado del desarrollo económico-social y de los conflictos que lo acompañan de manera práctica. En este sentido la ciencia política no fue nunca "una ciudadela-a-la-defensiva", como propone Floria, sino una forma y un pensamiento activo de grupos sociales en la búsqueda real de la constitución de su hegemonía. Si la ciencia política se encierra en sí misma ocasionalmente (es más una pretensión que una certeza) puede deberse

a: 1) que cristaliza como una filosofía de clase ó, 2) que, fracasados los intentos de constitución de una hegemonía real, se enclaustra, se envuelve a sí misma como pensamiento y en su temática explora sus resultados negativos.

"La búsqueda de una nueva relación con el mundo circundante", otra etapa según Floria, avala lo dicho. Pero no es reivindicación de la ciencia política per se. Aquellos que no pueden dinamizar el conocimiento por su falta de conexión (manifiesta) con la práctica política, lo intentan teóricamente. Quiere decir entonces que no nos hallamos frente a una etapa de "crecimiento y adecuación", sino frente a una de descomposición de una forma en el tránsito a otra. Los enlaces teóricos dan la pauta de un reagrupamiento social en el contexto global del dominio, dentro de la forma teórica del mismo. Pero su fracaso es manifiesto si observamos el resultado a que llega Easton, al dar "una muestra del tipo de teorías originadas fuera de la ciencia política...". De esta manera la intención de constitución de una ciencia política es asumida *solamente como una ampliación del contenido teórico*. La relación orgánica de Easton y de Floria como científicos políticos es excéntrica con respecto a la realidad, y ahonda aún más la contradicción entre su pensamiento político y su práctica social, a pesar de la pretensión de pontificar que está debajo de sus intenciones "científicas".

Ponciano Torales

Los siglos XIV y XV

Jacques Heers
Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales Labor, 374 págs.



Heers es, sobre todo, especialista en el siglo XV italiano; su *Génova en el siglo XV. Actividades económicas y problemas sociales*, y su exégesis de los libros de cuentas del genovés Giovanni Piccamiglio, lo acreditan como tal. Quizá por eso su libro es más rico y estructurado en la segunda parte, la que trata el problema de la ciudad: comercio, industria, tipo de ciudades y sociedades mercantiles, etc., que en la dedicada al siglo XIV y su gran crisis.

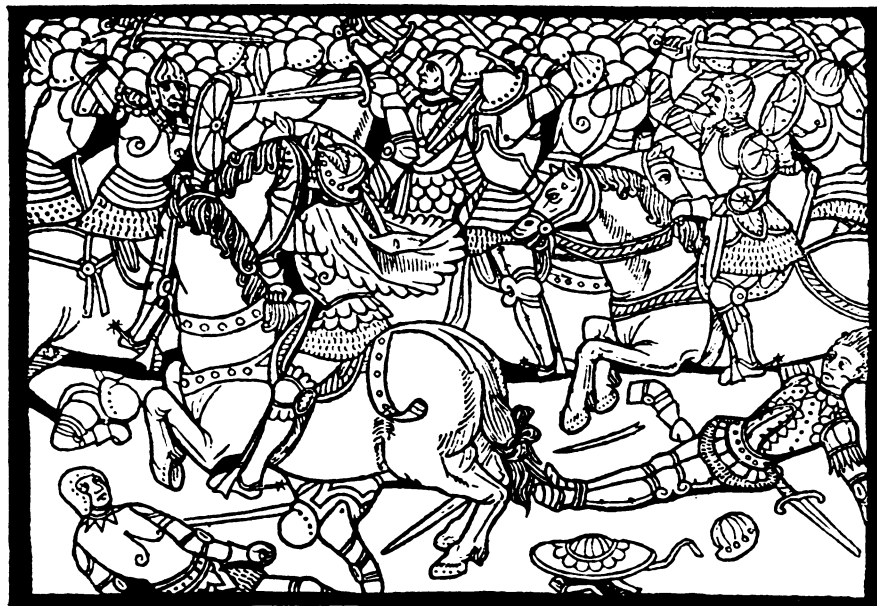
Abordar este último problema es siempre asunto delicado: el tema no ha pasado todavía a tener una explicación "clásica". Muy por el contrario, aún para las distintas escuelas y posiciones buena parte de los interrogantes-causas desencadenantes de la crisis, índices regionales de su intensidad, consecuencias, "grado de cambio" generado, transformaciones del cuadro social, etc., quedan como tales o poco menos.

Siguiendo de cerca a G. Cuby, Heers presenta los caracteres de la vida rural de Occidente a comienzos del siglo XIV. Hace especial hincapié en el problema de la ocupación de las llamadas "tierras marginales", es decir, de la excesiva extensión de las roturaciones que dio origen al desequilibrio producido desde fines del siglo XIII entre el constante crecimiento de la población y la insuficiencia de la producción (motivada en gran parte justamente por los bajos rendimientos de la producción agraria —especialmente cerealera— de esas tierras marginales). Concordando con histo-

riadores alemanes, ingleses y belgas, Heers adopta, pues, la explicación malthusiana del origen de la crisis. De allí que atribuya menos incidencia, dentro de los factores coyunturales, a la Gran Peste de 1348-1350, que lo que hace Postan, por ejemplo, quien la considera factor determinante de la coyuntura. Aún más de costado deja el problema de la incidencia de las variaciones de la moneda y de la disminución de la masa metálica, que afectan la economía europea, especialmente al despuntar el siglo XIV, y que para historiadores como W. C. Robinson constituyen la variable determinante de la crisis.

Heers se ocupa del debatido problema sobre la influencia que las variaciones climáticas del siglo XIV, debieron tener en la producción agropecuaria, y señala que a su parecer, no puede descartarse la posibilidad de que se haya producido una verdadera "revolución climatológica", aunque advierte que aún está por hacerse el estudio de los "ciclos climatológicos" de la Edad Media. Resulta evidente que en este último sentido Heers peca de algún exceso. Pensamos con B. H. Slicher van Bath, que la era de los *period-hunters* (buscadores de períodos) ha pasado definitivamente y que todos los intentos por determinar ciclos climatológicos han fracasado por completo.

Secuelas de pestes, hambrunas y guerras constituyen las tres facetas de una crisis cuyas consecuencias alcanzaron a veces caracteres trágicos. El autor las señala siguiendo trabajos de primera línea como los de E. Carpentier, Postan, Titow, E. Baratier, etc., pero hay que lamentar que estudios como el de P. Vilar sobre Cataluña, en el que se plantea con suma riqueza el problema de las "generaciones vaciadas" por sucesivas crisis demográfi-



cas y que tan enorme influencia han tenido en la historia social y económica de esa región, no hayan sido abordados. El siglo XV fue una época de reconstrucción y reconversiones. Heers no explica las causas de inversión de la tendencia, aunque muestra con claridad las nuevas formas económicas y sociales.

La segunda parte del libro encara el problema de la ciudad: comercio, industria, tipos de ciudades y sociedades mercantiles y la vida urbana. El examen de esos puntos le lleva a concluir que la evolución de las técnicas y las estructuras de la economía produjeron la iniciación del capitalismo en el siglo XV por lo menos. Al mismo tiempo, y en forma concluyente, evolucionó el tipo del gran mercader "El hombre de negocios alemán y principalmente el italiano, era ya —siglo XV— un capitalista en el sentido moderno de la palabra". Heers se inscribe de esta manera en la corriente iniciada por un lado por Saporì y

Fanfani y por otro por Weber y Sombard, que ubican los albores del capitalismo en los siglos XV y XVI, y lo fundamental en los cambios técnicos de la empresa comercial y en el nacimiento de un nuevo "espíritu" en el grupo de los grandes mercaderes y banqueros. Esta teoría deja por lo tanto de lado problemas básicos como el de las "relaciones de producción"; es decir, la producción misma, las formas de producción y las relaciones de trabajo.

En la última parte de su libro Heers muestra los puntos polémicos y los sectores más importantes de la investigación: la historia cifrada y el estudio de la coyuntura; los grupos sociales, vida religiosa, espiritual y artística; relaciones ciudad-campo; Oriente-Occidente. En todos los casos señala con imparcialidad y abundante información las posiciones en los debates.

Reina Pastor de Togneri

Colecciones de historia

La abundancia de colecciones de Historia de todo tipo en Francia es tal, que hoy podemos rastrear retrospectivamente la evolución de la disciplina a través del catálogo de una sola casa editorial. En efecto, en los últimos 50 años PRESSES UNIVERSITAIRES DE FRANCE ha editado cuatro grandes colecciones de características diferentes entre sí pero todas preparadas por especialistas de primera línea. En la década de 1920 *Peuples et Civilisation* fue el nombre de una Historia General dirigida sucesivamente por Louis Halphen Philippe Sagnac y André Aymard. En esos mismos años se fundó la revista *Annales* y el llamado de Bloch y Febvre a "problematizar la historia" responde la colección puesta bajo la advocación de la musa correspondiente, Clío. De esa colección unos pocos volúmenes han sido traducidos aisladamente al español por EUDEBA. Pero en los últimos años P.U.F. ha edita-

do dos nuevas colecciones que reemplazan o actualizan a aquéllas. Así Maurice Crouzet ha dirigido la publicación de la *Historia General de las Civilizaciones* en 7 grandes volúmenes, íntegramente traducida al español por ediciones DESTINO de Barcelona. Y se halla en curso de publicación una Nueva Clío dirigida por Paul Lemerle y Robert Boutruche. El subtítulo de esta colección, *La Historia y sus problemas*, da una idea exacta de la característica esencial de estos tomos de formato medio. En efecto, todos han sido escritos por investigadores enrolados en las corrientes más avanzadas de la historiografía contemporánea, teniendo en cuenta ciertas normas que dan unidad al conjunto. Cada tomo consta de tres partes: una bibliografía muy extensa que incluye los repertorios más generales de fuentes para el estudio del tema en cuestión; un resumen de los conocimientos actuales sobre el período

o tema, y un análisis detallado de los puntos más controvertidos hoy y de las direcciones de investigación que se siguen o pueden ser seguidas. Así, cada libro tiene tanto la utilidad de un manual universitario como la de un informe del estado actual de cada cuestión, dirigido tanto al historiador novato a modo de introducción a la investigación, como al estudioso de áreas vecinas que quiera confrontar resultados. (No podemos dejar de recomendar en este sentido la brillante discusión por Delumeau en el volumen sobre *La Reforma de las interpretaciones psicoanalíticas del origen de ese movimiento religioso*.)

La editorial española LABOR ha comenzado la traducción completa de esta colección. Uno de los últimos títulos publicados en español es el de Godechot: *Las revoluciones (1770-1799)*. Se anuncia la próxima aparición de Leroi-Gourhan: *La prehistoria*;

Petit: *La Paz Romana*; Mauro: *Europa en el siglo XVI. Aspectos económicos*; Lapeyre: *Las monarquías europeas del siglo XVI*; Godechot: *Europa y América en la época napoleónica*.

Paralelamente los mismos investigadores ofrecen los resultados más específicos de su tarea en otras colecciones. Así, los nombres de los directores de la Nueva Clío aparecen asociados en Chesneau: *Asia oriental en los siglos XIX y XX*. Otro gran acontecimiento editorial: AUBIER-MONTAIGNE de París ha publicado recientemente una segunda edición muy comentada del *magnum opus* de Robert Boutruche: *Señorío y Feudalidad* en su Colección Histórica que dirige Paul Lemerle. Este último será publicado próximamente por Ediciones SIGNOS.

Las clases sociales y el estado

Nicos Poulantzas

Clases Sociales y poder político en el estado capitalista

Siglo XXI, 471 págs.



El libro de Poulantzas tiene como objetivo el examen teórico de una amplia gama de problemas de sociología política por medio de conceptos y proposiciones del materialismo histórico. Así, el autor trata cuestiones tan diversas como la naturaleza y fragmentación de las clases sociales, la esencia y características del Estado capitalista, la ideología, la burocracia y las élites. La tarea que Poulantzas se ha propuesto parece tanto más vasta por cuanto intenta también un examen crítico de teorías alternativas.

La Introducción es una síntesis de las tesis fundamentales del grupo de filósofos marxistas de la Ecole Normale Supérieure de Paris, encabezado por L. Althusser. Los puntos 2 y 3 contienen una aclaración muy importante sobre el estado de subdesarrollo relativo de la ciencia política marxista en relación a la ciencia económica de esa orientación. Es útil también su indicación (Punto 3) acerca de las fuentes de "materia prima teórica" para su tarea: los clásicos del marxismo —en especial Lenin y Gramsci— y la sociología política no marxista (particularmente, americana).

Al internarnos en la Primera Sección del libro (Cuestiones Generales) encontramos su —a nuestro juicio— defecto epistemológico fundamental: la vaguedad conceptual, ya sea producto de la ausencia lisa y llana de definiciones explícitas para los conceptos básicos o bien de la construcción de definiciones defectuosas. Así, por ejemplo, el concepto de "clases sociales" ha perdido el sentido marxista clásico de "grupos determinados por las relaciones de producción y de circulación" (Lenin, Una Gran Iniciativa). Poulantzas abandona esta definición —implícita o explícita en todo el materialismo histórico desde sus fundadores— y propone en cambio que las clases sean comprendidas como "efecto del conjunto de estructuras". Poulantzas no provee, sin embargo, evidencia teórica convincente sobre los beneficios del cambio.

A continuación, Poulantzas introduce una nueva diferenciación con-

ceptual entre dos áreas de actividad: la de las relaciones estructurales y la de las relaciones sociales. Las clases se situarían en esta segunda área, aunque en algunos pasajes parecen identificarse con ella. Entretanto, la especificidad de cada una de las dos áreas de relaciones no resulta clara. Los términos utilizados para describir el segundo campo tampoco lo son: a) El término de "campo de las luchas de clase" parece implicar que en él no hay más que relaciones de conflicto entre las clases y fracciones, y no relaciones de alianza; b) El término "campo de las prácticas" olvida que el trabajo —actividad estructural por excelencia— está también comprendido en la definición de "práctica".

En la Tercera Sección del libro (Los Rasgos Fundamentales del Estado Capitalista) volvemos a encontrar la vaguedad conceptual, respecto del término "ideología" y sus tipos o regiones. Para decirlo en el lenguaje althusseriano del autor: Poulantzas ha encontrado los conceptos en "estado práctico" y los ha sistematizado sin agregarles ningún contenido semántico.

El nivel teórico sube en el Cuarto Capítulo de esta sección (El Estado Capitalista y las clases dominantes). Se introduce el concepto de fracción para designar los grupos mayores del interior de la clase capitalista; el concepto de "bloque de poder" es retomado de Gramsci y redefinido con precisión. La puesta en correlación biunívoca de cada tipo de bloque de poder con un tipo de Estado es una hipótesis empírica interesante pero que olvida que pueden existir grandes cambios en él durante una misma etapa histórica. Más adelante Poulantzas nos provee de un conjunto de conceptos sólidos para el análisis de la realidad política: clase apoyo, escena política, clases reinantes, clases dominantes, clases a cargo del Estado, y otros.

En la Sección Cuarta (La Unidad del Poder y la Autonomía Relativa del Estado Capitalista), Poulantzas sostiene la imposibilidad empírica de existencia del fenómeno de "fragmentación" o "parcelización" del poder de Estado. El objetivo evidente es criticar las teorías revisionistas que pretenden la posibilidad de realizar un pasaje pacífico hacia el socialismo, por medios legales, apoderándose paulatinamente de las distintas instancias del Estado. Pero este objetivo hace olvidar a Poulant-

zas que empíricamente se observa a menudo la fragmentación del poder de Estado entre los distintos componentes de las clases dominantes o del bloque de poder (lo que es señalado más adelante en su "separación de poderes"). Por otra parte es extremadamente discutible su interpretación del bonapartismo como la forma típica del poder de Estado en la sociedad capitalista.

Una valoración de conjunto del libro debe ser necesariamente positiva. Se trata sin duda de la primera exposición sistemática de los conceptos teóricos fundamentales de la sociología política marxista. El carácter "pionero" del texto justifica parcialmente las deficiencias que en él se observan. Llama la atención, sin embargo, el hecho de que el autor no parece advertir que sus proposiciones son útiles sólo para las metrópolis capitalistas y en especial para la etapa competitiva del capitalismo metropolitano. Resta saber cuántas de las características del capitalismo del siglo XIX son válidas en la época del capitalismo monopolista de Estado, y cuántas son aplicables al análisis de los países dependientes.

La distinción entre fracciones (o subgrupos en el interior de las clases fundamentales), categorías (grupos determinados por las instancias no económicas) y capas sociales, es interesante. Sin embargo la distinción entre fracciones y capas por la capacidad de las primeras de convertirse en fuerzas sociales, no es evidente. Las alturas de la burocracia estatal —una de las capas sociales que enumera Poulantzas— muestran en ciertas coyunturas específicas la capacidad de convertirse en fuerzas sociales y actuar autónomamente por relación a las clases. Los acontecimientos recientes en Perú y en Bolivia, en Libia y Sudán, son ejemplos de la capacidad del cuerpo de oficiales (o de parte de él) de no actuar como simple "brazo armado" de las clases o fracciones que controlan el Estado.

En la Segunda Sección (El Estado Capitalista) se destacan dos temas: el de la naturaleza del Estado y el de los tipos de Estado. Poulantzas no nos da una idea clara acerca de lo que él entiende por Estado capitalista. Una definición marxista aproximativa y relativamente precisa como la de Miliband (*The State in Capitalist Society*) en términos de "superestructura institucional constituida por sectores autónomos", es

rechazada. En su lugar se instalan metáforas como la de "lugar nodal donde se reflejan y condensan las contradicciones del sistema" o bien "estructuras con autonomía relativa dotada de algunas funciones de regulación y ordenación por relación a las estructuras no políticas y a las clases".

En cuanto a los tipos de Estado, hay que comenzar diciendo que no se trata de "tipos" en el sentido de la metodología contemporánea, donde cada tipo supone una combinación de valores a partir de una lista de dimensiones definidas. Por el contrario, Poulantzas distingue una serie de estadios en la historia del capitalismo (capitalismo privado, social, monopolista y monopolista de Estado), y hace corresponder a cada uno de ellos una forma de Estado, intervencionista o no. Es necesario subrayar que clásicamente el marxismo distingue sólo dos "estadios" en la historia del capitalismo: el del capitalismo competitivo (al que correspondería un Estado relativamente poco intervencionista) y el del capitalismo monopolista (con Estado intervencionista). Poulantzas no aporta elementos empíricos o teóricos que justifiquen la lista de estadios que él propone, y menos aún la adjudicación de un tipo de estado a cada etapa. En síntesis los "tipos" carecen de todo contenido conceptual.

Jorge E. Niosi

ESFEROTIPIA

FELICITA a las Empresas que, con inquietud progresista adoptan los métodos más modernos en la Composición Tipográfica de sus ediciones

y AGRADECE

la deferencia de confiarnos la composición tipográfica en frío con nuestro Sistema Electrónico;

a: Editorial Troquel S.A.

Editorial Difusión S.A.

TEA Editora

Editorial Bruguera Arg. S.A.

Editorial Galerna S.R.L.

Editorial Signos S.R.L.

Instituto de Publicaciones

y Estadísticas S.A.

Anuario de Los Países de ALALC

Gufa Senior

Gufa de Medios

Revistas:

Los Libros

Proyección Rural

Argentina Exportadora

Lavalle 1362 - of. 20 - TE 40-0342

BUENOS AIRES

Escuela de Palo Alto

La teoría de la comunicación

Jay Haley
Estrategias en psicoterapia
Toray, 249 páginas



En la vida cotidiana los hombres utilizan variadas estrategias con el propósito de influirse mutuamente y, de hecho se influyen aún cuando no han existido siempre "grupos especializados" en el ejercicio de la influencia y el control del comportamiento de otros, mediante modos o técnicas sistemáticos.

El prototipo histórico de tal acción especializada es la conversión religiosa. Los procesos sociales propios de la conversión religiosa han sido imitados por organismos seculares, cuyos mejores ejemplos se encuentran en las áreas del adoctrinamiento político y

la psicoterapia. En todos los casos estos grupos especializados intentaron alguna explicación o "teorización" acerca de su eficacia. La particularidad de las teorizaciones en psicoterapia —en su versión moderna— reposa en el hecho de estar socialmente definidas como científicas.

El libro que nos ocupa se inscribe en esta problemática clave en ciencias sociales: la posibilidad de controlar la influencia sobre la conducta, tema que es abordado desde la perspectiva de la teoría de la comunicación, tal como la entienden los investigadores de Palo Alto. Más específicamente, Haley se propone encontrar el factor común determinante de la eficacia de cualquier psicoterapia. Así, su modelo intenta explicar los fenómenos —aparentemente dispares— propios de los diferentes procedimientos terapéuticos, reclamando para él, la capaci-

dad de dar cuenta de la "esencia" de cuanta psicoterapia existe.

El alto nivel de abstracción y generalidad propios de la teoría de la comunicación hace plausible su objetivo, que presupone la construcción de una teoría general del cambio psicoterapéutico. Un aporte original de la corriente comunicacional destaca que toda comunicación no sólo informa, sino que a la vez influye. En términos de Haley: "define la relación", o sea circunscribe la gama de variabilidad posible de la conducta de los participantes dentro de ciertos límites. Dice Haley: "es imposible que nadie renuncie completamente en favor del otro a toda iniciativa sobre el tipo de conducta que han de mantener en su relación. Es así que ningún mensaje es simplemente informativo sino que todos influyen o mandan", y "cuando dos personas se encuentran por vez primera y dan inicio a una relación entre ellas tienen ante sí una amplia gama de posibilidades. Pueden cambiar cumplidos, insultarse, contar chistes, discutir cuál de las dos es superior, etc. (...) separan así mediante lo que cabe llamar la **definición mutua de la relación** (el subrayado es nuestro) lo que está incluido en ésta y lo que ha de quedar fuera de ella. (...) "Si un joven rodea con su brazo a una muchacha, da a entender que en su relación con ella ha de incluirse la conducta amorosa, si la muchacha dice "no, no" y se aparta de él, indica así que la conducta amorosa está excluida de su relación."

A partir de este axioma básico de la teoría de la comunicación, Haley retraduce o conceptualiza el tema del control de la influencia sobre los otros en términos comunicacionales: la cuestión se centra en el control de la definición de la relación. Se trata de quién tiene poder para imponer al otro su propia definición de la relación. Quien decide si se han de incluir otras conductas o si han de excluirse (relación complementaria) y quien permite o fuerza una definición de la relación (metacomplementaria) controla la relación. De este modo, Haley ubica el problema del control en el nudo mismo de las relaciones humanas: el control no es un problema que abordan exclusivamente los psicoterapeutas, es una cuestión

clave de toda la vida social del hombre. Capaces de alternativas, los hombres deben construir, entre sí, las reglas o normas de las relaciones que emprenden. Qué hacer y cómo hacerlo es una pregunta específicamente humana.

Haley cree mostrar a lo largo de este libro, que más allá de las explicaciones que cada teoría aduce como fundamento del éxito terapéutico, éste depende primariamente de que en la relación terapeuta-paciente, que todas las psicoterapias suponen, sea siempre el terapeuta el que define los términos en que ha de encuadrarse lo que ha de hacerse y cómo ha de hacerse, es decir el que controla la definición de la relación. Dice "se describe el tratamiento de curso favorable como un proceso en el que el terapeuta mantiene el control del tipo de relación con el paciente". La cuestión es entonces, especificar cuáles son los recursos que le otorgan a un individuo la capacidad de imponer al otro su propia definición de la relación. Dentro de los posibles instrumentos de control, Haley privilegia el uso de mensajes paradójales, hasta convertirlos prácticamente en la estrategia por antonomasia. La expresión "mensaje paradójal" denota en este contexto una indicación que califica incongruentemente a otra. Siguiendo con el ejemplo de Haley, si la joven dice "no, no" pero en cambio se aproxima más al joven, califica incongruentemente o niega su afirmación verbal. En este caso la joven define la relación como incluyendo y excluyendo a la vez, la conducta amorosa. Su mensaje es paradójal. Por su parte, el joven, tanto si insiste en abrazarla, como si renuncia, "obedece" a una u otra de las indicaciones de la muchacha. La paradoja terapéutica básica que adjudica al terapeuta el control de la relación es la de "intentar influir sobre el paciente lo menos posible en el contexto de una relación cuyo único propósito es conseguir tal influencia."

Asimismo Haley traduce el significado del síntoma en términos de comunicación, y considera que al conceptualizar la conducta sintomática como una estrategia de control de la definición de las relaciones interpersonales, se muestra su equiva-

Julio

MANUEL ROJAS
-CUENTOS-
368 págs.

ADOLFO BIOY CASARES
-MEMORIA SOBRE LA PAMPA Y LOS GAUCHOS-
Editorial Sur / 64 págs.

ELBIA ROSBACO MARECHAL
-LOS TIEMPOS MAGICOS-
Col. El Espejo / 180 págs.

MARIA ELENA WALSH
-OTOÑO IMPERDONABLE-
Col. Poesía / 72 págs.

PIERRE KLOSSOWSKI
-SADE MI PROJIMO-
Col. Perspectivas / 150 págs.

RICHARD WISSER
-RESPONSABILIDAD Y CAMBIO HISTORICO-
392 págs.

DANILO CRUZ VELEZ
-FILOSOFIA SIN SUPUESTOS-
Bibl. de Filosofía / 312 págs.

-DIOGENES-
Revista trimestral Nº 65

Editorial Sudamericana

Humberto 1º 545 / Buenos Aires

lencia formal con la comunicación terapéutica. El síntoma es así considerado un mensaje paradójico por medio del cual el paciente controla la definición de la relación, negando simultáneamente que lo hace. Esta negación es expresada a través de la involuntariedad del síntoma. El aspecto crucial de un síntoma, es según Haley, "la ventaja que proporciona al paciente en cuanto al control de lo que ha de suceder en la relación con el otro. El síntoma supone un considerable sufrimiento subjetivo, pero algunas personas prefieren este sufrimiento a vivir en un mundo de relaciones sociales sobre las que tienen escaso control". Pero, ¿cómo llega Haley a postular esta necesidad de control por parte del neurótico? ¿qué lo lleva a proponer que el paciente prefiere el sufrimiento que implica el síntoma a vivir en un mundo poco predecible? Volviendo atrás se puede asistir a la transformación insensible, que lo condujo hasta estas afirmaciones desde el concepto de que todo mensaje influye. A lo largo de las sucesivas especificaciones de ese concepto definición de la relación, control de la relación, y beneficio primario de la enfermedad, Haley llega a incluir un proceso interno —la necesidad de control— que no se fundamenta, pero que queda envuelto por connotación, en la necesidad (lógicamente derivable del axioma que propone que todo mensaje influye), del concepto de definición de la relación. En efecto, en el pasaje desde la afirmación de que "es imposible que nadie renuncie completamente en favor del otro a toda iniciativa sobre el tipo de conducta que han de mantener en su relación" (subr. nuestro), hasta la formulación de que todos queremos obtener el control de la relación, comprobamos el deslizamiento del concepto desde la imposibilidad de evitar un mínimo de control, hasta la propuesta de que es inevitable intentar obtener —ya sin límites— el control. Un paso más en esta transformación ocurre cuando se ocupa de la ventaja o beneficio primario del síntoma, el paciente opta por el sufrimiento considerable que supone el síntoma a cambio de garantizar el control de la definición de la relación.

Por otra parte llama la atención que Haley utilice este tipo de conceptos ya que hizo petición de principio el no incluir categorías referentes a procesos internos, que por ser inferidos, él considera no científicas. Sin embargo, parece difícil comprender la hipótesis de la necesidad neurótica de control, sino como aludiendo a un proceso interno. La formulación de Haley sobre el motivo básico del síntoma —o como dice él, su ventaja— es tan poco evidente, como la necesidad extrema de control de todo neurótico. Sin embargo, como Haley profesa un franco empirismo ingenuo,

sus opiniones sustituyen las construcciones teóricas, hasta el punto de que Haley "ve" las necesidades internas y las opciones compensatorias que postula.

Esta hipótesis —la necesidad de control del neurótico— es, a pesar de las objeciones que merece, fundamental para sostener la tesis central del libro, ya que es esta necesidad, lo que obliga al paciente a querer "desobedecer" al terapeuta para imponer su propia definición de la relación. El fracaso de su síntoma como estrategia eficaz para controlar la definición de la relación terapeuta-paciente, y su necesidad de imponer su propia definición conducen al paciente a buscar nuevas estrategias. Es esta búsqueda lo que le hace abandonar su conducta sintomática.

Pero todavía existe otro requisito que condiciona la efectividad del mensaje paradójico. Para garantizar el control es necesario impedir que el paciente haga explícita la paradoja. En efecto, Haley cree encontrar en todas las técnicas terapéuticas, estrategias o maniobras por parte del terapeuta, específicamente dirigidas a impedir al paciente tal tipo de comentario que, de hecho, afirma el autor, adjudica el control de la definición de la relación a quien lo emite. Es decir, que juega un papel simétrico respecto al mensaje paradójico y en consecuencia constituye otra importante fuente de control. Haley no desarrolla este tema, que sin embargo resulta uno de los aportes más sugerentes del libro; y a partir del cual surgen, por ejemplo, las siguientes preguntas: si el individuo no reconoce la índole paradójica del mensaje, cómo es que responde a él diferencialmente? ¿Por qué la explicitación de una paradoja ejerce tal influencia? ¿Cómo se impide que el individuo haga comentarios metacomunicacionales que expliciten el mensaje paradójico?

Con respecto a la primera pregunta: un sujeto en la edad correspondiente al estadio prelógico, según el modelo piagetiano de pensamiento, es incapaz de discriminar los mensajes según el criterio "congruente-incongruente" ¿Puede no obstante dar una respuesta diferencial a los mismos? A esa edad (antes de los seis años), el individuo no coordina ambos términos incongruentes del mensaje y actúa, en consecuencia, en función de uno u otro alternativamente. Si la pauta adulta es de rechazo de su conducta, en razón del aspecto desatendido del mensaje, y las expectativas del niño, "adecuadas" desde su perspectiva (y en términos de su nivel estructural de pensamiento) serán continuamente disconfirmadas. ¿No se centra entonces lo específico de este tipo de relación, en que la conducta de los adultos haga posible o no un correcto feedback, más que en el mensaje paradójico per-se?

En cuanto al adulto sería de gran

interés averiguar los efectos diferenciales del mensaje paradójico según sea procesado de acuerdo al funcionamiento propio del pensamiento en los diferentes niveles estructurales.

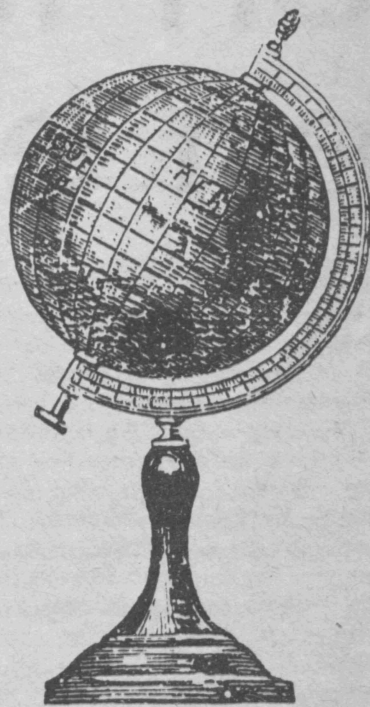
Debe, no obstante, tenerse en cuenta que la mayor parte de los procedimientos empleados para definir los términos de la relación mutua no son explícitos para los mismos individuos que los utilizan. Se trata más bien de sistemas que son meramente "actuados", en forma de secuencias comunicacionales más o menos típicas. "Más que un pacto abierto se trata de acuerdos que se establecen implícitamente por medio de lo que dicen y cómo lo dicen al responderse entre sí". La posibilidad de hacer explícitas las reglas con que los individuos se manejan mutuamente en una relación condiciona modificaciones de dicha relación. De hecho se establece la comunicación en otro nivel. Haley reconoce que "la estimulación de la metacomunicación verbal es un factor corriente en las diversas psicoterapias" y admite también que "al hablar en grupo y verse forzados a comentar la conducta comunicativa de cada uno de los otros (los sujetos) usan comentarios verbales en vez de las tácticas previas y, por consiguiente, tiene que producirse un cambio en el sistema (interpersonal)".

Siendo así, puede entonces invertirse la pregunta, ya no se trata tanto de cómo se impide la explicitación de los mensajes paradójicos, sino de qué depende que los individuos los reconozcan y hagan explícitos.

Estrategias en psicoterapia, ya desde su título señala que el interés explícito de Haley es más la eficacia y operatividad de las técnicas que la naturaleza del cambio que las mismas producen. En este sentido se trata de un libro de interés técnico, para especialistas. Pero las sugerentes observaciones marginales, los temas que incluye en la problemática psicológica del cambio, el ataque a la ortodoxia cuando discute algunas cuestiones, como por ejemplo la exigencia de que sea el psicoterapeuta quien conserve el control en la relación terapéutica, invitan a una lectura que supere las dificultades de sus contradicciones y desorden. Las minuciosas y lúcidas descripciones más que las explicaciones teóricas recuperan la generalidad e importancia de las estrategias consideradas en términos de su capacidad de influir controladamente la conducta —cualquiera que sea el área: adoctrinamiento político, propaganda, psicoterapia— en que se quieran utilizar.

Miriam Chorne
Beatriz Grego
Irene Friedenthal

AVISOS BREVES



LIBROS

La filosofía como arma de la revolución

Louis Althusser, reedición del Cuaderno de Pasado y Presente No. 4. Pídale en su librería.

Sociología, semántica, psicología

El texto y la novedad, completo servicio. Librería Córdoba, Deán Funes 75, Córdoba, Argentina.

EMPLEOS PEDIDOS

Buscamos agentes de suscripción y distribuidores en todo el mundo.

Editores Argentinos, Casilla de Correo 234 Suc. 12, Bs. As., Argentina.

LOS LIBROS necesita agentes de suscripción. Escribir con datos personales a Tucumán 1427, Of. 207 Bs. As., Argentina.

EMPLEOS OFRECIDOS

Correctora estilo y tipográfica.

Especializada psicología. Antecedentes: Paidós, Tiempo contemporáneo, Omeba y otras. T.E.: 41-9645 ó 45-9359. Buenos Aires.

ASESORAMIENTOS

Editores argentinos

¿Conocen las nuevas leyes de desgravación impositiva y líneas de créditos especiales? Contador Público nacional especializado asesora. Viamonte 494, 4o. (14), T.E.: 31-2122 y 32-8048. Buenos Aires.

TARIFA DE AVISOS BREVES

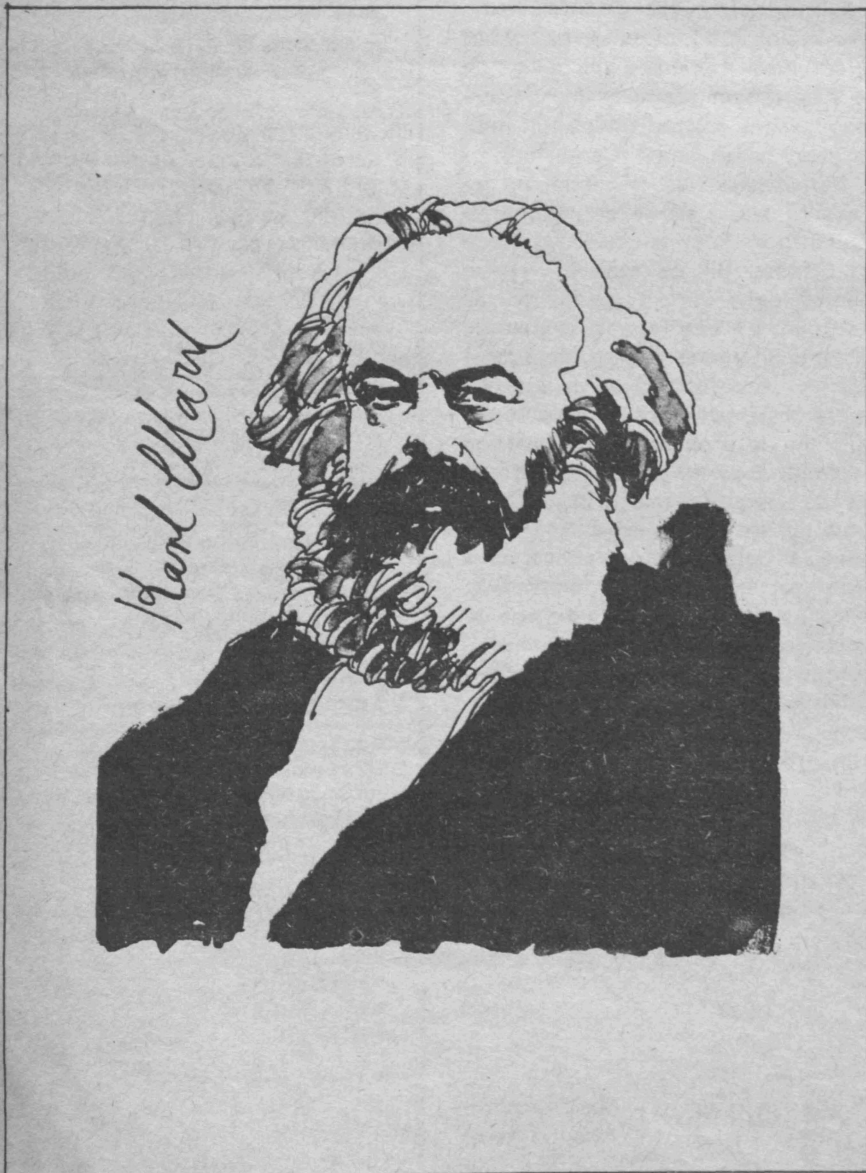
Mínimo \$ 20,00 (1 1/2 cm. de columna). Por cm. de columna subsiguiente \$ 12,00.

Textos y pagos a Tucumán 1427, planta baja, Editorial Galerna. 8,30 a 17,00 horas.

Un Marx inédito en español

Los *Grundrisse der Kritik der Politischen Oekonomie (Rohentwurf)*, o **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política** constituyen un enorme manuscrito redactado por Marx en los años 1857-1858 como material preparatorio de *El capital*. Durante muchos años permaneció inédito hasta que el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú lo publicó en 1939-1941, en dos tomos. En 1953 la editorial alemana Dietz lo reeditó en un solo volumen y desde entonces han aparecido ediciones en Francia y en Italia. Este manuscrito tiene enorme significación histórica. Los frutos de quince años de investigación económica, los mejores años en la vida de Marx, están contenidos en esas páginas. Marx lo consideraba no sólo como un trabajo que echó abajo las doctrinas centrales de toda la economía política anterior, sino también como la primera exposición científica de la causa revolucionaria. Él no podía saber en aquel momento que éste iba a ser el único trabajo en el cual su teoría del capitalismo desde los orígenes hasta el derrumbe se presentaba en toda su integridad. Aunque oscuros y fragmentarios, los *Grundrisse* fueron el único trabajo de economía política verdaderamente completo que Marx escribió.

El fragmento que reproducimos aquí forma parte de la versión castellana que Ediciones Signos, de Buenos Aires, publicará en breve.



Como objeto tangible particular, el dinero puede ser accidentalmente buscado, encontrado, robado, descubierto, y la riqueza universal puede llegar a ser tangiblemente posesión de un individuo particular. De su figura de siervo en la que se presenta como simple medio de circulación, se vuelve de improviso soberano y dios en el mundo de las mercancías. Él representa la existencia celestial de las mercancías, mientras que éstas representan su existencia terrena. Cada una de las formas de la riqueza natural, antes de que esta última haya sido transformada mediante el valor de cambio, supone una relación esencial del individuo con el objeto, al punto que el individuo, por uno de sus aspectos, aparece él mismo objetivado en la cosa, y al mismo tiempo su posesión de la cosa aparece como un determinado desarrollo de su individualidad: la riqueza en ovejas, el desarrollo del individuo como pastor; la riqueza en cereales, su desarrollo como agricultor, etc. El dinero, por el contrario, como el individuo de la riqueza universal, como proveniente de la circulación y representante sólo de lo universal, como resultado puramente social, no supone absolutamente ningún vínculo individual con su poseedor. Su posesión no es el desarrollo de uno cualquiera de los lados esenciales de su individualidad, sino que es sobre todo posesión de lo que está privado de individualidad, ya que esta [relación] social existe al mismo tiempo como un objeto sensible, externo, del que uno puede posesionarse mecánicamente o que puede igualmente perderse. Su vínculo con el individuo se presenta por lo tanto como puramente accidental; mientras que este vínculo con una cosa que no está conectada en modo alguno con su individualidad le confiere al mismo tiempo, por el carácter de esa cosa, el dominio absoluto sobre la sociedad, sobre todo el mundo de los goces, de los trabajos, etc. Es como si, por ejemplo, el hallazgo de una piedra me procurase independientemente de mi individualidad, la posesión de todas las ciencias. La posesión del dinero me coloca respecto de la riqueza (social) completamente en la misma relación en que me colocaría la piedra filosófica respecto de las ciencias.

El dinero es, por lo tanto, no sólo un objeto, sino el objeto, de la sed de

enriquecimiento. Ella es esencialmente *auri sacra fames*. La sed de enriquecimiento en cuanto tal, como forma particular de apetito, es decir como forma diferente del deseo de una riqueza particular como por ejemplo el deseo de vestidos, armas, joyas, mujeres, vino, etc., es posible únicamente cuando la riqueza universal, la riqueza como tal, es individualizada en un objeto particular, es decir, cuando el dinero es puesto en su tercera determinación. El dinero por lo tanto no es solamente el objeto, sino al mismo tiempo la fuente de la sed de enriquecimiento. La sed de tener es posible también sin dinero. La sed de enriquecimiento es en cambio ya el producto de un determinado desarrollo social, no es algo natural en oposición a algo histórico. Y por eso surgen las lamentaciones de los antiguos sobre el dinero como fuente de todos los males. La sed de placeres en su forma universal y la avaricia son las dos formas particulares de la avidez de dinero. La sed abstracta de placeres presupone un objeto que contenga la posibilidad de todos los placeres. La sed abstracta de placeres efectiviza al dinero en su determinación de representante material de la riqueza; y la avaricia, solamente en cuanto él es la forma universal de la riqueza respecto de las mercancías como sustancias particulares suyas. Para retener el dinero como tal, la avaricia debe sacrificar y renunciar a toda relación con los objetos de las necesidades particulares, y así satisfacer la necesidad propia de la avidez de dinero como tal. La avidez de dinero o la sed de enriquecimiento representan necesariamente el ocaso de las comunidades antiguas. De ahí la oposición a ellas. El dinero mismo es la comunidad, y no puede soportar otra superior a él. Pero esto supone el pleno desarrollo del valor de cambio y por lo tanto una organización de la sociedad correspondiente a ellos. Entre los antiguos, el valor de cambio no era el *nexus rerum*; sólo se presenta de ese modo entre los pueblos dedicados al comercio, los cuales sin embargo tenían sólo un *carrying trade*¹ y no una producción propia. Por lo menos

¹ Comercio de transporte.

ésta era secundaria entre los fenicios, los cartagineses, etc. Ellos podían vivir tan bien en los intersticios del viejo mundo como los hebreos en Polonia o en el Medievo. Más aún, este mismo mundo era el supuesto de la existencia de tales pueblos comerciantes. Esos pueblos, por otra parte, perecen sistemáticamente apenas entran en conflictos serios con comunidades antiguas: Entre los romanos, los griegos, etc., el dinero aparece primero naturalmente en sus dos primeras determinaciones, es decir como medida y como medio de circulación, y en ambas en un grado no muy desarrollado. Pero apenas se desarrolla su comercio, etc., o, como ocurrió entre los romanos, la conquista aporta su dinero en cantidades masivas —resumiendo, de repente, en un cierto nivel de desarrollo económico, el dinero se presenta necesariamente en su tercera determinación y tanto más se desarrolla en ella cuanto más [se aproxima] el ocaso de su comunidad. Para actuar productivamente, el dinero, como hemos visto, debe ser en su tercera determinación no solamente un supuesto, sino también un resultado de la circulación, y como su supuesto, ser también un momento de la misma, algo que es puesto por ella. Entre los romanos, por ejemplo, que lo estaban robando de todo el mundo, no era éste el caso. En la determinación simple del dinero mismo está implícito que él puede existir como momento desarrollado de la producción solamente allí donde existe el **trabajo asalariado**, y que allí, en lugar de disolver la forma de la sociedad, el dinero es más bien una condición de su desarrollo y una rueda motriz para el desarrollo de todas las fuerzas productivas, materiales y espirituales. En nuestros días, un individuo particular puede llegar por accidente a la posesión del dinero, y la posesión del dinero puede así tener sobre él un efecto disolvente tal como lo tuvo en las comunidades de los antiguos. Pero la disolución de este individuo en la sociedad moderna no es otra cosa que el enriquecimiento de la parte productiva de esta última. El poseedor de dinero, en el sentido antiguo, es disuelto por el proceso industrial al cual, sabiéndolo y queriéndolo o no, él sirve. La disolución afecta solamente a su persona. Como **representante material de la**

riqueza universal, como **valor de cambio individualizado**, el dinero debe ser **inmediatamente** objeto, fin y producto del trabajo universal, del trabajo de todos los individuos. El trabajo debe producir inmediatamente el valor de cambio, o sea dinero. Por ello debe ser **trabajo asalariado**. La sed de enriquecimiento así como el impulso generalizado por el cual todos quieren producir dinero, los crea solamente la riqueza universal. Sólo así la sed universal de enriquecimiento puede convertirse en la fuente de la riqueza universal, siempre renovadamente creada. En cuanto el trabajo es trabajo asalariado, y su finalidad es inmediatamente el dinero, la riqueza general es **puesta** como su objeto y finalidad. **(En este contexto hablar de la cohesión del sistema militar antiguo no bien se convierte en sistema mercenario).**

El dinero como finalidad se convierte aquí en el medio de la laboriosidad universal. La riqueza universal es producida para posesionarse de su representante. De tal modo se abren las fuentes reales de la riqueza. Porque al ser la finalidad del trabajo no un producto particular que está en una relación particular con las necesidades particulares del individuo, sino el dinero o sea la riqueza en su forma universal, la laboriosidad del individuo pasa a no tener ningún límite, es ahora indiferente a cualquier particularidad, y asume cualquier forma que sirve para ese fin; es rica de inventiva en la creación de nuevos objetos destinados a la necesidad social, etc. Resulta entonces claro que sobre la base del trabajo asalariado, la acción del dinero no es disolvente, sino productora, mientras que la comunidad antigua ya en sí misma está en contradicción con el trabajo asalariado como fundamento general. Una industriosisidad universal es posible solamente allí donde cada trabajo produce la riqueza universal, no una forma determinada de ella, por consiguiente, allí donde la retribución del individuo es dinero. De otro modo son posibles solamente formas particulares de diligencia en la producción. El valor de cambio como producto inmediato del Trabajo es dinero como producto inmediato de éste. El trabajo inmediato, que produce el valor de cambio como tal, es por ello tra-

bajo asalariado. Allí donde el dinero no es él mismo la comunidad, disuelve necesariamente la comunidad. El hombre antiguo podía comprar inmediatamente trabajo, por ejemplo, un esclavo; pero el esclavo con su trabajo no podía comprar dinero. La difusión del dinero podía hacer más costosos a los esclavos, pero no más productivo su trabajo. La **esclavitud de los negros** —una esclavitud puramente industrial—, que desaparece sin más y se torna incompatible con el desarrollo de la sociedad burguesa, **presupone** la existencia de tal sociedad: si junto a esa esclavitud no existieran otros Estados libres con trabajo asalariado, todas las condiciones sociales en los Estados negros asumirían formas precivilizadas.

El dinero como valor de cambio individualizado, y por lo tanto como encarnación de la riqueza, ha sido el objeto de la búsqueda alquimista. Es en esta determinación que él figura en el monetarismo (mercantilismo). La época antecedente al desarrollo de la sociedad industrial moderna se inaugura con la sed universal de dinero, tanto de los individuos como de los Estados. El desarrollo real de las fuentes de riqueza avanza por así decirlo a sus espaldas, como medio para adueñarse del representante de la riqueza. Allí donde el dinero no deriva de la circulación —como en España— sino que se lo encuentra directamente, empobrece a la nación, mientras que aquellas naciones que deben trabajar para arrancárselo a los españoles desarrollan las fuentes de la riqueza y se enriquecen realmente. El hallazgo, el descubrimiento del oro en nuevas zonas y países del mundo desempeña un papel tan importante en la historia de la revaluación, por el hecho de que en este caso se improvisa una colonización, que crece como planta de invernadero. La caza del oro, conduce al descubrimiento de nuevas tierras, a la formación de nuevos Estados, y ante todo a la dilatación del volumen de las mercancías que entran en circulación, [inducen] nuevas necesidades y hacen entrar a lejanas zonas del mundo en el proceso del intercambio y del metabolismo material. En este sentido el dinero fue también, como representante universal de la riqueza, como valor de cambio individualizado, un doble

medio para ampliar la riqueza hasta la universalidad, y para extender las dimensiones del cambio a toda la tierra; para crear la verdadera **universalidad** del valor de cambio tanto en cuanto a las materias como al espacio. Pero es propio de la determinación en la que aquí se desarrolla, que la ilusión sobre su naturaleza, es decir, la fijación de una de sus determinaciones en su abstracción, prescindiendo de las contradicciones en ella contenidas, le confiera este significado realmente mágico, a espaldas de los individuos. Y es precisamente en virtud de esta determinación íntimamente contradictoria y por ello ilusoria, es por esta abstracción suya, que el dinero se convierte de hecho en un instrumento tan formidable del desarrollo real de las fuerzas productivas sociales.

El supuesto elemental de la sociedad burguesa es que el trabajo produce inmediatamente el valor de cambio, en consecuencia dinero, y que del mismo modo, el dinero también compra inmediatamente el trabajo, y por consiguiente al obrero, sólo si él mismo, en el cambio, aliena su actividad. **Trabajo asalariado**, por un lado, **capital** por el otro, son por ello únicamente formas diversas del valor de cambio desarrollado y del dinero como su encarnación. Por lo tanto el dinero es inmediatamente la **comunidad**, en cuanto es la sustancia universal de la existencia para todos, y al mismo tiempo el producto social de todos. Pero en el dinero, como ya vimos, la comunidad es para el individuo una mera abstracción, una mera cosa externa, accidental, y al mismo tiempo un simple medio para su satisfacción como individuo aislado.

Karl Marx

José Agustín: El autor como lector

José Agustín
Abolición de la propiedad
Joaquín Mortiz, 108 págs.



Hace tres años circularon en Buenos Aires algunos ejemplares de la novela *De perfil*. Se mencionaba que su autor, José Agustín, nació en Guadalajara, Jalisco, en 1944; también que antes de *De perfil* escribió otra novela: *La tumba* (1964).

De perfil no fue advertida: los medios de información se ocupaban en ese momento de vender el paquete "literatura latinoamericana", contribuyendo a trazar una geografía alucinada que estableció no sólo una manera de llegar a los textos sino también un mercado con exclusiones. Geografía realizada, entre otras cartografías, por la revista *Mundo Nuevo*. Desde Carlos Fuentes a Vargas Llosa, pasando por una lista "progresista" que ha aprendido a responder con la literatura a la política y con la política a la literatura. Apariencia de un compromiso sólo formal, declarado, cuya consecuencia no pasa de palabras aunque siempre se hable de otra cosa que de ellas. Frente a este aparato la propuesta de Agustín llega a ser virtuosa por modesta: sus libros son hechos de palabras. ¿De qué hablan? —Hay que leerlos.

Reconocer que un libro es un hecho de palabras puede resultar significativo en un dominio definido (forzado) por un pensamiento que se vuelve omnipotente. Vargas Llosa ha dicho que "la novela es un género totalitario porque abarca a todos los otros géneros", expresión de una de las formas en que se manifiesta ese pensamiento. Otra, igualmente con pretensiones de totalidad, pero que se resiste a la perspectiva hegeliana de la anterior, es la de *Escrito sobre un cuerpo*, colección en la que Severo Sarduy realiza un escamoteo y una disolución de la oposición entre palabra y cuerpo. La tarea de desmontar las artimañas de esas pretendidas "totalizaciones" significa quizá dar un giro copernicano en la consideración de la más reciente narrativa latinoamericana. Se trata de escapar, por un lado, a la ilusión de una novela que "representa" en el nivel más alto de lo literario, la voluntad, las pasiones y los deseos de su autor; por otro, a las falacias de una sofisticada presentación del discurso crítico en una práctica que desconoce no sólo el motivo sino también la ideología que ella comporta. Entre esos extremos reside tal vez la posibilidad de una mirada crítica que se ocupe del lenguaje para develar su potencia múltiple. Por cierto, se trata también de volver visible lo que se ha fetichizado, en una lectura mercantil, tras la máscara de lo "literario".

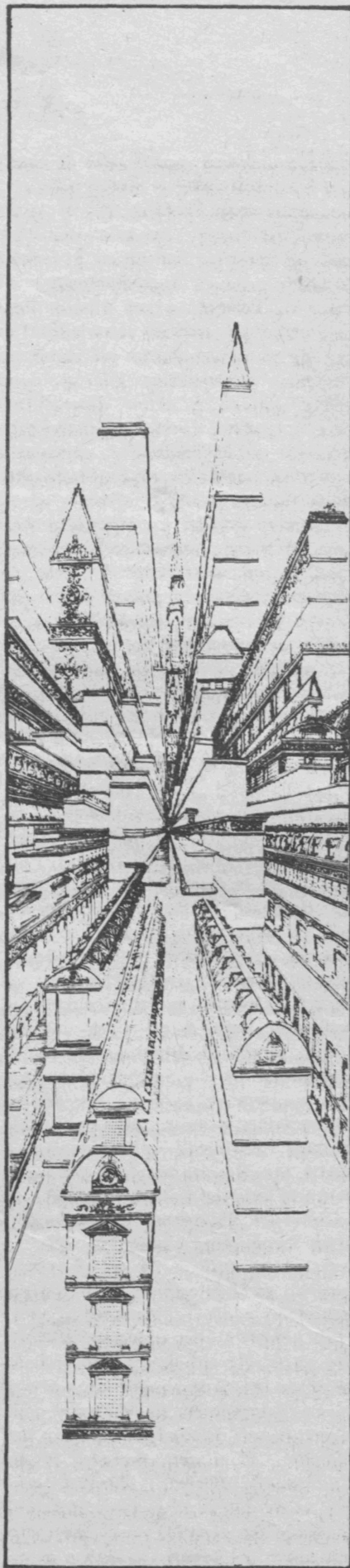
Volvamos al texto de José Agustín. *La tumba* puede considerarse como el prefacio a *De perfil*, novela donde se desarrolla una "picaresca" cuyo espacio es la ciudad y sus posibilidades de azar, y una proliferación de palabras donde se manifiestan y ocultan a la vez las polivalencias más fugaces del habla. Esto, desde las jergas que sirven para entenderse con unos y escamotearse a otros, hasta las palabras-espejo que se deslizan en los puntos inertes de cualquier frase.

Agustín no "ve" la ciudad, la "escucha": sus libros están escritos en mexicano. El escuchar constituye aquí un (por así llamarlo) "realismo auditivo" cuyo resultado es la picaresca, búsqueda de formas que permitan realizar el deseo sin pagar el "precio" que la sociedad pone al objeto de cualquier demanda. El azar colabora como un efecto de leyes desconocidas que se manifiestan a esa "oreja" atenta al lenguaje de la ciudad, espacio de múltiples significaciones. (Pienso aquí en los azares que provoca el espacio de la ciudad en los filmes de Godard, conformando toda una retórica de efectos codificados).

Si *La tumba* puede leerse como prefacio a *De perfil*, *Inventando que sueño* (1968) se relaciona en algunos de sus textos con la constelación problemática de *Abolición de la propiedad*. Más allá de una ilusión cronológica cada libro ha "leído" al anterior incorporando sus problemas en una articulación distinta, modificando su sentido. Quiero decir que sólo porque existe *De perfil* puede *La tumba* ocupar el lugar de su prefacio.

En *Abolición* el que escucha se escucha: el texto está organizado como un diálogo entre una mujer (Norma) y un hombre (Everio) que esperan a otra mujer (Carmen). Pero Norma tiene "la impresión de que eso ha sucedido antes", porque "experimenta los lugares comunes imaginables". El lugar común es tomado textualmente y se produce el desdoblamiento: un grabador anticipa y contrapone la historia, las voces se desdoblán en *off*, hay diapositivas que recuperan en otro tiempo y otro espacio la presencia de los personajes, proyecciones cinematográficas, etc. Contra esa trama emerge, enmarañada, la memoria de los dos: "En ningún momento este lugar es invención mía, sé que puede parecerlo, pero no. No. Que no. Últimamente todo se vuelve irreal; bueno, no irreal irreal pero sí complicado".

La relación real/irreal se establece —en el texto— a partir de las técnicas que parecen llevar en sí la repetición en su desdoblamiento. La realidad se proyecta en un campo de imágenes, el lenguaje anticipa, los personajes cumplen un rito muy especial: se dejan escribir permaneciendo en un lu-



gar (el texto). Se dejan hacer por las palabras.

No es lo central: a la relación real/irreal vivida por los personajes la organiza otra relación que es el verdadero tema de la novela: la del texto y sus técnicas. Hasta aquí se han enumerado técnicas extratextuales, pero allí aparecen en tanto enunciadas por las palabras como enunciativas (y al mismo tiempo interferencias) de la —supuesta— historia que esas palabras quieren contar. El efecto es neto: la historia se descuenta, mientras la llegada de Carmen no ha ocurrido, la invocación de las técnicas ha hecho surgir el texto que leemos. El pretexto del texto es la circulación del sentido entre esos dos personajes que esperan, el "tema", donde vemos organizarse las figuras de esa misma relación: deseo, agresión, ansiedad, miedo, vergüenza, etc. Una determinada intersubjetividad cuya lectura sociológica puede darnos la relación histórica, concreta, entre una mujer y un hombre pertenecientes a la clase media mexicana, imbricados en una serie de referencias culturales, económicas, etcétera.

La aparición masiva de las técnicas que desdobra el tiempo narrativo (técnica/texto) y la problemática de los personajes (real/irreal) no aparece en *De perfil*, donde la narración cuenta lo que "escucha al azar" siguiendo el pretexto de las posibles relaciones "reales" entre sus personajes. Por eso pasamos del azar escuchado en la ciudad (vivido) a la búsqueda de las leyes que lo constituyen más allá de las Norma(s) sociales. Estas leyes, expresadas mediante la sobredeterminación de las técnicas que anticipan la historia destruyendo la ilusión de lo vivido, producen el efecto de desdoblamiento: la picaresca del que escucha al azar los efectos de leyes que desconoce, se desplaza; en su lugar aparece la escisión del que escucha en su propia escritura las resonancias de un sentido que si bien le antecede, toma los significantes del texto como pretexto de la significación. Significación que siempre en otro lado vuelve a ser otra en cada lectura de los mismos significantes.

Abolición de la propiedad adquiriría entonces el sentido de abolición del autor, introduciendo la problemática de las lecturas de las técnicas y de las técnicas de la lectura. El "autor" lee su texto antes de que se convierta en libro y actúa sobre él en tanto lector frente a un texto desdoblado imaginariamente, puesto que ya lo ha escrito y ahora lo lee —a la vez que como concluido— corrigiéndolo. Ese desdoblamiento (relación entre "técnicas" y "texto") es la problemática misma de este libro.

Germán Leopoldo García

Libros distribuidos en América Latina desde el 20 de abril al 10 de junio de 1970

TIPOGRAFIA EN FRIO

ESFEROTIPIA

Lavalle 1362
Buenos Aires

ANTROPOLOGIA

Michael Belshaw
La tierra y la gente de Huacorio, economía de una comunidad campesina
Trad. del inglés de Roberto Reyes
Fondo de Cultura, México, 393 págs., \$ 37,50

Marc de Civrieux
Watonna, mitología Makiritare
Monte Avila, Venezuela, 236 págs.
Reconstrucción de los vestigios de una de las últimas tradiciones míticas precolombinas de Venezuela.

Hernán San Martín
Nosotros los chilenos
Austral, Chile, 288 págs., E° 38

ARQUITECTURA

Hans Jantzen
La arquitectura gótica
Trad. del alemán de José Coco Ferraris
Nueva Visión, Bs. As., 199 págs., \$ 12,00

Tatiana Proskouriakoff
Album de arquitectura maya
Trad. del inglés de Víctor O. Moya
Fondo de Cultura, México, 104 págs., \$ 37,50

BIOGRAFIAS

Jorge Inostrosa
La aurora de Bolívar
Zig-Zag, Chile, 376 págs., E° 28
2° tomo de *Simón, hijo de América*

CIENCIAS

Jean Kuntzmann
¿Adónde va la matemática?
Trad. del francés de Francisco González Aramburu
Siglo XXI, México, 171 págs., \$ 7,90

Jean Piaget
Biología y conocimiento
Trad. del francés de Francisco González Aramburu
Siglo XXI, España, 338 págs., \$ 14,36

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Ivette J. de Baez

Lírica cortesana y lírica popular actual
Colegio de México, México, 98 págs., \$ 4,80

F. Dostoievski - C. Corber y otros
El gran inquisidor
Trad. del francés de Federico Gorbea
Monte Avila, Caracas, 158 págs.
Análisis de las encarnaciones del personaje de Dostoievski

José Miguel Ibáñez
La creación poética
Universitaria, Chile, 202 págs., \$ 7,68

Juan Loveluck, (compilador)
La novela hispanoamericana
Universitaria, Chile, 356 págs., E° 36
3a. edición
Reedición del lineal trabajo del antólogo Loveluck

Darío Puccini
Miguel Hernández, vida y poesía
Trad. del italiano de Attilio Dabini
Losada, Bs.As., 223 págs., \$ 7,50
Reconstrucción de la peripécia poética y la vida del poeta

Vicente Rossi
Teatro nacional Rioplatense, contribución a su análisis y a su historia
Solar/Hachette, Bs. As., 180 págs., \$ 9,00
Estudio preliminar de J. A. de Diego
Versión peculiar de los orígenes del teatro en Argentina y Uruguay. Fue publicado por primera vez en 1910, en Córdoba.

Volodia Teitelbaum
Hombre y hombre
Austral, Chile, 585 págs., E° 66

Guillermo Thiele
Homero y su Ilíada
Monte Avila, Caracas, 131 págs.

Guillermo de Torre
El fiel de la balanza
Losada, Bs. As., 206 págs., \$ 2,70

Varios
La revolución surrealista, a través de André Breton
Trad. del francés de María R. Bengolea
Monte Avila, Caracas, 133 págs.
El texto de Maurice Blanchot resplandece en esta antología a propósito del mago Breton

CRONICAS Y DOCUMENTOS

Guillermo Ara -

Romualdo Brughetti y otros
Qué es la Argentina
Prólogo de J. L. Borges
Columba, Bs. As., 365 págs., \$ 12,00
La Argentina oficial escribe su retrato, acabadamente convencional.

Armando Braun Menéndez
Pequeña historia magallánica
De Aguirre, Chile, 206 págs., 4a. ed. u\$s 1, 5a. ed. u\$s 2,50

Günter Grass - Pavel Kohout
Cartas a través de la frontera, tentativa de diálogo entre este y oeste
Trad. del alemán de R. J. Vernengo
Monte Avila, Caracas, 113 págs.
Prólogo de Pavel Kohout
A propósito del "Manifesto de los escritores checoslovacos a la opinión pública mundial"

M. L. León
Recuerdos de una misión en el ejército chileno. Batallas de Chorrillos y Miraflores
De Aguirre, Chile, 237 págs., u\$s 2,50

Ernesto Montenegro
Memorias de un desmemoriado
Universitaria, Chile, 114 págs., E° 20
El autor (1885-1967) produjo estas notas, que constituyen una crónica de la cultura chilena de este siglo.

Vicente E. de Pablo
El verdadero Greco
Ed. del autor, Bs. As., 126 págs., \$ 8,00

José Amor de la Patria
Catecismo político cristiano
De Aguirre, Chile, 93 págs., u\$s 1, Prólogo y notas de Manual Acuña Peña
Unos de los primeros documentos en la historia de las ideas políticas de Chile (1810).

Vicente Pérez Rosales
Recuerdos del pasado
De Aguirre, Chile, 650 págs., u\$s 2
Prólogo de Luis Montt Montt

José Torre Revello
La sociedad colonial
Pannedille, Bs. As., 186 págs., \$ 14,00
Esta obra del erudito historiador argentino inicia una colección de Estudios Históricos y Sociales que incluirá títulos de alto nivel.

DEMONOLOGIA

Collin de Planci
Diccionario de los infiernos
Trad. del francés de Samuel Wolpin
Rueda, Bs. As., 142 págs., \$ 4,80
Excelente diccionario del averno y los avernicolas.

Varios
Lo demoníaco
Trad. del inglés de Alicia Dujovne Ortiz
Monte Avila, Caracas, 260 págs.

ECONOMIA

Preston P. La Breton
Administración general: planeación y ejecución
Trad. del inglés de Eduardo L. Suárez
Fondo de Cultura, México, 269 págs., \$ 15,00

Cepal
América latina, el pensamiento de la Cepal
Universitaria, Chile, 298 págs., E° 50
De cómo los discípulos de Prebisch prepararon un cocktail con todos los ingredientes del pensamiento económico. No falta nada: integración regional, reforma agraria, industrialización imperativa.

Albert O. Hirschman
El comportamiento de los proyectos de desarrollo
Trad. del inglés de Gustavo Esteva
Siglo XXI, México, 183 págs., \$ 9,00
La experiencia evolutiva de un país como reflejo de los tipos de proyectos que emprende.

Ernest Mandel
Tratado de economía marxista
Era, México, 2 tomos, \$ 54,00

A. C. Pigou
Alfred Marshall y el pensamiento actual
Trad. del inglés de Martín A. Fuchs Juárez, Bs. As., 96 págs., \$ 5,80
El viejo neoclásico se pronuncia una vez más acerca de las tasas de interés, Keynes, los métodos matemáticos, el Socialismo y otras adyacencias.

ENSAYOS

Theodor W. Adorno
Intervenciones. Nuevos modelos de crítica

Trad. del alemán de Roberto J. Vernengo
Monte Avila, Caracas, 161 págs.
Temas filosóficos, políticos, sociológicos: el lenguaje como problema y su posibilidad de intervenir lo real.

Miguel de Amilibia
Los dos Robinsones
Sudamericana, Bs. As., 153 págs., \$ 6,50
El examen del concepto valor de cambio permite al autor conjeturar una transformación del concepto de universo: siendo todo económico, sistema de energía, todo es inmortal e integrable.

Luis Beltrán Guerrero
El tema de la revolución
Monte Avila, Caracas, 202 págs.
Escritos entre 1959 y 1969, 38 pequeños artículos periodísticos.

Juan Calzadilla
El ojo que pasa
Crónicas sobre la actividad artística
Monte Avila, Caracas, 163 págs.

José María Monner Sans
El problema de las generaciones
Emecé, Bs. As., 264 págs.

Arturo Uslar Pietri
Veinticinco ensayos
Monte Avila, Caracas, 248 págs.
Una imaginación en busca del ser venezolano.

Erich Kahler
La desintegración de la forma de las artes
Trad. del alemán de Jas Reuter
Siglo XXI, México, 139 págs., \$ 11,20
Análisis del proceso de destrucción de la forma en la constitución del arte moderno.

Varios
El corazón
Trad. de Inés Cano
Monte Avila, Caracas, 169 págs.
La viscera y su concepción en diversas culturas.

FILOSOFIA

Theodor W. Adorno
Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento
Trad. del inglés de León Mames
Monte Avila, Caracas, 289 págs.
Una exposición sobre el problema de la posibilidad

y la verdad en la teoría del conocimiento

Emmanuel Kant
Historia general de la naturaleza y teoría del cielo
Trad. del alemán de Jorge E. Lungt
Juárez, Bs. As., 232 págs., \$ 9,80

Antonio Pasquali
La moral de Epicuro
Monte Avila, Caracas, 104 págs.
Una Guía introductoria para el estudio de la moral de Epicuro.

Eric Weil
Hegel y el estado
Trad. del francés de María Teresa Poyrazian Nagelkop, Córdoba, 148 págs., \$ 6,80
Un importante trabajo del filósofo francés que analiza las relaciones de Hegel con el Estado prusiano.

Leopoldo Zea
La filosofía americana como filosofía sin más
Siglo XXI, México, 165 págs., \$ 2,80

FOLKLORE

Paulo de Carvalho Neto
Historia del folklore iberoamericano. Las culturas criollas
Universitaria Chile, 212 págs., E° 28
Premio Internacional de folklore "Giuseppe Pitre" 1969.

HISTORIA

Diego Arenas Guzmán
La revolución mexicana
Fondo de Cultura, México, 140 págs., \$ 9,00

Roger Bartra
El modo de producción asiático (problemas de la historia de los países coloniales)
Trad. del francés, varios
Era, México, 300 págs., \$ 21,60

André Bonnard
Civilización griega. De la Ilíada al Partenón
Sudamericana, Bs. As., 232, págs., \$ 3,20

Barrows Dunham
Héroes y herejes
Trad. del inglés de Aurora Campo y Juan Antonio Matesanz
Seix Barral, Barcelona, 2 tomos, \$ 11,50
La heterodoxia en el pensamiento occidental desde la experiencia monoteísta en el Egipto clásico hasta el marxismo de hoy.

Jacques Ellul
Historia de la propaganda
Trad. del francés de Rosa Morena Roger
Monte Avila, Caracas, 232 págs., \$ 9,80

Un rastreo desde la Grecia clásica hasta el actual imperio de las Agencias.

Walter Hanisch
Espíndola

El catecismo político cristiano. Las ideas y la época, 1810
A. Bello, Chile, 152 págs., E° 40

Jaime Eyzaguirre
Ideario y ruta de la emancipación chilena
Universitaria, Chile, 166 págs., E° 20
2a. edición
Un análisis de la teoría política que presidió el proceso emancipador y que incluye nuevos enfoques acerca del debatido carácter de la relación entre Castilla y sus Indias.

Bernardo González Arrili
La tiranía y la libertad. Juicio histórico sobre Juan Manuel de Rosas
Líbera, Bs. As., 776 págs., \$ 25,00
Extensa compilación de fragmentos de obras sobre el tema, todos suficientemente breves como para que la única coherencia pueda encontrarse en el envejecido pensamiento liberal del antólogo.

Francisco Herrera Luque
Los viajeros de Indias
Monte Avila, Caracas, 506 págs.
2a. edición del tomo primero de un Ensayo de Interpretación de la sociología venezolana en el que un psiquiatra postula la relación entre la herencia de los conquistadores y la criminalidad actual.

Alvaro Jara - Enrique Mellafe y otros
Tierras nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América (siglos XVI - XIX)
Colegio de México, México, 138 págs., \$ 11,25
Un nuevo volumen de una colección ejemplar que en este caso reúne varios trabajos unificados por la clásica problemática de la "frontera" teorizada hace tiempo por F. J. Turner

Charles Morazé
La lógica de la historia
Trad. del francés de Lourdes Ortiz Sánchez
Siglo XXI, México, 213 págs., \$ 11,40

Javier Ocampo
Las ideas de un día
Fondo de Cultura, México, 376 págs., \$ 17,60
"El pueblo mexicano ante la consumación de su Independencia"

Leonardo Paso
Los caudillos y la organización nacional
Símba, Bs. As., 337 págs., \$ 9,00

Milcíades Peña
Antes de Mayo
Fichas, Bs. As., 116 págs., \$ 5,00
Primer tomo de una serie de cinco (1500-1890) en los que se han reunido en forma póstuma las aportaciones de Peña a la historiografía argentina. Sólo resta por publicarse ahora el último volumen de este notable conjunto de ensayos que contiene claves

fundamentales para la comprensión de la historia argentina.

Emilio Ravignani
Rosas. Interpretación real y moderna
Pleamar, Bs. As., 187 págs., \$ 10,00
Prólogo de Ricardo Caillet Bois
El presidente de la Academia Nacional de la Historia interviene en la candente polémica acerca de Rosas mediante una opinión implícita en su selección de artículos de Ravignani (1896-1954) creador de la llamada Nueva Escuela Histórica en la Argentina.

Hernán Sáez Iglesias - José Viera-Gallo
Investigaciones para un estudio de la revolución en América latina
Jurídica, Chile, 325 págs., E° 45.

HUMOR

Chumy Chuméz
Dibujos humorísticos
Siglo XXI, España, 151 págs., \$ 8,10
Prólogo de Miguel Angel Gonzalo

Stephen Potter
La viveza inglesa. Juegología.
Trad. del inglés de Alfredo Fernández Piñero
Hormé, Bs. As., 117 págs., \$ 3,80

LITERATURA ARGENTINA Y LATINOAMERICANA

J. M. Arguedas
El sueño del pongo. Canciones quechuas tradicionales. Trilla de albarjas en pampas. Carnaval de Tambobamba
Universitaria, Chile, 30 págs., 1 disco, E° 36
Versión de un cuento quechua, escrita y cantada por el autor de "Los ríos profundos".

Jorge Luis Borges (Compilador)
El matrero
Edicom, Bs. As., 172 págs., \$ 7,50
La historia es la memoria de las generaciones ulteriores: el libro no es una apología ni una acusación. Borges agrega que componerlo ha sido un placer. También leerlo.

Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares
Un modelo para la muerte
Edicom, Bs. As., 122 págs., \$ 5,00
Otra picardía, que cuenta la historia de un extraño hecho de sangre: casi todo corre a cargo de la víctima.

Silvina Bullrich
La aventura interior
Merlín, Bs. As., 196 págs., \$ 7,90

Cátulo Castillo
Amalio Reyes, un hombre
Cortizo, Bs. As.,

173 págs., \$ 7,00
El romance de Amalio Reyes, carrero a la medida del clásico prototipo porteño de las orillas. Castillo da cuenta de la historia entre añoranzas y debilidades sintácticas.

Luis Córdoba
Los indios verdes
Fondo de Cultura, México, 178 págs., \$ 11,25

Augusto D'Halmar
Obras escogidas
A. Bello, Chile, 744 págs., E° 95

Ramón Ferreira
Los malos olores de este mundo
Fondo de Cultura, México, 233 págs., \$ 5,00
Cuentista cubano, sus temas se obtienen de los últimos años de Batista y los primeros de Fidel Castro.

Ricardo A. Latchman
Páginas escogidas
A. Bello, Chile, 466 págs., E° 48
Selección, ordenación y notas de Alfonso Calderón y Pedro Lastra.

Baldomero Lillo
Subterra
Nascimento, Chile, 206 págs., E° 18

Héctor Mujica
Las tres ventanas, cuentos escogidos
Monte Avila, Caracas, 172 págs.
Antología de cuentos cuya edición original permaneció varios años agotada.

H. A. Murena
Polispuercón
Sudamericana, Bs. As., 113 págs., \$ 4,50
Algo menos que una novela: un capricho cuya significación se pierde junto con el interés del lector.

Raúl Navarrete
Luz que se duerme
Siglo XXI, México, 207 págs., \$ 8,75
Tras "Aquí, allá, en esos lugares", Navarrete propone la historia de un atentado que es también una invención de la luz.

Silvina Ocampo
Informe del cielo y del infierno
Monte Avila, Caracas, 189 págs.
Selección de Edgardo Cozarinsky

Octavio Paz
Conjunciones y disyunciones
Mortiz, México, 145 págs., \$ 8,10

Varios
Primera antología de la ciencia-ficción latinoamericana
Alonso, Bs. As., 134 págs. \$ 5,20

LITERATURA INFANTIL

Miguel Cané
Juvenilia
Rueda, Bs. As.,

192 págs., \$ 3,50
En una nueva edición juvenil

Carlos Collodi
Las aventuras de Pinocho
Trad. del italiano de Antonio Leone
Rueda, Bs. As., 192 págs., \$ 3,50

Charles Dickens
Cuentos de Navidad
Trad. del inglés de Marco Colombres
Rueda, Bs. As., 206 págs., \$ 3,50

Ana Sewell
Azabache
Trad. del inglés de Carlos Morgén
Rueda, Bs. As., 192 págs., \$ 3,50

Hernán del Solar
La Porota
Nascimento, Chile, 99 págs. E° 15

LITERATURA NORTEAMERICA Y EUROPEA

Anónimo
Poema del Mio Cid
Prosificación moderna de Cedomil Goic
Universitaria, Chile, 110 págs., E° 14.
Versión rigurosa y de gran flexibilidad expresiva.

Honoré de Balzac
Cuentos Maliciosos
Trad. del francés de R. Anaya Dorado
Merlín, Bs. As., 152 págs., \$ 7,50

William Beckford of Fonthill
Vathek
Trad. del inglés de Guillermo Carnera
Seix Barral, Barcelona, 164 págs., \$ 3,75
Prólogo de Mallarmé, introducción de G. Carnera
Incluido en la tradición de los cuentos orientales, falsamente remitido a la corriente gótica, el relato está muy próximo del Marqués de Sade. La descripción del Infierno es imprescindible y algo más que dantesca.

Saúl Bellow
La víctima
Trad. del inglés de C. Ibañez
Zig-Zag, Chile, 288 págs., E° 90
Examen de las complejidades de la culpa moral.

Petre Bellu
El defensor tiene la palabra
Zig-Zag, Chile, 144 págs., E° 90

Bertold Brecht
Cuentos
Trad. del alemán de Nérida de Machain
Nueva Visión, Bs. As., 282 págs., \$ 14,00

Henri Charrière
Papillon
Trad. del francés de Kato Molinari
Emecé, Bs. As., Monte Avila, Caracas,

484 págs., \$ 9,20

Joseph Von Eichendorff
De la vida de un ocioso
Trad. del alemán y prólogo de Hugo Montes
Zig-Zag, Chile, 128 págs., E° 25

Scott Fitzgerald
El derrumbe
Trad. del inglés de Poli Delano
Zig-Zag, Chile, 170 págs., E° 28
Cuentos y "piezas autobiográficas", libro póstumo ordenado por Edmund Wilson

Jack Kerouac
En el camino
Trad. del inglés de Miguel de Hernani
Losada, Bs. As., 326 págs., \$ 4,30
Segunda edición de esta novela de rebeldes con causa.

Jack Kerouac
Visiones de Gerard
Trad. del inglés de C. Boisier y A. Skármeta
Zig-Zag, Chile, 144 págs., E° 26
Una de las piezas claves de Kerouac.

Ephraim Kishon
El zorro en el gallinero
Trad. del alemán de Asher Mibashan
Candelabro, Bs. As., 309 págs., \$ 8,50

M. R. James, A. Machen, H. P. Lovecraft y otros
Breviario del estremecimiento
Trad. del inglés de María Esther Vázquez
Monte Avila, Caracas, 185 págs.
Antología de la ghost-story, con fantasmas convincentes en excelente escritura.

Malcolm Lowry
Por el canal de Panamá
Trad. del inglés de Salvador Elizondo
Era, México, 128 págs., \$ 11,70
Uno de los textos, entre ellos Bajo el volcán, en que trabajó el autor simultánea y dolorosamente.

Salvador de Madariaga
Diálogos famosos
Sudamericana, Bs. As., 197 págs., \$ 6,50

Pier Paolo Pasolini
Teorema
Trad. del italiano de Enrique Pezzoni
Sudamericana, Bs. As., 223 págs., \$ 7,00

Robert J. Serling
El asiento del piloto
Trad. del inglés de Madelaine Taylor
Emecé, Bs. As., 352 págs.

Frank Slaughter
Con el corazón de otro
Trad. del inglés de Daniel Landes
Emecé, Bs. As., 376 págs., \$ 7,60

Susan Sontag
Estuche de muerte

Trad. del inglés de Roberto Ruiz Mortiz, México, 380 págs., \$ 19,90

Susan Sontag
Viaje a Hanoi
Trad. de Luis Piazzia Mortiz, México, 92 págs., \$ 8,10

Vassilis Vassilikos
Z
Trad. del francés de Aurora Hernández Sudamericana, Bs. As., 438 págs., \$ 13,00
Lambrakis vive.

PEDAGOGIA

M, El Bartis - E. Cheluja
C. Zurutuza
Grupos de maestros y profesores
Inst. de Psicología integral, 53 págs., \$ 3,50

Liselott Diem
Gimnasia y juego de movimientos rítmicos para niñas
Trad. del alemán de Helga F. Holze Paidós, Bs. As., 202 págs., \$ 3,90

Mario Leyton - Talph W. Tyler
Planeamiento educacional. Un modelo pedagógico
Universitaria, Chile, 184 págs., E° 24
Un modelo pedagógico

Martín Pino
Didáctica general
Universitaria, Chile, 200 págs., E° 29

Enrique Salas
Orientación vocacional
Universitaria, Chile, 154 págs., \$ 9,12
Reflexiones acerca de las vicisitudes de la vocación

W. D. Wall - F. J. Schonell - W. C. Olson
El fracaso escolar
Trad. del inglés de Roberto Baretto Paidós, Bs. As., 326 págs., \$ 9,50
Trabajo realizado por el Instituto de la UNESCO para la Educación.

PLASTICA

Manuel Gasser
Miró
Trad. de Alfredo del Carril Emecé, \$ 3,80

Dmitrij A. Oldergogge
El arte negro
Fondo de Cultura, México, 168 págs. \$ 67,50
Fotografía de Werner Forman

Hans Redeker
Rembrandt
Emecé, Bs. As., \$ 3,80

POESIA

Arnaldo Acosta Bello
Fuera del paraíso
Monte Avila, Caracas, 68 págs.

Efraín Barquero
La compañera

Nascimento, Chile, 99 págs., E° 12

André Bretón
Antología
Trad. del francés y selección de Enrique Molina Del Mediodía, Bs. As., 77 págs., \$ 7,50

Gregory Corso
Antología poética
Trad. del inglés, versión y prólogo de Marcelo Covián Del Mediodía, Bs. As., 73 págs., \$ 6,50

San Juan de la Cruz
Cánticos espirituales y otros poemas
Del Mediodía, Bs. As., 74 págs., \$ 6,50

César Dávila Andrade
Materia real
Monte Avila, Caracas, 202 págs.
Selección de Pierre de Plaque, Juan Sánchez Peláez y Néstor Leal

Lawrence Ferlinghetti
Antología poética
Trad. del inglés, selección y prólogo de Marcelo Covián Del Mediodía, 73 págs., \$ 6,50

Edgardo Gili
La palabra raíz
Stilicograf, Bs. As., 60 págs., \$ 4,00

Allen Ginsberg
Antología poética
Trad. del inglés, selección y prólogo de Marcelo Covián Del Mediodía, Bs. As., 109 págs., \$ 7,50

Sara de Ibáñez
Apocalipsis
Monte Avila, Caracas, 89 págs.

D. H. Lawrence
Phoenix, poemas
Trad. del inglés, selección y prólogo de Mario Satz Del Mediodía, Bs. As., 78 págs., \$ 6,50

Angel Leiva
Los cuerpos gloriosos
Losada, Bs. As., 93 págs.

Maiacovski
Antología poética
Trad. del ruso, selección y preliminar de Lila Guerrero Losada, Bs. As., 268 págs., \$ 3,30
El máximo poeta de la revolución rusa, en nueva edición

Carlos Juan Moneta
Presentado por Pedro Miguel Obligado
Sec. de Estado, 112 págs., \$ 3,80

Pablo Neruda
Antología general
Nascimento, Chile, 340 págs.

René Palacios More
Memorias del templo
La loca poesía, Bs. As., 64 págs. \$ 4,00
El autor ha escrito: Veinte espejos (1959), La feria nocturna (1964) y Jardín del alucinado (1968)

Octavio Paz
Salamandra
Mortiz, México, 116 págs., \$ 11,25
Segunda edición corregida

Ana María Rath
Indagaciones acerca del personaje
Colmegna, Santa Fe, 57 págs., \$ 2,80

Elvino Romero
Los innombrables
Losada, Bs. As., 110 págs., \$ 2,00

Raúl Silva Castro
Camilo Menríquez, Antología
A. Bello, Chile, E° 60

Raúl Silva Castro
José Joaquín Vallejo. Antología
A. Bello, Chile, E° 60

Saúl Yukievich
Fricciones
Siglo XXI, México, 125 págs., \$ 6,00

POLICIALES

John Boland
El derrumbe
Trad. del inglés de Daniel Landes Emecé, Bs. As., 200 págs., \$ 3,60

James Hadley Chase
Y ahora querida
Trad. del inglés de Marta Gustavino Emecé, Bs. As., 180 págs., \$ 3,60

Ross Macdonald
El otro lado del dólar
Trad. del inglés de Daniel Landes Emecé, Bs. As., 308 págs., \$ 7,50

POLITICA

Harold F. Alderfer
La administración pública en las naciones nuevas
Trad. del inglés de Beatriz López Paidós, Bs. As., 251 págs., \$ 1,80
La posibilidad y propuesta de un Estado eficaz

Ezequiel Ander-Egg
Acerca de la revolución en América latina
Centro de estudios políticos, 80 págs., \$ 3,00
Prólogo de Eduardo Varela Cid

Ezequiel Ander-Egg
Rebelión estudiantil y revolución
Centro de estudios políticos, 96 págs., \$ 3,00
Prólogo de Eduardo Varela Cid

Wilfred Burchett
El triunfo de Vietnam
Trad. del inglés de Félix Blanco Era, México, 250 págs., \$ 12,60

Regis Debray
Ensayos sobre América Latina
Era, México, 310 págs., \$ 20,40

Eldridge Cleaver
Alma encadenada (Soul on ice)
Trad. del inglés de Francisco González Aramburu Siglo XXI, México, 235 págs., \$ 7,60

André Gorz
Estrategia obrera y neocapitalismo
Trad. del francés de Felipe Saravia Era, México, 230 págs., \$ 17,10

Marcos Kaplan
El estado en el desarrollo y la integración de América Latina
Monte Avila, 237 págs.
Ensayos referidos al problema del Estado, desde una perspectiva histórica y estructural.

Marcos Kaplan
Formaciones del Estado Nacional en América Latina
Universitaria, Chile, 320 págs., E° 60
Una utopía, la Nación Latinoamericana, constituye la plataforma desde la que propone la construcción de un nuevo estilo de análisis, alejado de las corrientes conservadoras y del marxismo dogmático.

Hugo Latorre Cabral
La revolución de la iglesia latinoamericana
Mortiz, México, 160 págs., \$ 8,10

Ruy Mauro Marini
Subdesarrollo y revolución
Siglo XXI, México, 162 págs., \$ 7,20
Un maduro balance de la experiencia revolucionaria brasileña con valor paradigmático para América Latina.

Rodolfo Puiggrós
América Latina en transición
Juárez, Bs. As., 288 págs., \$ 12,80

Ramón Ramírez
El movimiento estudiantil en México (julio-diciembre de 1968)
Era, México, 2 tomos, \$ 54,00

José L. Romero
El pensamiento político de la derecha latinoamericana
Paidós, Bs. As., 117 págs., \$ 3,40
Una extensión a nivel continental de las tesis que el autor sustentara acerca de las Ideas políticas en la Argentina.

Juan Rosales
Los cristianos, los marxistas y la revolución
Símba, 449 págs., \$ 12,00

Jean Paul Sartre
El miedo a la revolución
Trad. del francés de Hugo Acevedo Proteo, 56 págs., \$ 3,00
La traición de la "izquierda" al movimiento revolucionario.

Juan Rosales
El ateísmo y los fulgores de dios
A. Bello, Chile, E° 58

David Tieffenberg
Luchas sociales en Argentina
Aldaba, 241 págs., \$ 6,50

PSICOLOGIA Y PSICOANALISIS

Julián de Ajuriaguerra
François Bresson y otros

Psicología y epistemología genéticas
Trad. del francés de Hugo Acevedo Proteo, 382 págs., \$ 23,00
Un balance actualizado de la monumental obra de Jean Piaget realizado por sus discípulos más destacados en oportunidad del 70 aniversario del maestro.

Louis Althusser - Luce Baudoux y otros
Estructuralismo y psicoanálisis
Nueva Visión, Bs. As., 217 págs., \$ 9,80
Selección de José Szabón

L. Canestrelli - R. Cahuvín y otros
La conducta
Trad. del francés de Floreal Mazía Proteo, 183 págs., \$ 8,90
¿Qué implica el concepto de conducta en psicología?

Jean Paul Charrier
El inconsciente y el psicoanálisis
Trad. del francés de Floreal Mazía Proteo, 124 págs., \$ 7,00
Cómo el psicoanálisis puede ser un modelo para analizar la personalidad, tanto su génesis como su estructura.

Jacques Lacan
Las formaciones del inconsciente
Nueva Visión, 173 págs., \$ 8,80
Textos introductorios de Charles Melman, Jan Miel y Jean Reboul
Selección de Oscar Masetta
La incorporación de Lacan al espacio cultural argentino comienza a concretarse. La selección de trabajos propuesta por Massota incluye "El deseo y su interpretación" y "Las formaciones del inconsciente".

Giovanna Spinnato
Psicología del creador de imágenes
Ed. del autor, Bs. As., 135 págs., \$ 4,30

RELIGION

Yves Congar - Jean Daniélou y otros
La respuesta de los teólogos
Trad. del neerlandés de Miguel Mascialino Lohlé, Bs. As., 185 págs., \$ 11,00

Eduardo Rosales
El ateísmo y los fulgores de dios
A. Bello, Chile, E° 58

Juan Luis Segundo S. I.
Teología abierta para el laico adulto
Lohlé, Bs. As., 263 págs., \$ 14,50

Varios
La muerte de dios
Trad. de Esteban Luftheim Monte Avila, Caracas, 179 págs.
El tema de la muerte de la concepción cristiana de Dios, que arranca en Nietzsche, abordado por varios teólogos.

SEMILOGIA

Urs Jaeggi
Orden y caos
Trad. del alemán de Roberto J. Vernengo Monte Avila, Caracas, 219 págs.
Una defensa del estructuralismo como método, que sigue siendo la tentativa más adecuada para reformular las ciencias sociales.

Alejandro Rossi
Lenguaje y significado
Siglo XXI, México, 149 págs., \$ 7,25
Problemas de semántica filosófica: teoría de la significación, leonaje privado, nombres propios, etc.

SOCIOLOGIA

Filippo Barbano - Roland Barthes
Estructuralismo y sociología
Nueva Visión, Bs. As., 211 págs., \$ 8,60
Selección de José Szabón

John Eaton
El socialismo en la era nuclear
Trad. del inglés de Sergio Pitol Era, México, 176 págs., \$ 15,30

Elena Gil
La mujer en el mundo del trabajo
L'bera, Bs. As., 125 págs., \$ 5,50

Fritz Pappenheim
La enajenación del hombre moderno
Trad. del alemán Werner May Era, México, 150 págs. \$ 13,50

Charles E. Silberman
El problema racial en Norteamérica
Trad. del inglés de Carlos Villegas García Era, México, 285 págs., \$ 18,00

TEATRO

Bertold Brecht
Escritos sobre teatro
Trad. del alemán y selección de Jorge Hacker Nueva Visión, Bs. As., 198 págs., \$ 9,80

Eduardo Pavlovsky - Juan Carlos Herme
Ultimo match
Talía, 45 págs., \$ 4,00

Picasso
El deseo atrapado por la cola
Trad. del francés de Floreal Mazía Proteo, Bs. As., 65 págs., \$ 4,60
Prólogo de Rodolfo Alonso

Sergio Vodanovic
Deja que los perros ladren. Nos tomamos la universidad
Universitaria, Chile, 134 págs., E° 20
Uno de los más significativos autores de la dramaturgia chilena actual.

Este es el signo del «por qué»

Pensamiento Crítico

Historia

Maurice Dobb

Estudios sobre el desarrollo del capitalismo

George Rude

Las masas en la historia

Karl Kaustky

La cuestión agraria

José Luis Romero

Maquiavelo historiador

Economía y sociedad

André Gunder Frank

Capitalismo y subdesarrollo en América Latina

Stanley Moore

Crítica de la democracia capitalista

Alain Touraine

El movimiento de mayo o el comunismo utópico

Rieser, Seeman, Vidal, Kon, Amiot, Touraine

La alienación como concepto sociológico

Dobb, Pietranera, Poulantzas, Rieser, Banfi

Estudios sobre *El capital*, Vol. 1

Gunder Frank, Johnson, Cockcroft

Economía política del subdesarrollo en América Latina

José Nun

Marginalidad y ejército industrial de reserva

Rhesis

Levi-Strauss, Jakobson

“Los gatos” de Baudelaire

Tzvetan Todorov

(comp.) Teoría de la literatura

Nicolás Rosa

(comp.) La crítica literaria en la Argentina

Curso de Filosofía para Científicos

Fichant, Pecheux

Sobre la historia

de las ciencias

Alain Badiou

El concepto de modelo

Pensamiento Fundamental

Karl Marx

Miseria de la filosofía

Karl Marx

Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, Vol. 1.

Karl Marx

El capital, sección VI (inédita)

Jacques Derrida

De la gramatología

La Historia Inmediata

Francisco Delich

Crisis y protesta social - Córdoba, mayo de 1969

Murmis, Portantiero

El peronismo

Pasado y Presente/Literatura

Georges Bataille

Las lágrimas de Eros

Stéphane Mallarmé

Igitur o la locura de Elbehnon

Serie del Aire Libre

Jean-Paul Sartre

Extraña amistad

Juan Carlos Onetti

La novia robada

En Distribución

Cuadernos de Pasado y Presente

Rosa Luxemburg

Huelga de masas, partido y sindicatos

Rodinson, Trabulsi

La revolución palestina y el conflicto árabe-israelí

Mandel, Krasso, Johnstone

El marxismo de Trotski

Ediciones Pasado y Presente

Nicos Poulantzas

Hegemonía y dominación en el Estado moderno

José Ratzer

Los marxistas del noventa



El signo que interroga a nuestro tiempo.

EDICIONES SIGNOS

VIAMONTE 1536 1° P. TEL. 40-2107/2887 - 46-5748
BUENOS AIRES